

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

UNIDAD 095 AZCAPOTZALCO

**SALONES VIVOS: UNA CONSTRUCCIÓN
DESDE LA ANIMACIÓN SOCIOCULTURAL DE
LA LENGUA**

TESIS:

**QUE PARA OBTENER EL GRADO DE MAESTRÍA EN EDUCACIÓN BÁSICA
CON ESPECIALIDAD EN ANIMACIÓN SOCIOCULTURAL DE LA LENGUA**

PRESENTA:

LIC. MARÍA ELENA CHÁVEZ MOLANCO

ASESORA:

DRA. ANGÉLICA JIMÉNEZ ROBLES

CIUDAD DE MÉXICO, NOVIEMBRE DE 2023



Ciudad de México, a 10 de noviembre de 2023

DICTAMEN APROBATORIO

Lic. Roberto Carlos Martínez Medina
Encargado de Servicios Escolares de la
Universidad Pedagógica Nacional
Presente:

En relación con la tesis de Maestría en Educación Básica con Especialidad en animación sociocultural de la lengua: **Salones vivos: una construcción desde la Animación Sociocultural de la Lengua**, que presenta María Elena Chávez Molanco, a propuesta de la Dra. Angélica Jiménez Robles, los abajo mencionados, miembros del jurado comunican que cumple con los requisitos necesarios para presentar el examen de grado correspondiente.

Presidente: Mtra. María Magdalena Dueñas Trejo

Secretaria: Dra. Angélica Jiménez Robles

Vocal: Mtra. Antonia López Cruz

Por lo anterior, se dictamina favorablemente y se le autoriza a presentar su examen de grado.

Atentamente
"EDUCAR PARA TRANSFORMAR"

MARGARITA BERENICE GUTIÉRREZ HERNÁNDEZ
DIRECCIÓN DE UNIDAD UPN 095

S.E.P.
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD 095
D.F. AZCAPOTZALCO

MBGH/CEC/pzc

AGRADECIMIENTOS

A Dios por darme fortaleza y nunca abandonarme en la tormenta, por permanecer en mí corazón y en mi vida.

A mis padres y hermana Vicky que siempre creen en mí, me han cobijado con su amor, mi mayor ejemplo de esfuerzo y tenacidad, son esa luz que siempre me llena de esperanza. Los amo.

A Fernando, mi cómplice, compañero de vida, por caminar juntos en toda decisión, ayudarme a ver pequeños mis miedos, alentarme a volar y su gran amor que me llena de calor, te amo.

A mis hijos, David y Samuel por ser mis maestros del amor y paciencia, por cada ausencia que tuve y cada abrazo que me confortó en los momentos que más necesitaba, los amo.

A mi directora, colega y amiga, la maestra Lupita, que siempre tuvo un sabio consejo en los momentos más turbios, me ha alentado a seguir creciendo y ha confiado en mi trabajo. Sin su apoyo no hubiera sido posible, sabe que siempre está en mi corazón.

A mis compañeras y amigas, Andy, Azu, Bere, Diana, Mag, Mari, Maribel, Maribelito y Lau. El destino nos tenía preparado encontrarnos en este momento, queremos y sostenernos en esa línea tan delgada entre seguir y parar, para estar juntas en lo alto y lo bajo de esta montaña rusa, por su tenacidad, mujeres valientes, poderosas, con esencia propia, las admiro, siempre en mi corazón.

A los niños que compartieron un aula en este camino y en el pasado porque me han enseñado mucho más de lo que yo a ellos, por permitirme cruzarnos y ser parte de nuevos sueños; a las maestras que participaron en cada una de las intervenciones y colaboraron, gracias por acompañarme en esta travesía.

A mi directora de tesis, la Dra. Angélica Jiménez por su cariño, paciencia, compartir sus bellas palabras en todo momento, su lado humano y su enorme experiencia e inspiración. La maestra Magda Dueñas por compartir su experiencia y mostrarme con el ejemplo viviente de que sí se puede y que hay esperanza de transformar la educación en México. A cada una de las doctoras y maestras de la MEB por sus enseñanzas y su lado humano que albergo cada uno de los retos presentes.

ÍNDICE

CUANDO AMANECE	5
CAPÍTULO I. ADHIRIENDO PIEZAS DEL PASADO	9
A. ENTRE EL SILENCIO Y LA CONSTELACIÓN DEL HABLA	14
B. EL SIN SABOR DE LEER Y ESCRIBIR	18
C. ARRIBO DEMORADO (LIJ)	22
D. ADENTRÁNDOME EN UN NUEVO COSMOS	30
CAPÍTULO II. LA CUESTA DEL CAMBIO	38
A. EL SENDERO DE LA RECONFIGURACIÓN	42
B. RECONOCER EL CAMPO	47
C. GIRO DE 180º	50
D. EL GRAN SALTO	60
E. RESPIRAR Y OBSERVAR LAS ESTRELLAS	72
CAPÍTULO 3. UNA MIRADA A UN MUNDO DIFERENTE	78
A. LOS TROPIEZOS QUE FORZARON EL CAMBIO	80
B. LEVANTAR LAS VELAS	86
C. VISLUMBRAR NUEVOS SUEÑOS	89
D. UN NUEVO AMANECER	92
LAS LLAVES DEBEN SER PARA TODOS	95
REFERENCIAS	98
ANEXOS	103

Cuando amanece

Lograr el cambio ha sido doloroso, porque implica aceptar los errores, arrancar la ignorancia que me mantenía los ojos vendados y lograrlo me desprendió de la seguridad y patrones repetidos que tuve por más de una década. Como maestra quiero ser buena y eso me ha llevado a un mar de dudas, aprender a surfear en la inmensidad de las olas ha sido desafiante, vuelvo a caer de vez en cuando, pero ahora me levanto con mayor rapidez.

Cada paso por el transcurso de la Maestría en Educación Básica (MEB) me llevó a modificar esquemas que me conducen a ser una docente diferente, para ello limpio el vidrio empañado y poco a poco el aire fresco vislumbra en el camino, bosques frondosos y bondadosos; comunidades que se acompañan y conversan con libertad e interés por la otredad.

En las siguientes líneas comparto cómo ha sido el proceso, de descubrimiento personal y profesional a partir de la MEB, así como voy transitando de ser una docente apagada, a identificarme como parte de un bosque espeso y abrir camino que permite que el corazón se acelere, en constante movimiento, con nuevas ideas y proyectos que me impulsan a salir de mi zona de confort y da pie a aulas que toman propia vida, con cada una de las almas que habitan en ella.

El capítulo I, *Adhiriendo piezas del pasado*, lo inicio con un lienzo de la importancia de escribir desde el Enfoque Biográfico Narrativo (EBN), la cual es una metodología de investigación que me permite recapitular mis experiencias y crear conocimiento a partir de la reflexión y análisis de ellas.

Soy la suma de cada una de esas experiencias que forjaron mi presente, en ese hilo de narraciones encuentro a una mujer que tuvo el privilegio de cambiar el rumbo de su historia, por la lucha que tuvieron mis padres y las oportunidades que abrieron camino a formarme en la que soy, ese camino personal que se conjuntó con el conocimiento que me ha otorgado estudiar en la Universidad Pedagógica

Nacional (UPN) y que abrió el lente de mi visión, no hay forma de desprender una de la otra sino de encontrar coherencia y restauración.

Como docente que miro por los demás desde la empatía, solidaridad y respeto; comparto en las siguientes páginas mi historia, esos extractos importantes de diferentes etapas que construyeron mi identidad docente, eventos claves de mi historia personal que sumergen en lo profesional, con el sustento de diferentes teóricos que apoyan mi pensamiento y que permiten comprender el trayecto recorrido y dar un nuevo sentido a mi práctica, dado que “el relato es una ventana transparente hacía la realidad” (Bruner, 2013, p. 20).

En este sentido, esta narrativa es conducida por el hilo histórico que entrelaza mi vida personal y la profesional, mostrando el recorrido en mi construcción como persona y docente.

Dar oportunidades a los niños y niñas que tocan cada una de las aulas en las que estoy inmersa para abrir alas y ampliar su horizonte, cambiar de rumbo y trazar nuevos caminos. Sé lo que es tocar puertas y que permanezcan cerradas, logré que algunas se abrieran, pero no todos corremos con esa suerte, para algunos hay unas pocas oportunidades que significan la única salida.

Soy producto de esa pequeña apertura, que dio pie a formar mi identidad como maestra, es por ello el interés por proporcionar espacios que permitan construir seres capaces de reflexionar, críticos y autónomos, a través de prácticas revolucionarias y del derecho a la lectura, escritura y oralidad. Saber que de aulas apagadas no lograré otorgar oportunidades ni permitiré enraizar semillas fuertes.

En el capítulo II, *La cuesta del cambio*, doy cuenta del desarrollo obtenido en la Maestría en Educación Básica, del destino maravilloso que me llevó a un oasis de prácticas que han transfigurado mi visión y convicción, doy cuenta de esos cambios que he tenido como docente.

Desde las técnicas Freinet, proyectos de lengua, la Animación Sociocultural de la Lengua, enmarcadas por el trabajo de Ander Egg y la perspectiva de Paulo

Freire, hasta la Pedagogía por Proyectos (PpP) de acuerdo a la visión de Jolibert y la creación de proyectos comunitarios, que me ha dado para la realización de crear comunidad con prácticas docentes que traspasan el aula, movilizan a una vida más participativa y a un pensamiento libre, la revolución que me reconfiguró como docente.

Narro el proceso de transformación que dio mi labor docente, desde la figura de subdirectora académica, lo cual tan solo me dejó saborear una pequeña porción de ese gran buffet de posibilidades, una labor de ardua comunicación y sensibilización con mis compañeros docentes a pesar de mis propios miedos y sin conocer lo que nos esperaba al final de este camino de aprendizaje.

Me acompañaron los niños y niñas de la Primaria Unidad Modelo, ubicada en la periferia de la Alcaldía de Iztapalapa, con ellos pude abrir el lente de mi cámara fotográfica y retratar sueños de los que solo podía imaginar y que incluso creí que no viviría. En este mar de eventos que dio pie a reconocer aciertos y dificultades como docente, reflexiones del aprendizaje de esta nueva experiencia y evaluación de lo que asimilé como docente. Fue necesario iniciar con la creación de condiciones facilitadoras (Jolibert y Jacob) necesarias en el salón, que permitieran dar pie al aprendizaje a partir del contexto que abriera camino.

En el capítulo III *Una mirada a un mundo diferente*, comparto los sucesos que se fusionaron para transformar mi quehacer docente, el aliento que tuve para llegar a cumplir con mi propósito como animadora de pedagogías activas, aquellas capaces de mover ideas, transformar pensamientos, invitar a la reflexión, prácticas que parten de los intereses de los niños.

Doy un recorrido por las llaves que abren el mundo: la lectura, escritura y oralidad (LEO), así como la escucha activa donde todas las ideas tienen cabida y validez para ser escuchadas, desde mi propia evolución que tuve en el transcurso de la MEB, los tropiezos e ideas que surgieron al cruzar las puertas de la incomodidad, en cada uno de los proyectos realizados a lo largo de este proceso. El camino ya estaba trazado, sin embargo, la maestría me regaló el poder de dejar

huella en este mundo etéreo, levantar el alma y diseñar una nueva misión en mi vida.

Perder el miedo a ir contra corriente, porque tengo la convicción y seguridad de que la dirección que tomo en las aulas es el mejor para los niños que van conmigo, escucharlos y acompañarlos en un aprendizaje que va más allá de una calificación, de aprendizajes que les permitan enfrentar las mareas y buques inesperados en ese gran océano que es la vida.

Dejar el camino fácil, recto e inflexible y moldearme para caminar en cualquier desierto, selva, río, montaña, subir, nadar, volar con toda la perplejidad que implica, disfrutar el proceso, aprender del error, volver, descansar, pero con la convicción de obtener frutos con el poder de soñar diferentes mundos y con la fuerza para conquistarlos.

Comparto anhelos que aún debo seguir para continuar con aulas emotivas y dinámicas que puedan detonar todas las capacidades de los niños, posibilitándolos a un futuro más liberador, del cual todos podemos y debemos tener acceso y que la escuela pública tiene la misión de lograrlo con cada uno de los niños que cruzan nuestras puertas, mi misión como animadora sociocultural de la lengua.

CAPÍTULO I. ADHIRIENDO PIEZAS DEL PASADO

En una cajita de fósforos
se pueden guardar muchas cosas
Un rayo de sol, por ejemplo
(Pero hay que encerrarlo muy rápido,
si no, se lo come la sombra).
Un poco de copo de nieve,
quizá una moneda de luna,
botones del traje de viento,
y mucho, muchísimo más.
Les voy a contar un secreto,
En una cajita de fósforos,
yo tengo guardado una lagrima.
[...]
María Elena Walsh

Sacar imágenes de la cajita de recuerdos para reconstruir esa vida pasada que creía en el olvido, marcó la pauta para ser la persona que soy hoy. En estas páginas saco a la luz el pasado, aquel que me negaba a volver a sentir, escribo mi encuentro con esos colores brillantes que pronuncian los arcoíris, pero también el acercamiento a las lluvias torrenciales de mi vida. Me reconozco y reconstruyo a partir de esas fotografías, recuerdos que sumergen y otros que traigo desde el ayer.

En esta necesidad de identificarme, entrelazo momentos clave de mi proceso formativo como estudiante y docente, siendo la protagonista y narradora de mis experiencias más reveladoras, porque “la escritura permite pensar y producir otras ideas que no se habían contemplado” (Jiménez y Correa, 2021, p. 100), permitiéndome descubrir y reflexionar para encontrar la coherencia con mi presente.

Bajo una metodología de investigación cualitativa, el enfoque biográfico-narrativo (Bolívar, Domingo y Fernández, 2001), la cual posibilita la reconstrucción de lo que he vivido en el aula y en mi vida como experiencias únicas e individuales, narraciones autobiográficas que me permiten vislumbrar de forma holística el proceso que dio cosmos a la docente de hoy, porque buscaba una manera más cercana de contar mi historia como aprendiz de la lengua y como docente que trabaja por mejorar su práctica pedagógica.

Mediante los relatos que narro fui dando conciencia y poder a mi voz, de acuerdo a Bolívar, Domingo y Fernández (2011) “El conocimiento narrativo, en

paralelo a otras ciencias, parte de que el lenguaje no se limita a representar la realidad, sino que la construye, en los modos como los humanos dan sentido a sus vidas y al mundo” (p.21), en este escrito me reconozco, identifico procesos que me han permitido entender y comprender mi proceso como docente en constante transformación.

Goodson (2003) menciona que en “la mayor parte de los estudios se vislumbraba a los profesores como un conjunto de estadísticas imprecisas” (p.734) como si fuéramos una parte más de la gran infraestructura de la escuela y no personas con un pasado e identidad, en cambio, mediante el enfoque presente se puede observar los diferentes elementos que pintaron mi historia de vida en la complejidad social en la cual me conforme “la investigación biográfico – narrativa, más allá de una mera metodología de recogida/ análisis de datos, se ha constituido hoy en una perspectiva propia, como legítima de construir conocimiento en la investigación educativa” (Bolívar, Domingo y Fernández, 2001, p. 10)

Porque, aunque mi historia sea una más, es mi historia y es importante “refugiarnos en las pequeñas, pero auténticas, narrativas personales, donde la voz y la vida de los sujetos hablan de nosotros mismos” (Bolívar, Domingo y Fernández, 2001, p. 9) visualizar la docente presente con todas sus tonalidades.

La tarea que enfrenté en este documento fue escribir desde mi experiencia, un reto emocional e intelectual, “Otorgando la oportunidad de un crecimiento personal al articular la teoría con la práctica docente” (Jiménez y Correa, 2021, p.102) sin limitar mi creatividad, lo que me permitió extender las alas con relatos vivos del trayecto formativo en la docencia.

Mediante la escritura de estas palabras surge una metamorfosis en mi camino profesional, por inicio, proporcionándome una identidad, esa “amalgama de biografía personal, cultural, influencia social y valores institucionales que pueden cambiar de acuerdo con la función y la circunstancia” (Day, 2007, p. 71 citado por Castañeda et al., 2016), que se edifican en el paso por la Maestría en Educación Básica y se van mezclando a las diferentes experiencias que me provee.

En este sentido, hago uso de “La documentación narrativa de experiencias pedagógicas como una estrategia válida para la formación y el desarrollo profesional de los docentes” (Suárez, 2005, p. 5), ya que contribuye a crear un ciclo constante que me permita la reflexión y a la vez mejora de mi labor docente.

Este documento no es una investigación fría y apegada a lo impuesto establecido de las investigaciones puras, por lo contrario, en él puedo adentrarme en palabras que convergen lo que soy, Bolívar, Domingo y Fernández mencionan:

Se alista dentro de una metodología de corte <hermenéutico> que permite conjuntamente dar significado y comprender las dimensiones cognitivas, afectivas y de acción. Contar propias vivencias y <leer> (en el sentido de <interpretar>) dichos hechos/ acciones, a la luz de las historias que los agentes narran, se convierte en una perspectiva peculiar de investigación (2001, p. 10).

Lo cual la hace más rica al paladar, rumear sobre lo que he vivido y cómo eso ha formado mi actuar, “una investigación narrativa debe ser investigación, aun cuando no siempre deba seguir los cánones establecidos de tratamiento de datos ni de su representación en el informe” (Bolívar. Domingo y Fernández, 2001, p. 11).

A diferencia de los relatos de vida, los cuales son escritos realizados por agentes externos que cuentan lo que consideran significativo de la historia de alguien más, desde el presente enfoque como docente tomo fragmentos relevantes que dan cuenta del desarrollo que he tenido a lo largo de la MEB “las narrativas biográficas se inscriben, frente a la imagen burocrática del oficio docente, en un nuevo profesionalismo, donde se recupera la <autoridad> sobre su propio desarrollo y que expresa como autor de los relatos de prácticas” (Bolívar. Domingo y Fernández, 2001, p. 12) se me permite tomar el poder de escribir y reescribir mi historia, tomar esos momentos decisivos y hablar en voz alta de todo lo que sucede en un aula, aunque sean cuatro paredes, encierran un torbellino de circunstancias en el que convergen diferentes historias cada día.

En las siguientes líneas narro esos momentos cruciales que he vivido en la escuela, el desarrollo de las estrategias y proyectos que me tambalearon y de las cuales desarrollé capacidades y habilidades como docente que me llevaron a la

transformación y el abandono de paradas que me dirigían al fracaso de forma inevitable.

Son narraciones vivas de esa unión que entrelaza a la docente y a la humana que carga consigo una propia historia, lo que me permitió analizar y reflexionar sobre lo que sucede en la escuela y desarrollo profesional, “pues lo que intentamos corroborar no es simplemente quiénes y qué somos, sino quiénes y qué podríamos haber sido, dados los lazos que la memoria y la cultura nos imponen, lazos de los que muchas veces no somos conscientes” (Bruner, 2013, p. 31) y que necesito traer a flote para visualizarme en todo ángulo.

Vengo de una familia humilde, que me ha enseñado a esforzarme y que me recuerda que siempre puedo llegar más allá de lo imaginable. Desde niña he trabajado en el mercado con mis padres, cada día me levantaba a las seis de la mañana, me preparaba para salir y el claxon insistente que tocaba mi papá nos marcaba el paso para darnos prisa e iniciar las labores.

Cada día era trabajar arduamente en el comercio desde que tengo memoria, ahí pasaba prácticamente las 24 horas del día, pero mi padre siempre estaba pendiente de tener libros en casa, aún recuerdo como mi mamá observaba a mi papá con ojos furiosos mientras el señor de las enciclopedias finiquitaba detalles de aquellas compras. Él no me compraba bicicletas, patines o el último video juego que estuviera a la moda, su prioridad era la escuela, si yo pedía otras cosas, me eran negadas, pero en el momento que le decía que era para la escuela lo solventaba.

El respaldo que proporcionaba mi papá no se parecía al que tenían los demás niños, ni siquiera un abrazo, sus privilegios siempre fueron muy marcados por ese interés por los estudios, de una u otra forma su amor por la escuela le aprendí con el ejemplo, mi papá apenas pudo terminar 6º de primaria, pero verlo leer por las noches o comprándonos enciclopedias reclamaba su derecho a la educación y el de nosotros.

Compraba enciclopedias de biografías, de la Segunda Guerra Mundial, de conocimientos generales, de física, química, ciencias, diccionarios. Llegó a repetir

algunas, hasta que le mencionaba que ya la teníamos, cuando llegaba el señor a ofrecer el catálogo con mi papá, me enseñaba y conforme pasó el tiempo me preguntaba cuál consideraba, claro que hasta ese momento el único medio para investigar era ir a la biblioteca, años después el café internet me auxiliaba en las investigaciones solicitadas en la escuela.

La visión que siempre me forjaron fue estudiar para tener una mejor vida, mis papás apoyaron siempre la idea de terminar una carrera universitaria, ellos decían que, para vivir diferente, con una vida menos dura, en la que pudiera descansar, desenvolverme en otros ámbitos que no implicaran un desgaste continuo. Ya adulta apenas llegué a comprender lo que me intentaban decir, fue cuando me convertí en madre y empecé a soñar lo que quería para mis hijos y el gran amor de mis padres.

La escuela siempre representó un escape, un espacio que me daba aires diferentes y aulas vivas, tuve excelentes maestras y experiencias que fueron abriendo el mundo poco a poco. Porque de no estudiar sabía que mi camino sería el comercio, tener mi propio negocio y estar inmersa en ese mundo repetitivo y agobiante, mi madre siempre me menciona que, de no haberme llevado a la escuela desde temprana edad, iba a terminar casada con alguien del mercado y ella quería una vida diferente para nosotros.

Mis papás no tomaron la decisión popular en nuestra familia, el que yo continuaré con la tradición del negocio como casi todos mis parientes, ellos apostaron por la educación, la mayoría se dedicaba al comercio y tenía primos que habían terminado alguna licenciatura pero que nunca ejercieron o no se titularon, mi hermana y yo fuimos de las pocas que logramos ejercer nuestra profesión, mis padres se fijaron expectativas diferentes que lograron que gestionáramos en cada una de nuestras decisiones, albergaron en su corazón un futuro de esperanza y siempre estuvieron apoyándonos para lograrlo.

Mi sentir en la escuela era como abrir la caja musical e ir descubriendo cada detalle hasta lograr ver cada una de las piezas que la conforman, en ella se dilataba mi corazón y lograba sentir mucho más, desde el arte, la historia hasta las

matemáticas, abría un mundo de posibilidades, sentía ser parte de algo más que la rutina como sinónimo de esa felicidad indescriptible decidí ser maestra.

En las siguientes líneas comparto cada uno de esos eventos que fueron tejiendo mi historia, conducido por el hilo histórico que entrelaza el recorrido desde mi experiencia particular y que trastoca mi visión como docente. Crear oportunidades desde prácticas docentes activas, donde las puertas no pesen tanto que no te dejen avanzar, soy testigo de esas pequeñas aperturas, las cuales dieron pie a formar mi identidad como maestra, de ahí surge ese interés por ayudar a construir seres capaces de reflexionar, críticos y autónomos que inicia desde nuestro derecho la lectura, escritura y oralidad.

a. Entre el silencio y la constelación del habla

En alguna visita de mis tíos a la casa, inició una comparación de los sobrinos, sobre quién era el más listo. Mi tío continuó con la descripción de cuando era bebé

— ¡Uy!, Elena, se quedaba en su caja de huevo, dormida todo el tiempo, ni parecía que había niños —.

En el momento no supe cómo interpretar sus palabras, solo su tono burlón me dio una sensación de tristeza.

Al preguntarle a mi mamá, me confirmó, me dijo que yo era tan tranquila, que solo me daba el biberón y podía permanecer dormida, hasta que me volviera a dar hambre o necesitara que me cambiaran el pañal. Mis hermanos menores igual pasaron por la caja del huevo, así que las pistas que iba descubriendo tenían relación con lo que observaba.

Los estímulos que tuve de bebé no favorecieron mi lenguaje, nadie me hablaba y a nadie escuchaba, permanecía inmune a las provocaciones de alrededor. Si el inicio de un exitoso camino escolar comienza en el regazo de la madre, con los cantos y arrullos, aislada en esa caja durante los primeros meses de vida, no fue favorecedor, Cirianni y Peregrina (2018) dicen “La música y el canto

son liberadores inmediatos de las emociones. Esto es muy claro para los niños a los que se les habla, se les canta y se les hace escuchar música” (p. 18).

Los problemas fueron apareciendo en mi camino y de una u otra forma fui saltando aquellos obstáculos. Mi hermana nació un año cuatro meses después que yo, así que llegó un momento en que mi mamá ya no podía tenerme en su regazo, yo no quería caminar, al observar aquella controversia mis abuelos maternos le pidieron a mi mamá llevarme al pueblo *Domingo Arenas, Puebla* y le prometieron que cuando regresarán yo caminaría. Mis pies al tocar la arena caliente fueron haciendo lo propio, la sabiduría y la experiencia de mis abuelos me obligaron a levantar los pies en aquellos días soleados y poco a poco fui despertando y descubriendo el mundo.

Mientras otros niños cada día aprendían a darle nombre a las cosas, simplemente yo estaba perdida en sueños y en un mundo quieto, “el sonido de cada palabra establecido para nombrar algo además de toda la carga emotiva e intencional que porta, también se convierte en la representación mental de lo nombrado” (Cirianni y Peregrina, 2018, p. 21)

Mi mamá es una mujer tan amorosa y paciente que incluso no fue capaz de quitarme el pañal por decisión propia, me cuenta que cuando tenía 3 años, le pedí que me quitará eso (señalando el pañal), que me lastimaba y ya no lo quería. Es cierto que una madre no nace con el instructivo y ella lo que tenía en abundancia era amor y paciencia.

A pesar de estas vicisitudes, no tengo el momento justo en que mi oralidad despuntó, sin embargo, nunca tuve temor de acercarme a la gente para obtener información de lo que necesitará, desde muy pequeña estuve en el mercado con mis papás y apenas tuve edad para alcanzar la barra, aprendí a atender a las personas que llegarán a comprar, me aprendía los precios de los productos, sabía cómo recibirlos y vender:

— Buenas tardes, ¿qué va a llevar? —.

— ¿Algo más? —.

— Tengo jamón de \$15, \$20 y \$ 22 el cuarto —.

— Muchas gracias, ¡Hasta luego! —.

Mi mamá dice que de momentos me salía del puesto y tardaba mucho en regresar, cuando iban a buscarme, estaba en el puesto con otros locatarios en interminables conversaciones. En la escuela, la queja de siempre era hablaba mucho y no ponía atención. Cuando crecí pasaba horas en el teléfono, que en ese entonces era lo que teníamos para comunicarnos entre amigos.

La primaria a la que asistí tenía seis salones con 40 niños cada uno, desde el “A” hasta el “F”, nunca tuve oportunidad de estar con compañeros del anterior ciclo, cada año existía la oportunidad de conocer a 39 niños y niñas, adentrándome en las entrañas de sus relaciones y resistir, lo que implicaba convivir con diferentes personas cada nuevo ciclo escolar, con lo cual desarrollé facilidad de palabra, aunque fuera con personas desconocidas.

Aprender a hablar en diferentes contextos ha sido un proceso de aprendizaje continuo, cada uno de ellos ha demandado un cambio de esquema, mis primeras exposiciones detonaban nerviosismo y temor de equivocarme, presentarme en un examen profesional ni que decir, la primera junta con padres de familia o la primera ceremonia cívica en la escuela. Como afirma Rojas Soriano:

La comunicación es, además un proceso social, un fenómeno profundamente humano. Esto implica referirnos a factores subjetivos, es decir, propios del individuo, los cuales surgen en gran medida de su contexto sociocultural y forman parte de su realidad específica. (2011, p. 28)

A pesar de que los primeros meses de vida fueron cero estímulos y yo era como un objeto más en aquellos espacios, la vida fue apremiante para poder desenvolverme en la sociedad.

Algunas de las canciones que tuve en la infancia en la escuela fueron *Pimpón*, *Se columpiaba un elefante*, *Tengo 10 perritos*, *Arriba Juan*, *Tengo una casita que así y así*, *Hasta mañana de Topo Gigio*, *las canciones de Cri- Cri y de Cepillin*, *El Bosque de la China*. las tonadas aparecen en mi mente de forma inesperada y por inercia las cantaba con mis hijos, aunque nunca fue mi fortaleza

aprenderlas de memoria, resuenan en mi mente y en la memoria de mi cuerpo porque “la música y el canto son liberadores inmediatos de las emociones” (Cirianni y Peregrina, 2018, p.19) Las canciones me permitían liberar mi imaginación y eran parte de las herramientas que me daba un aula viva.

En la primaria tuve un evento que marcó de forma considerable mi niñez, en sexto grado concursé en un poema coral, con todos mis compañeros de grado, éramos cerca de 240 alumnos, nos vestimos con la ropa prehispánica, penacho, cascabeles y sonaja tradicional y declamamos un poema sobre el Iztaccíhuatl y Popocatepetl, invertimos muchas horas en la preparación y el día que nos presentamos ganamos primer lugar y aunque éramos un mundo de niños, me sentí parte de un evento de gran relevancia, ahora puedo ver el impacto que tuvo en mí, porque me proporcionó confianza y experiencia que no solo sumó cuando era niña sino hasta en la docencia.

Hoy como maestra busco que los niños tengan experiencias que les proporcionen confianza, en las que puedan desarrollar su expresión oral, porque mientras que algunos han recibido estímulos de su contexto otros muchos más no han sido favorecidos y es necesario que la escuela los proporcione:

Sin que lo sepan ellos ni sus familias, los niños que crecen en un entorno con pocas o ninguna experiencia de alfabetización parten ya con una desventaja cuando entran al jardín de infancia y acceden a la escuela primaria. No se trata sencillamente de una cuestión del número de palabras que han oído ni aprendido. Sino se oyen las palabras, los conceptos no se aprenden. (Wolf, 2008, p. 126)

El mundo es demandante y necesita que las personas seamos capaces de desenvolvemos en cualquier medio, desde una presentación en la escuela, una entrevista para un trabajo y hasta un canal de YouTube.

Algunos niños suelen ser muy reservados y con miedo a la ridiculización, en el aula todas las ideas son importantes, hasta las erróneas porque de ellas también aprendemos y debe estar presente la escuela para proporcionar las herramientas necesarias. Es importante escuchar a los niños y hacerles saber con acciones precisas que su voz tiene peso, que sus ideas son valiosas para tomar decisiones.

b. El sin sabor de leer y escribir

¿Por qué si la lectura y escritura son llaves tan poderosas, lo hacemos tan difícil para los niños? En las aulas frías difícilmente se puede dar un acompañamiento real para aprender de forma genuina y placentera.

En mi caso aprender a leer y escribir fue una nube gris en mi infancia, gracias a las diferencias que tenía con mis compañeros más adelantados, incluso con mi hermana menor que ya sabía leer y escribir. Salí de un preescolar particular a los cinco años y la premura de mi mamá para que no perdiera un ciclo escolar fui inscrita a la primaria, sin saber que se avecinaba el caos, “Las familias que proporcionan a sus hijos un entorno fecundo en oportunidades de lenguaje escrito y oral se alejan poco a poco de aquellas que no lo hacen o no pueden hacerlo” (Wolf, 2008, p. 37) y era evidente que ese entorno pobre de lenguaje que tuve en mi primera infancia, estaba repercutiendo en mi aprendizaje.

En primer grado de primaria estuvieron a punto de reprobarme, ahora entiendo que no estaba lista para el proceso de lectura y escritura, Jiménez (2021) nos habla de esta prisa por alfabetizar, postula el debate que existe en relación a cuál sería la mejor edad para iniciar el proceso alfabetizador y argumenta:

Que la reflexión no debe girar en torno a la edad sino a las prácticas utilizadas, en otras palabras, sería conveniente introducir al niño en el ambiente alfabetizador a partir de juegos, rimas, cuentos, lecturas en voz alta, entre otros, en lugar de la enseñanza convencional basada en prácticas monótonas y repetitivas (p. 71)

Cargaba en mis hombros la expectativa de un preescolar particular, con asistencia al mismo tiempo por las tardes y aun así no lograba el objetivo. Fui señalada y separada del resto de mis compañeros. En una ocasión recuerdo que las maestras le regalaron un libro a mi hermana, me preguntaba por qué yo no lo había recibido, el mensaje que obtuve fue que, al no haber aprendido a leer y escribir, no era digna de tan bello regalo y era un instrumento al cual no podía tener acceso.

Mi mamá fue quien me enseñó el camino de forma amorosa, me protegió de olas revoltosas, tomó el asunto en sus manos y en su preocupación se ocupó de la

situación, improvisando y enseñándome como mejor lo podía hacer. La recuerdo presionarme con la lectura y escritura, preocupada porque si no aprendía me iban a reprobar y cuando uno es niña, esas cuestiones terminan siendo como una tragedia en la que uno no identifica cómo salir a tomar aire.

El ver la inquietud de mi mamá y las tardes de constante presión para lograr aprender a leer y escribir es algo que tengo muy presente, porque “el aprendizaje de la lectura es muchas veces un ejercicio que sirve para inculcar temor, que somete al cuerpo y el espíritu, que incita a la persona a quedarse donde está, a no moverse” (Petit, 2018, p. 24). Ahora como maestra espero que los niños accedan de forma paciente, tranquila, con emoción y alegría, no como un tormento o castigo.

Ella creía en mí y siempre ha procurado en que yo crea en mis capacidades, aunque el mundo dijera lo contrario, incluyendo a mi papá, que le reprochaba el tiempo que me daba:

– ¡Déjala!, sí es burra es burra! —.

Seguro que su intención era *salvarme* de aquellas tardes tortuosas en que mi mamá insistía en adentrarme en el mar del aprendizaje, las palabras de mi papá trascendieron el tiempo, en ocasiones mi voz interior acecha con pensamientos negativos pero que también me sirven para accionar y lograr atravesar las olas más corpulentas y aterradoras.

Gracias al esfuerzo de mi mamá, logré apenas pasar a segundo grado de primaria, ahí estuve en el 2º “F”, que era el último salón y al parecer en el que asistían los niños *atrasados*, incluso tuve compañeros más grandes que yo, que no lograban la lectura y la escritura, sin duda, fue una experiencia extraña porque el amor de mi mamá me protegía y nunca me sentí menos, fue un grado que recuerdo con especial singularidad.

La maestra nos proporcionaba múltiples materiales para trabajar, en matemáticas, nos pedía figuras para hacer agrupaciones, des-agrupaciones y múltiples situaciones didácticas, al estar en un contexto favorable como

comerciante, las matemáticas eran una habilidad que se me daba con facilidad y me proporcionaba confianza.

En cambio, la lectura y la escritura representaba una pesadumbre, la maestra solicitó un compendio con diversas lecturas, en las que mi mamá tenía que contar las palabras, como si contará mis pasos para avanzar y ella caminará detrás impidiendo que me detuviera. La lectura en mi infancia fue como un trago forzoso, el licuado de cada mañana porque no puedes ir a la escuela sin desayunar.

Es común que como maestras creamos que al pedir a los papás que cuenten las palabras y que entre más rápido lea un niño, éste aprenderá más, incluso en las pruebas de SISAT¹ que se realizan en el inicio de cada ciclo escolar, uno de los indicadores de lectura es la velocidad, Viñao (2002) señala “El deletreo constituía, sin duda, una disciplina o sujeción de la mente, y por lo tanto del cuerpo, a un proceso en sí mismo carente de sentido” (p. 349).

La escritura por igual, si es que se le puede llamar así, mis maestras me pedían letra perfecta, consistía básicamente en copiar textos de los libros o de múltiples monografías, trabajaba con las oraciones donde subrayaba el sujeto, el predicado, el verbo y otros elementos que mi mente ha bloqueado, un enfoque basado en la gramática y repetición, aún recuerdo mi lucha porque mis textos quedaran perfectos, aunque no recordará mucho de lo que había escrito.

La escritura es más que las copias fieles de otros textos, requiere escudriñar en la mente para lograr expresar las ideas, de palabra en palabra hasta completar oraciones y a su vez párrafos que envuelvan el pensamiento y logren transformarse en escritura. Ha representado un pesar que me arrastra a los confines del agotamiento y pesar, se me ha dificultado aprender a disfrutar de la acción, en mi vida ha sido una constante lucha por conseguir lo idóneo.

¹ El Sistema de Alerta Temprana (SisAT) es un conjunto de indicadores, herramientas y procedimientos que permite a los colectivos docentes, a los supervisores y a la autoridad educativa local contar con información sistemática y oportuna acerca de los alumnos que están en riesgo de no alcanzar los aprendizajes clave o incluso de abandonar sus estudios.

Durante la mayor parte de mi transcurso en la escuela no he recibido experiencias gratas, al contrario, hay una carga incesante por hacerlo bien, letra redonda y perfecta, ortografía intachable, si bien es una herramienta fundamental, la carga debería ser de goce, de espacio estimulante para nuevas ideas y creativo.

Ahora comprendo que no es que no se buena para tal proeza, más bien, no tuve oportunidad de crear una verdadera *Cultura Escrita* (Meek, 2018), aquella que me hiciera mirarla como un medio de expresión, pensar y comunicación más que un medio de represión, mis maestros me exigían cero faltas de ortografía, letra bella, aunque yo lograba aprender algunas reglas de ortografía no consolidaba textos como me lo solicitaban, Meek dice:

La tendencia a considerar la cultura escrita como algo útil con frecuencia orientando la atención de los maestros a dar mayor importancia a sus aspectos controladores – la ortografía, la gramática y el uso adecuado de las palabras- que a su función liberadora; es decir el ejercicio de la imaginación. (2018, p. 47).

La escuela pedía realizar copias de monografías, biografías e incluso del libro de texto, pocas veces textos originales, creativos e imaginativos en los que tuviera que ordenar mi pensamiento para plasmar en letras, hasta la preparatoria me enfrenté a la escritura de textos que demandaban un trabajo cognitivo más fuerte y que decir de la normal y la universidad, “estamos más conscientes que nunca de la diferencia que la clase social provoca en el aprendizaje de los niños en la escuela” (Meek, 2018, p. 22), indudablemente no debería ser así, los niños en un contexto menos favorable su única oportunidad puede llegar a ser solo la escuela, la cual debe aportar en la formación de niños participativos, críticos, reflexivos que encuentren solución a diversas problemáticas.

Es triste saber que no todos tenemos las mismas oportunidades en aspectos tan esenciales e importantes del ser humano, porque la lectura y escritura constituyen un aspecto fundamental para una vida digna, en el que podamos defender nuestro derecho a una vida consiente a una ensoñación de futuros alternos “Lo que la escritura pone de manifiesto es el incansable y característico empeño humano que llamamos pensamiento” (Meek, 2018, p. 38).

La escritura da acceso a diversas formas de relacionarnos en el mundo y en nuestras propias ideas, es un proceso que nunca termina y que de acuerdo a los diferentes contextos invita a sumergirse a mundos incómodos “tanto la lengua como la cultura escrita se hallan en constante evolución” (Meek, 2018, p. 56) y nosotros conforme somos capaces de plasmar nuevos pensamientos, ampliamos nuestra visión del mundo.

Las propuestas didácticas que me planteaban mis maestros eran vanas, no tenían un significado en mi vida, más que pasar el grado o la materia, lo que habla de un modelo educativo conductista, el cual solo pone énfasis en aspectos superficiales, Maqueo dice “El aprendizaje se ve como un cambio de conducta, de lo cual se desprende que, si quiere lograr que un sujeto aprenda algo, hay que emplear ciertos principios o procedimientos” (2004, p. 26), lo que revisaban mis maestros era la forma de la letra y copias exactas al libro para considerar excelente.

Obtuve los insumos necesarios para leer y escribir, pero no tuve un contexto que contagiara de la pasión y el goce de las buenas historias o de acercamientos amorosos, todo era por el *deber*, ni ambientes que me invitarán a expresar ideas propias, experiencias o puntos de opinión.

c. Arribo demorado (LIJ)

Dentro de esta línea de aprendizaje, comparto cómo fue el encuentro que tuve con la Literatura Infantil y Juvenil (LIJ) “Literatura creada para los niños. Es la que se ha escrito directamente para ellos, bajo la forma de cuentos o novelas, de poemas y obras de teatro” (Cervera, 1989, p. 18) y la revolución personal que influyó en mi vida personal y profesional, vivir la lectura desde una óptica diferente, con una mirada amorosa, quitando prejuicios, olvidando la sentencia de aburrimiento, utilidad y obligación.

El contexto que acogió mi infancia fue poco favorable para hacerme una lectora innata, aproveché los recursos que me ofrecía, pero en esa lista no se incluía la lectura. Mi familia hacía hasta lo imposible por ofrecerme un poco más de lo que

ellos habían tenido, sin embargo, tuve que buscar en un mundo que me brindaba solo la posibilidad de cosechar.

Un día, mis papás, tomaron la decisión de emigrar a la Ciudad de México desde sus hogares de nacimiento en el estado de Puebla, las carencias en sus casas crecían y ellos al ser de los hijos mayores debían tomar las riendas necesarias para salir adelante, es un aspecto de lo que siempre me he sentido orgullosa y tratando de seguir su ejemplo, procuro estar en constante movimiento, ¡ellos no han parado! ¿Qué me lo impide a mí?

Al trabajar, era poco el tiempo que teníamos de descanso, trabajábamos 12 horas al día en el puesto de mis papás, nuestra recompensa era llegar a casa, sin embargo, ni el cansancio o agobio del día le impedía a mi papá sentarse a leer un libro, aún distingo su figura pacífica frente al escritorio, hoy está la mirada de papá atento a un libro, con una lámpara improvisada pero efectiva que lo ayuda a desdibujar las letras de los libros, con esmero él siempre apoyó y aportó a la compra de libros, un día me dijo:

— ¡Yo quería ser doctor! Y era un buen estudiante.

Así que él siempre estuvo a favor de que estudiara, lo que necesitáramos para la escuela, mi papá siempre extendía la mano, aunque atrás hubiera días de cansancio y preocupación.

—Es muy pesado trabajar todos los días, hija, aquí hay que estar diario, es mejor que estudies — me decía.

Mi papá al haber estudiado hasta primaria fue un lector de lo que se le atravesara en el camino, libros sobre las guerras mundiales, historia, geografía y biografías de personajes emblemáticos de la historia universal. Cada mañana leía el periódico *La prensa*, leer las noticias del día era su café matutino, así que también las compartía conmigo, en el momento que lo soltaba, lo tomaba presurosamente, ni siquiera sabía que era el amarillismo o que ciertos periódicos se extra limitaban para dar la nota del día, simplemente seguía el ejemplo de él.

En ocasiones, me dirigía al puesto de revistas y periódicos para llevar el correspondiente del día, de paso podía husmear en las publicaciones que estuvieran a la vista como la revista *Teleguía*, en la que publicaban adelantos de las telenovelas del momento, a veces llegaba a comprar las historietas de *Archi* o el *Pájaro loco*, que me provocaba risa y añoranza de una televisión, la que solo podía ver por las noches y escaso tiempo, el cansancio ganaba la lucha y quedaba dormida con el televisor iluminando mis sueños. Esas historietas fueron apenas el comienzo de un mundo que desconocía.

Mi mamá estudió hasta la secundaria, ella quería ser contadora, en su convicción ingresó a una preparatoria con la especialidad, sin embargo, el dinero no le alcanzó para los materiales necesarios, libros contables, máquina de escribir y en su casa se requerían enseres esenciales como un molino de maíz o un tractor. La vida la fue llevando por situaciones en las que requirió explotar sus habilidades como vendedora, hacer negocio con lo que tuviera a la mano, tortillas hechas a mano, gelatinas, hasta llegar a tener su propio negocio con mi papá.

Ella ha sido la encargada de la administración del negocio y atención a los clientes, mi papá yendo y viniendo por la mercancía que se necesitará, por lo cual, aunque me otorgaron de recursos económicos, había escaso tiempo de conversación, de apapacho, de vernos de frente a frente y mucho menos de lecturas compartidas. No había mucho tiempo para compartir, al contrario, tenía que concluir mis deberes para ayudar a mis padres en lo que fuera necesario.

Mis papás siempre han sido mi ejemplo de vida y pienso en cuántos sueños hubieran realizado si ellos hubieran tenido las mismas oportunidades que me ofrecieron, me dieron capital económico necesario para ir a la escuela, la posibilidad de poder contar con los materiales para estudiar, incluso mi mamá decidió dejarme en la escuela todo el día porque lo consideraba un mejor espacio. Los he visto esforzarse todas las mañanas y me hubiera gustado que ellos también hubieran contado la posibilidad de cumplir sus anhelos.

Entiendo que para mis padres la escuela simboliza el éxito, de poder adquisitivo, económico, cultural y bienestar; lamentablemente no todos podemos

contar la misma historia y por supuesto dejando a lado los éxitos *económicos*, me refiero a poder contar con el apoyo necesario de adultos que nos estimulen lo suficiente como para seguir aprendiendo con nuestros propios recursos.

Mi anhelo como maestra es poder impregnar el deseo por aprender, con magia y propia vida en las aulas, que las niñas y niños puedan encontrar refugio y consuelo en los libros, experimentar emociones que les permita entenderse, a los otros y a su entorno, encontrar para cada uno el libro indicado, así podría decir que les ayudo a crear nuevas ideas, dejar la semilla de la lectura en los niños para formar verdaderos lectores literarios. Como señala Cerrillo (2016) “El lector literario comparte sus experiencias lectoras con otras personas (comenta, sugiere, reflexiona), sabiendo que todos los libros no les gustan a todos los lectores, que siempre hay un libro para cada lector” (p. 11).

Pero ¿por qué la lectura resulta tan esencial para la vida actual? Desde niña la escuela me ha dicho de múltiples formas que debo leer, yo tratando de ser buena estudiante, me esforcé por leer lo que me pusieran delante, aunque no tuviera las bases necesarias para culminar, en ocasiones terminaba cansada, fastidiada y una que otra vez, con una pequeña satisfacción, mi asesora diría, me hacían falta horas de vuelo, es decir, experiencia.

Carola Martínez en el Congreso Internacional de Literatura Infantil y Juvenil (2022) habló esencialmente de la necesidad de ver la lectura como un derecho, como una necesidad del ser humano, como esa llave que nos abre puertas porque nos ayuda a ser críticos, a tomar mejores decisiones en la vida.

Sin afán de romantizar la lectura sino de ser objetivos con el grado de importancia de adentrarnos en la cultura de la lectura y escritura.

También en lo que respecta a la construcción de lectores estamos, en mi opinión, intentando, como sociedad, como país, atravesar ese desafío: convertir en lectores a los que pueden comprar libros y a los que no pueden; a los que viven en las grandes ciudades, a los que viven en los pueblos pequeños y a los que viven en el campo, en la sierra o en el monte; a los que tienen una familia detrás y a los que están solos en la vida; a los protegidos y a los abandonados, a los descarriados; a los que están libres y a los que están en prisión; a los obedientes y a los peleados

con la ley... Se trata de un desafío histórico, un imperativo alimentado por la convicción de que leer es, como otros derechos, un derecho de todos (Andruetto, 2014, p. 144)

Si mis padres hubieran tenido ese derecho en todo su esplendor, quizá su historia tuviera una vertiente muy diferente. Aspiro a que los niños que pasen por las aulas de mi escuela, cuenten con el mismo derecho, soy consciente de que el acceso a la lectura por sí sola no es suficiente, sin embargo, es una experiencia que les permite obtener beneficios particulares, “la lectura, me parece una vía por excelencia para tener acceso al saber, pero también a la ensoñación, a lo lejano y, por tanto, al pensamiento” (Petit, 2018, p. 148).

Identificarse con visiones de diferentes personas, con culturas del otro lado del mundo, abrir la visión a otras formas de ver, de ser, ampliar el panorama de lo que alcanzamos a advertir, “las palabras adquieren otras resonancias, despiertan otras asociaciones, otras emociones, otros mundos” (Petit, 2018, p. 148).

Llegué tarde a la literatura, a entender todos esos eslóganes que corren en el medio y que simplemente daba por hecho que lo entendía, aunque no lo hubiera experimentado: *Cuanto más lees, más cosas sabrás, cuantas más cosas aprendas, a más lugares viajarás*, del Dr. Seuss, *Los libros son el avión, el tren y el camino, son el destino y el viaje, son el hogar* de Anna Quindlen, *El que ama la lectura, tiene todo bajo su alcance* de William Godwin, *Cuando aprendas a leer, serás libre para siempre* de Frederick Douglas, *Un niño que lee será un adulto que piensa siempre*, *Si quieres una aventura, lánzate a la lectura*, son algunos ejemplos. Muchos de estos pensamientos me hicieron sentir que yo no pertenecía al mundo de las letras, que era para personas surreales, que tal vez había algo en su genética que por naturaleza ellos lo dominaban pero que no existía en mi ser.

Si bien tener acceso a la lectura es un derecho, también implica que haya personas que nos acompañen, es un proceso que requiere un ejercicio constante, hay que aprender a degustarla, saborear cada palabra, cada historia, hasta observar cómo crece cada día nuestro entendimiento, esas diminutas ramas que se esparcen en nuestra vida. Esa escena apareció en mi vida mucho después de mi niñez.

El acercamiento que tuve en mi infancia no fue suficiente para conocer a tiempo toda la maravilla que implica la lectura, no conté con los recursos necesarios. Como mencionó Martínez (2022) los recursos económicos y sociales, la importancia del acercamiento a las bibliotecas, la necesidad de otorgar recursos para querer leer, leer y seguir leyendo.

Se requiere mucho más que simplemente ir a la escuela, mis papás no tuvieron oportunidad de lograr una carrera profesional y no digo, con esto, que no hayan salido adelante, por lo contrario, emergieron a pesar de las adversidades. Sin embargo, como su hija a pesar de haber teniendo un poco más, mi contexto tampoco fue el más favorable para decir que conté con todo lo necesario.

En los más de veinte años de escolarización, la escuela me ofreció una lectura utilitaria, leer y escribir para cumplir con las tareas y actividades académicas, pero sin una relación con mi propia vida, con mis propias experiencias. Si leía sobre la historia de México en los libros de texto era para hacer trabajos que demandaba la escuela y así sucesivamente con cada uno de ellos, no tuve una lectura de ocio, de disfrute, de libre elección, al menos en la escuela no lo viví.

Mucha de la lectura que se practica es instrumental, se lee más como una fuente de información que como una fuente de conocimiento. [...] La información es algo externo, superficial y rápidamente acumulable, que solo se convertirá en conocimiento si se asimila, se discrimina, se procesa y se enjuicia, pero eso no es posible sin la competencia lectora (Cerrillo, 2016, p. 21)

Sin embargo, si tuve la experiencia de la tradición oral, comprendida por esos juegos tradicionales, Zavala (2022) muestra la lírica tradicional como ese preámbulo a la literatura infantil que inicia por el hábito más natural del niño que es jugar y cantar, el juego es una necesidad del niño como el oxígeno a nuestros pulmones.

Ese primer acercamiento fueron los juegos de cantos, los cuales “desde los tiempos más remotos, en todos los continentes la música de la poesía de la niñez (las nanas o canciones de cuna y los juegos mímicos de la primera infancia) acompaña la vida del niño muy pequeño” (Turin, 2021, p. 14) Algunas de estas que fueron parte de ese preludio de mi acercamiento a la literatura infantil: *Doña Blanca*, *el Lobo feroz*, *la rueda de san Miguel*, *el juego de los listones*, *a la víbora*

de la mar, las traes, Matarilerilero, cebollitas, el juego rítmico de palmadas *Marinero*, rondas como *Pimpón, Arroz con leche, Brinca la tablita, Cucú cantaba la rana*, el *Patio de mi casa*, el *elefante se columpiaba, yo tenía 10 perritos*, como ejemplos de juegos que tuve en el mercado y en el preescolar.

La importancia de esta lírica tradicional trasciende de generación en generación, antes de acercarnos a textos literarios, ya intuimos la poesía, aunque no de forma consciente, un acercamiento al lenguaje cariñoso, divertido e inolvidable. Desde niños jugamos con la poesía, el ritmo, la musicalidad, nos acompaña durante esos primeros años de vida, “el ritmo y la rima que repiten, el juego con la musicalidad de las palabras, con las recurrencias (palabra, frase, ritmo, idea), son parte, la mayoría de las veces, de un efecto de encantamiento y de densidad sonora” (Turin, 2021, p. 14) así, nos hipnotizamos en las palabras, casi sin darnos cuenta y acogidos por el placer del juego.

Al entrar en el formalismo de aprender a leer y escribir se rompe con el bello encuentro que teníamos con las letras, o por lo menos, así fue mi caso. A lo largo de mi trayecto de formación como docente de educación primaria, no tuve acercamientos significativos que revolucionaran mi forma de pensar y sentir la lectura; al egresar, me encontraba en el aula, haciendo lo mejor que podía, cumpliendo con los estándares de una *buena* docente, realizaba lo que consideraba *adecuado* para mejorar los resultados de mis alumnos, para adentrarlos en la cultura de la lectura, cosa imposible por supuesto, ni siquiera yo tenía esa competencia. Leía lo que me dejaban en la escuela por mero requisito, y lograr hacerlo, me hacía sentir buena lectora, aunque estaba lejos de serlo, una que otra vez llegaba a encontrarme con lecturas que movieran entrañas de mi ser.

Durante mi época estudiantil estuve en contacto con algunos libros con los que sí me identifiqué y a los cuales tengo marcados con cinco estrellas, como: *Mi planta de naranja* – lima de José Mauro de Vasconcelos, *Flor del desierto* de Waris Dirie, *Santa* de Federico Gamboa, *Querido Diego, Te abraza Quiela* de Elena Poniatowska, *La tregua* de Mario Benedetti, *El Perfume* de Patrick Shüskind, *La*

historia interminable de Michael Ende, *Crepúsculo* de Stephenie Meyer, entre otras que trascendieron el recuerdo al paso del tiempo.

La lectura es un proceso más allá de la decodificación, es un asunto complejo que pocos se atreven a decir en voz alta, ¡es difícil!; se requiere un proceso cognitivo que requiere un esfuerzo, no es enamorarse por magia o en una sola historia, sobre todo en tiempos actuales con tanta competencia de entretenimiento, el cine, el teatro, las nuevas tecnologías que cada vez nos acercan pero a la vez nos alejan, Cerrillo (2016) traza la complejidad de la lectura en la actualidad, él dice “apostando por aquello que es útil a corto plazo y evitando el esfuerzo de aprender cosas que ayudarán a reflexionar sobre el mundo, el pasado y el presente, y a entenderlo y enjuiciarlo mejor y más críticamente” (p. 22). Es más sencillo abrir una aplicación del celular que un libro, es más sencillo hacer tareas que no impliquen una complejidad, leer se aprende leyendo, a través de diferentes prácticas lectoras, regando la semilla de a poco, con sol constante, con tierra fértil y paciente con cada pequeño brote.

Este fue uno de mis principales retos de entender, respecto a mi propia experiencia como docente, en el entendido “ser lector no es solo saber leer” (Cerrillo, 2016, pág. 10), las planas, las repeticiones de reglas gramaticales, el conteo de palabras por minuto, los múltiples cuestionarios, esas interminables preguntas no serán suficientes para formar lectores literarios, porque “Las personas se convierten en lectores cuando son capaces de explorar y descifrar un texto escrito asociándolo a las experiencias y vivencias propias” (Cerrillo, 2016, pág. 10). Cada historia tiene sus lectores, porque hay algo en cada uno de nosotros que permite identificarlos y relacionarlos con nuestra vida.

Mi arribo al muelle literario fue en específico por la Literatura Infantil y Juvenil (LIJ), siendo docente de educación primaria, nunca había visto libros para niños que me movieran tantas ideas y emociones, desde sus ilustraciones, su contenido, ni siquiera había advertido su existencia en la biblioteca del salón, creí que era algo nuevo, que era un movimiento que estaba en revolución en la editorial infantil, absurda ilusión, más bien existía un mundo que desconocía y que me hipnotizaba,

me surgió una hambre que desconocía. Toqué una puerta pesada y grande que resguardaba un espacio capaz de modificar todas las ideas que formaban parte de mi cinturón de seguridad.

Ahora puedo leer por placer y me emociona abrir un nuevo libro por la magia y la emoción de lo que pueda encontrar, en cada uno de ellos encuentro mundos lejanos y otros no tanto, pero que me permiten sentir y obtener experiencias que revuelan mi pensamiento y ser, ver miradas que antes no hubiera imaginado.

d. Adentrándome en un nuevo cosmos

Una compañera y amiga docente de la escuela, con un largo camino recorrido en la práctica, me acercó al mundo de la LIJ, mientras visitábamos una librería, no recuerdo la razón exacta, resultó un oasis de colores, me mostró los autores que ella consideraba principales, leímos algunas historias, me recomendó algunos libros para mis hijos, que terminaron siendo para mí. Al ver la cantidad de libros que existían, me llevó a regresar por mi cuenta más de un par de veces.

Las puertas para convertirnos en lectores son los libros y las personas que ingresaron a los libros antes que nosotros por pasión, convicción, capacitación, deseos de transformación: personas que decidieron convertirse en puentes por donde los libros llegaron a otros. Eso es también un maestro. (Andruetto, 2014, p. 142).

Fue un acercamiento que nació de la admiración, su forma de dirigirse transmitía sabiduría, comprensión y tenacidad, sus ideales y convicciones eran revolucionarias desde mi sentir, me causaba una gran curiosidad, Chambers (2021) señala “Todos los obstáculos en el camino de quien aprende a leer se pueden superar si se cuenta con la ayuda y el ejemplo de un lector adulto experimentado y de confianza” (p. 23) y eso fue ella para mí, ese oído que estuvo atenta a mis inquietudes y esa mano que me acompañó en la nueva configuración como docente.

Recuerdo que un día, entré a su salón a trabajar con sus alumnos, con la ilusión de encontrarme con los estereotipos que tenía de una *buena maestra*, orden, cuadernos impecables y cosas vanas, cuan grande me sorprendí al identificar que no había mucho de lo que esperaba. Me pareció algo sorprendente y empecé a

sentir que los paradigmas conocidos y arraigados en mi práctica, no eran del todo verdaderos y únicos.

Tiempo después se jubiló e imprevistamente pudo cubrir mi incapacidad de maternidad cuando tuve a mi segundo hijo. El trabajar con ella de la mano para pasar la estafeta a mi regreso, fue lo que permitió conocer a mayor profundidad su visión en la docencia. Me contagió su amor por los libros álbum y la forma en que los llevaba al salón, observé la huella que puede tener la literatura en los niños.

Mucho más impresionante fue ver como los libros transformaban también mi vida personal y la de mis hijos, al ir adquiriendo libros y leerlos juntos fui observando como el lazo familiar se entretrejía en una atmosfera de color diferente. Tan solo el hecho de designar una parte del presupuesto a la adquisición de libros, que en un principio me parecía un acto superfluo.

A pesar de que mi padre compraba libros, estos eran enciclopedias de diversos temas y en ese entonces eran necesarios ya que no existía el internet o no como lo conocemos hoy, eran libros de consulta de información. Él compraba los libros que le recomendaba el vendedor y seguramente los que más le llamaban la atención, con temas de su interés, finalmente no era un experto del tema, simplemente se dejaba llevar por la mercadotecnia del vendedor.

Disney dejó de interesarme y dejé de creer que era todo el universo que había para los niños, las princesas y cuentos de hadas, los buenos y los malos, eran las únicas historias. “cuando Walt Disney decide [...] hacer una película, y ya, de forma casi definitiva, la partitura provisional, las múltiples versiones, se transforman en una única que con el tiempo se convierte en el *cuento*, el único conocido” (Lluch, 2012, p. 110). Con esto se pierde la riqueza de las versiones originales. Y yo sentía la necesidad de ver mucho más que la frontera, cruzar el umbral.

Tiempo después tuve la oportunidad de acompañar al profesor encargado del Taller de Lectura y Escritura a un encuentro de bibliotecarios, donde cada uno de los participantes abrían un poco más el paso a la LIJ, pero hubo sobre todo una invitada que removi6 y salpic6 con júbilo su conocimiento, era la Booktuber Abril G.

Karrera que compartió su mundo y trabajo dedicado a difundir la literatura infantil y juvenil.

Se le llama Booktuber a la persona que comenta y recomienda libros en canales de YouTube, mediante diversas dinámicas, principalmente reseñas literarias, el internet recobra la cercanía con las personas que tienen intereses en común. Ella estudió letras clásicas en la UNAM y desde niña tuvo fascinación por la lectura, en el 2016 ganó el III Concurso de Video reseñas Somos Booktubers, organizado por la Feria Internacional de Guadalajara, formó parte del colectivo lector de IBBY México hasta el 2020, actualmente es integrante de la fundación Libros4tipos y tiene un círculo de lectura #LeoConAbrILIJ.

De inmediato comencé a seguirla en su canal de YouTube y en sus redes sociales, justo en ese tiempo ella cumplía 10 años con su canal, por lo cual, hizo una serie de entrevistas con invitados especiales, autores como Adolfo Córdova, promotores de lectura como Rafael Cessa, Lourdes Moran, entre otros. Comencé a cazar sus recomendaciones literarias y a dirigirme a las librerías en las que cada vez salía con más libros.

Al leer mis hijos también me empezaron a pedir cada vez más asiduamente que les compartiera, elegíamos los autores más reconocidos como Antony Browne o Satoshi Kitamura, poco a poco se fueron terminando las opciones y dimos pie a otros autores. Abril G. Karrera se convirtió en una base para continuar con lecturas maravillosas, empecé de a poco y ahora lamento no haber conocido antes.

Otro aspecto que también nos acercó fueron las visitas a las Ferias del Libro Infantil y Juvenil, en el Centro Nacional de las Artes y en el Parque Bicentenario, organicé la visita para los niños de la primaria donde laboro hasta la última feria que se realizó, sabía que en la escuela era el único medio posible que tal vez algunos niños pudieran tener acercamiento, yo no tuve oportunidades así, ni aproximaciones a eventos culturales parecidos,

En el kínder recuerdo haber asistido a una obra de teatro *El gato con botas*, un cuento más de Disney que me aportaba solo una brisa de lo que realmente eran

los cuentos infantiles, no quiero menospreciar dicho evento porque, aunque era copia de lo que ya conocía por la televisión, si tuvo efectos en mi ser.

Tiempo después, en un proyecto de gestión que llevaba a cabo en la primaria que laboro como subdirectora académica, invité a Abril G. Karrera a dar una charla sobre la historia de la LIJ en un Consejo Técnico, fue bien recibida por los maestros, aunque su juventud les pareció algo inusitado. En la charla me di cuenta que quería seguir revelando las fantasías de la LIJ y que había un largo camino, el cual para mí era como subir la montaña más alta y en territorio totalmente fuera de mi comodidad.

En el año 2020 por mi cuenta empecé a leer con más ahínco, libros que yo elegía entre las múltiples opciones, olvidando un poco toda mi historia pasada con ellos y dándome una nueva oportunidad, cambiando de dirección y encontrando el gozo. Empecé a experimentar la lectura de forma tan viva que lograba transmigrar, es decir:

Mientras leemos, podemos abandonar nuestra propia creencia y trasladarnos a la conciencia de otra persona, de otra época, de otra cultura. <transmigrar> un término del teólogo John Dunne, consiste en probar, identificarnos y finalmente acceder durante un breve periodo de tiempo a un punto de vista completamente diferente de la conciencia de otra persona gracias a la lectura. (Wolf, 2008, p. 24)

En el 2021 me inscribí al círculo de lectura #LeoConAbrILLIJ, en el que leíamos autores ganadores del premio Cristian Hans Andersen, el reconocimiento más prestigioso que se le pueda otorgar a la LIJ, el círculo me permitió vivir la lectura de forma compartida y dialogada, relacionándolo con mi vida, compartiendo momentos significativos, descubrí que existen diferentes posibilidades de verla, en el que se pueden compartir significados y escuchar lo que los otros vislumbran, cada uno tiene diferentes contextos y el significado que cada uno puede dar a su vida depende de sus experiencias, Petit (2018) lo confirma “Los libros sabían mucho de mí y de mis deseos más recónditos y vedados, mucho más de lo que yo misma sabía. Poseían incluso la extraña virtud de plegarse a los deseos de cada quien, de expresar algo distinto para cada uno” (p.150) y es que las historias que están detrás y con las que me fui encontrando, formaron parte de mí, en diversas formas.

Inicié una búsqueda por escuelas donde pudiera aprender, encontré escuelas en España que trabajan en línea, con altos costos, estábamos en tiempos de COVID y no podía darme la satisfacción ante un mundo cambiante y lleno de incertidumbres y nuevas preguntas.

La unidad 095 de la Universidad Pedagógica Nacional ofertaba un programa que me acercaba justo a lo que necesitaba y en la cual encontré la magia de la LIJ, llevada a otros niveles en mi vida profesional y a nuevos retos como la escritura.

Y aunque la escritura va de la mano, hasta hace poco al entrar a la maestría me ha abierto el panorama, el empezar a utilizar la escritura como forma de expresión y de conocimiento, no solo para mi aprendizaje como profesional sino también como persona, la escritura puede modificar, reafirmar pensamientos, es un transmisor de emociones e ideas, “Escribo para comprender, o tal vez buscando ser comprendida” (Andruetto, 2014, p.13).

Compartir textos incluso personales con mis compañeras, en el corto tiempo que hemos cursado al estar en la maestría, me ha permitido experimentar nuevas formas de sentirla, identificar la esencia de ellas inclusive en sus escritos, me ha motivado a seguir aprendiendo y a modificar la óptica en que me visualizo.

Dicen que todo cambio debe empezar por uno mismo y si yo estoy viendo cambios en mi persona, mi deseo es que los niños que compartan conmigo un aula, una pequeña parte de su trayecto escolar, tengan experiencias significativas en su vida, en el que aprendan, pero sobre todo disfruten de estar en la escuela, de encontrar nuevas formas de aprender y crecer en todo sentido.

Hoy con un paso más en mi recorrido por la Maestría en Educación Básica con especialidad en Animación Sociocultural de la Lengua (ASCL) puedo reflexionar y analizar con mayor relevancia la importancia de la literatura en los niños, el papel que juega la escuela, de permitir que los niños gocen y valoren los libros “hacer posible la experiencia personal de la lectura, que le aportará conocimientos culturales, análisis del mundo interior, juicio crítico y capacidad para interpretar la realidad exterior” (Cerrillo, 2016, p. 31).

La responsabilidad que tiene la escuela es grande, y seguro que muchos lo sabemos, sin embargo, la escuela al ser un espacio obligatorio para recibir educación, llegan todos los niños de nuestra comunidad, sin filtros, no es como una biblioteca, centro comunitario o feria del libro, que requieren que sus padres los lleven en específico o los inscriban, a nuestras escuelas públicas asisten todos y para algunos será el único espacio donde podrán tener un acercamiento digno y amoroso a la lectura, que la esencia de esas aulas vivas los sigan de por vida, como parte de su identidad. Andruetto recalca:

A la escuela le cabe ese desafío de acompañar, de ayudar a atravesar obstáculos y a descubrir qué de interesante puede esperarnos una vez sorteadas ciertas dificultades o ciertos esfuerzos, porque —más allá de la diversidad de realidades escolares en cada región y de cada país— la escuela es el espacio de circulación de saberes más democráticos que tenemos (2014, p. 138)

La lectura es una actividad en la que convergen diversos factores como el contexto social, cultural y escolar para lograr la creación de lectores literarios, sin embargo, en este momento me centraré en el papel del docente, como el facilitador de experiencias lectoras propicias.

Aidan Chambers (2021) proporciona ideas para lograr nuestros objetivos como animadores de la lengua, algunos son “*a los lectores los hacen los lectores [...] conocerse a sí mismo como lector [...] proteger su tiempo para leer [...] mantenerse en contacto [...] ayudarse a sí mismo*” (p.123).

¿Cómo podríamos contagiar a los niños un amor que no existiera? El inicio es leer, hay que leer y pasar las estaciones del año para encontrar de frente al lector literario interno, ser humildes y entender que se requiere esfuerzo y que cada uno comprenderá de acuerdo a su bagaje personal y social. Identificarnos como personas en constante crecimiento, anotar seguimiento de lecturas, establecer metas lectoras y que se requiere acercamiento a las publicaciones recientes, consultar fuentes especializadas, responsable y comprometidas con la LIJ.

La Ciudad de México cuenta con una de las bibliotecas más grandes y completas de LIJ, IBBY²:

Concebimos la lectura como una herramienta fundamental para el autodesarrollo de cada persona para así, lograr una mejor calidad de vida y el desarrollo sostenible de cada sociedad. Suscribimos el acceso a la lectura como un derecho que debe estar garantizado para todas las personas, con énfasis en los niños, niñas y jóvenes para dotarlos de competencias en comunicación que incidan en su desarrollo personal, emocional, social y profesional (IBBY México)

Durante la maestría acudimos a la biblioteca, en la que realizamos un recorrido por las instalaciones y tuvimos un encuentro maravilloso con las constelaciones, jugamos a formar parte de ese cosmos y tocamos libros que solo los podía ver a través de la pantalla, pude palpar cuan gigantesca puede ser la oferta que hay de LIJ en México y que definitivamente hay mucho por conocer y materia que compartir con los niños.

Se trata de hacer comunidad, Petit añade “La lectura, tal como se practica en la actualidad, invita a otras formas de vínculo social, a otras convenciones de compartir, de socializar, diferentes de aquellas en que se apretujan todos como un solo cuerpo alrededor de un jefe o de una bandera”(2021, p. 98) con los mismos colegas, niños y niñas, padres de familia y toda persona interesada en querer compartir su experiencia lectora, crear círculos de lectura, proyectos de lengua, actividades que permitan liberar el espíritu y dejarse llevar por la imaginación, aprender a soñar a partir de las vivencias del otro.

La calle que he decidido seguir es ancha, casas enormes, tristes, voraces que comen el aire de mis pensamientos, pero que llenan el corazón con palabras que se resguardan como aves en sus nidos y en ocasiones salen, extienden sus alas, permitiendo ver el mundo más allá de lo que puedo vislumbrar. Decido seguirla

² por sus siglas en inglés (International Board on Book for Young people), en español Junta Internacional del libro para jóvenes. Asociación sin fines de lucro que promueve comunidades lectoras.

y dejarme llevar por sus maravillas, tal vez mi casa vuele como la de Dorothy y me deje en el mundo de Oz.

Reconocer lo que he vivido como estudiante e identificar lo que me hubiera gustado obtener de mis profesoras desde pequeña me ha llevado a esta aventura en busca de la fórmula para nutrir el aula con vivencias significativas y ser la docente que necesitan los niños que cruzan sus puertas, entrar a la Maestría en Educación Básica (MEB) ha sido ese elixir para encontrar algunas respuestas porque sin duda todo aprendizaje lleva a otro.

CAPÍTULO II. LA CUESTA DEL CAMBIO

[...]
Descubrir
cuando te pica
una abeja en el brazo
que eres diosa apoidea
de la vida
y de la muerte.
Y llorar
porque la abeja se muere,
pero también
porque te duele el brazo
y porque te preguntas
qué pasaría
si en esta tierra de gigantes
alguien
te quitará también
el agujón.
[...]

Martha Riva Palacio

Ser maestra es un acto de amor, empatía y ensoñación. Se requiere constancia y esfuerzo para no terminar repitiendo las lecciones, no quitar el agujón de los niños, ser germinal para elegir estrategias que ayuden en la labor tan sutil y frágil, soñar en aulas diferentes, de los que emanen risas y conversaciones.

Aprender a obtener beneficio de los pequeños brotes que surgen en el asfalto del salón, ayudar a que germinen ideas nuevas en cada uno de los niños, requiere movimientos estratégicos que logren converger y apuntalar a sociedades más participativas, críticas y democráticas porque “El ejercicio de una profesión exige siempre un compromiso con los ciudadanos y una renuncia a ciertas expectativas personales” (Frouque, 2000, p. 175).

En un principio creía que ser buena maestra, era un salón en el que todo sucedía tal cual era planeado en mi mente, los niños hacían justo lo que les indicaba y ninguno presentaba dificultades; sin embargo, la realidad me ha llevado a descubrir que eso tampoco significa que haya un verdadero aprendizaje y que los problemas no deben ser vistos como algo negativo, sino como una oportunidad para mejorar.

La Animación Sociocultural (ASC) es esa llama que invita a la comunidad, a la unión en busca de soluciones y de la cual parte este proceso de transformación, de acuerdo al Colectivo por una educación intercultural Chiapas (2012), la ASC pretende reivindicar al protagonista, enfrentar las circunstancias problemáticas, promueve la acción autónoma de los individuos en grupos, utiliza los recursos propios y afirma que cada sujeto es agente de sus propios procesos de transformación, logrando un aprendizaje cooperativo a partir de la educación problematizadora.

Los orígenes de la ASCL parte de la Animación Sociocultural, la cual surgió de la Pedagogía Social, de la Educación Popular en Europa como “prácticas encaminadas hacia la socialización de las personas y la intervención en las necesidades sociales” (Aguirre, Moliner, Traver, 2017, p.3) al identificar que la educación no formal tomaba relevancia por el impacto que tenía en las comunidades, Paulo Freire fue un gran impulsor en Latinoamérica, él enfatizó el diálogo, la acción reflexiva, la concientización, el conocimiento local y el desarrollo comunitario en el proyecto de humanización, emancipación y transformación social:

Hacer animación es ayudar y acompañar a las personas, a los grupos y a las comunidades en el proceso de vivir sus propias vidas y de tomar conciencia de hacerlo de quienes son, de dónde están y de dónde pueden y quieren llegar (Úcar, 2012, s/p)

El término Animación Sociocultural tiene un origen etimológico “ánima” que significa vida, sentido o aliento y de “animus” que simboliza motivación o dinamismo, por lo que podemos decir que motiva la vida, da un sentido, un sentido en colectivo, convirtiéndome en animadora. Justamente como animadora me doy cuenta de la necesidad de revolucionar las aulas con prácticas que permitan que los niños interactúen con su sociedad, como ciudadanos participes de su comunidad, dentro y fuera del salón, en la que sean capaces de proponer y actuar en favor de todos.

Mi transformación como docente y ahora animadora sociocultural inicia en la unidad 095, Azcapotzalco de la Universidad Pedagógica Nacional de la Maestría en Educación Básica, en el año 2009 conformó la especialidad de la Animación Sociocultural de la Lengua en respuesta a la necesidad de ofrecer una formación

en el área del lenguaje que parte de esa interacción con la comunidad y complementa con proyectos que desarrollen la lectura, la escritura y la oralidad.

La cual pretende que la comunidad educativa “consolide y adquiera herramientas teóricas y prácticas fundamentales, que les permitan diseñar formas diversas y creativas de interacción, que promuevan el desarrollo del lenguaje” (Jiménez, 2019, p. 16), como estudiante de la maestría en Educación Básica lograr la creación de proyectos de animación sociocultural de lenguaje, en las que los niños sean capaces de trabajar la Lectura, Escritura y Oralidad (LEO) que les permita desenvolverse en su entorno inmediato y a la vez ser capaces de ver más allá, comunicarse y encontrar soluciones para lo cual es necesario repensar la forma en que he llevado a cabo mi práctica docente.

Uno de mis mayores anhelos como maestra es brindar a los niños experiencias que trasciendan en su vida, movilizar su pensar y sembrar en su ser la duda, aprender a cuestionar y crear sus propias creencias y uno de esos caminos es la lectura porque a través de ella podemos conocer nuevos pensamientos y formar criterio, “La literatura no es el lugar de las certezas, sino el territorio de la duda y no hay nada más libertario y revulsivo que la posibilidad de dudar” (Andruetto, 2014, p.151).

Los niños y niñas están llenos de curiosidad, de conocer el universo, son observadores innatos y leen el mundo con sus propios recursos, están ansiosos de sentir la escuela más allá de solo llenar libros y copias, sin embargo, observo cómo tienen más interés por estar con sus amigos que por lo que sucede en su entorno, la escuela les queda chica. El aula es un lugar aburrido, apagado, la mirada solo está en el reloj y su pensar en la hora del recreo o salida, los aísla del mundo, no hay relación de lo que ven en clase con lo que viven, unos se rinden y nadan conforme la marea los lleva, unos pocos llegan a revelarse y nadan contra corriente, por no sentirse comprendidos, “este niño tan alejado de nosotros y tan necesitado de nuestra ayuda y de nuestro afecto, difícil de escuchar y atender, contiene una fuerza revolucionaria: si estamos dispuestos a ponernos a su altura y darle la palabra, será capaz de ayudarnos a entender el mundo y nos dará las fuerzas para

cambiarlo” (Tonucci, 2019, p. 20) pero para que eso suceda necesitamos modificar nosotros como docentes y dar voz y espacio a lo mucho que tienen que mostrarnos.

Si desde el amanecer los pájaros cantan, las hormigas inician con su recolección de hojas, cada una haciendo su parte. El ecosistema de la escuela despierta con el primer timbrado y poco a poco se empieza a llenar de bullicio, risas y conversaciones a lo lejos, logra que los niños y adultos se relacionen para aprender uno del otro es un verdadero círculo de vida, las aulas deben cobrar ese aire y convertirse en nidos del aprendizaje.

La Animación Sociocultural de la Lengua (ASCL) permite que la escuela comparta, es capaz de integrar a todos para recopilar las hojas necesarias para el invierno, puede identificar la capacidad desde el integrante con más experiencia hasta del que requiere un mayor impulso, en cada trayecto rediseña el camino, escucha la opinión de todos, con el propósito de compartir una mejor vida en cualquier época del año.

La ASCL deja que los integrantes participen en su entorno, el lenguaje es el barco que nos permite adentrarnos en las profundidades de nuestros pensamientos en un intento por comprendernos. Una participación activa que promueve e impulsa a ejercer la autonomía y el pensamiento crítico, liberador y responsable.

Mi labor como animadora sociocultural de la lengua es observar y encontrar en los detalles los centelleos de curiosidad, salvarlos y potenciar las ideas, regando con impulsos que permitan brotar nuevas ideas y expandir a caminos inexplorados. Quiero ser la maestra que me hubiera gustado tener de niña, que me dieran la oportunidad de poder conocer todas mis potencialidades desde pequeña, sé que para llegar a ese camino se requiere una revolución que trascienda desde lo más interno hasta concretarlo en las futuras generaciones.

En este sentido, la Animación sociocultural de la Lengua es esa visión que permite involucrar a las personas para su propia transformación, que da un aire nuevo y proporciona las herramientas necesarias para lograr cambios en su persona y en su comunidad, que motiva a una realidad diferente en la que todos los

integrantes dan su voz, su pensar y corazón, de la mano de la lectura, escritura y oralidad; herramientas necesarias para liberar la mente, como lo remarca Hernández (2022) “ASC tiene una carga social como proceso participativo, que provoca transformación individual y colectiva de la práctica de la cultura de la escuela” (p. 195).

De esta forma como maestra me transformo junto con los niños y comunidad escolar, hacía practicas revolucionarias, las cuales son horizontales, el maestro forma parte del grupo como uno más, en las que se permite al niño ser él mismo, ser escuchado y tomado en cuenta, donde todas la opiniones importan, rompen con el aula silenciosa y pasiva, que da participación a todos los integrantes de la comunidad escolar y en general, interviniendo en acciones para favorecer a la sociedad, dan paso a alumnos autónomos, responsables, críticos y participativos desde su propio contexto a partir de prácticas de lenguaje situadas en su realidad y esa es la meta a lograr, libera almas y dar frutos a nuevos pensamientos y ciudadanos.

a. El sendero de la reconfiguración

Durante el trayecto recorrido en la Maestría he intervenido en el aula como parte de la propia esencia de la formación a la que nos lleva el posgrado, hacer un viaje completo que implica estar en contacto con la comunidad escolar, adentrarse hasta lo más profundo y poner en marcha todo lo aprendido en el salón.

En la primaria mi función principal es de subdirectora académica, la cual me ha permitido el contacto directo con los profesores y los procesos de aprendizajes de los niños, ha sido importante empatizar con ellos y crear acuerdos que me permitieran intervenir en los grupos, lo cual implicó un diálogo cercano, navegar en la incertidumbre de las diversas actividades en las que estaba inmersa pero siempre rescaté horas al reloj para completar mi proceso de aprendizaje.

Inicié con técnicas Freinet que me acercaron a aulas con vida, fueron como oasis, refrescaron y llenaron mi alma de ilusión, pude detectar esos primeros movimientos. La pedagogía Freinet plantea un aspecto primordial en poner el

interés y motivación del niño en “Actividades escolares vivas, ligadas al interés profundo del niño” (Palacios, 1996, p. 40) que el alumno pueda dar significado y valor en el sentido que lo conciba como una necesidad y le dé un significado individual y social de lo que realiza.

La experiencia que obtuve fue inesperada, trabajé con el *Diario Escolar*, el cual consiste en escribir anécdotas, ideas, experiencias o cualquier texto escrito que quieran compartir los niños, uno cada día y siempre a favor de la participación voluntaria. Este primer acercamiento a pedagogías activas me permitió observar cómo al dar paso a la naturaleza de los niños, da pie a caminos con resultados positivos e inesperados.

En primera instancia me parecía una actividad sencilla, en algún momento ya había intentado llevarlo a cabo, sin embargo, el enfoque no era el correcto, imponía la participación, daba peso a la gramática y ortografía y solo se leía por obligación, no había espacios de conversación dirigida por los niños, existía cierta premura por hacerlo todo rápido y definitivamente no le daba la importancia que tiene el escuchar los intereses y necesidades de los niños.

El giro que daba ahora, fue respetar la visión de Freinet, tuve una experiencia diferente y enriquecedora, los niños fueron absorbidos por el entusiasmo, permitir que ellos participaran cuando se sintieran con la necesidad de escribir y compartir, di espacio a la conversación sobre lo que escribían y lo que los demás querían compartir, fue el pretexto perfecto para conocer sus ideas e intereses, en cada uno de esos diálogos descubría más de ellos.

Si tomamos en cuenta que estas actividades fueron al regreso de pandemia, los niños estaban ansiosos por expresarse y los que permanecían en el anonimato, salieron a la luz, hasta que absorbieron el eco del silencio y temor, para algunos fue el momento indicado y su voz tomó fuerza, comparto lo que Chambers (2020) nos menciona “la conversación es esencial en nuestras vidas, en buena medida porque la mayoría de nosotros, como suele decirse, no sabemos lo que pensamos hasta que nos oímos diciéndolo” (p. 12).

Posteriormente tuve la oportunidad de compartir estrategias creativas de lengua, gracias a la lectura en voz alta de la doctora Angélica del cuento *Frederick* del autor Leo Lionni, a partir del libro surgió la propuesta de desarrollar un proyecto en el aula, con cuentos que tuvieran como protagonistas ratones. La tarea fue compartir títulos de sus bibliotecas del aula, que fueran de nuestro interés y de los niños en el salón.

Fue interesante encontrar títulos que tuvieran protagonistas a los ratoncitos porque, aunque todos tuvieran al mismo personaje, cada uno tocaba diversos temas, el reto se complicó porque no siempre eran del gusto de los niños y sobre todo identificar las estrategias que mejor pudieran funcionar con las necesidades del grupo, donde no solo conocieran nuevas historias sino escribieran y lograrán expresarse de forma oral, el circuito integrado en mi mente estaba teniendo cortos.

Entre los productos que debían realizar fue escribir cuentos y declamar poemas escritos por ellos, a partir de las diversas historias presentadas. Ahora que veo mi práctica a distancia puedo observar que me faltó trabajar a profundidad las características de los textos, la importancia de favorecer el diálogo, sobre todo conectar con su experiencia porque no solo se trataba de escribir y leer sino también de crear experiencias significativas:

De ahí que la enseñanza de la lectura y la redacción en cualquier nivel de desarrollo debería ocuparse primero y fundamental de la creación de ambientes y actividades en los cuales los alumnos se vean motivados y alentados a buscar propias experiencias para crear significados “vivos”. (Rosenblatt, s/n, p. 44)

La complejidad avanzó y en esa ocasión la misión a cumplir fue realizar un Proyecto de Lengua (Camps, 2003) donde “lo más importante es que niños, niñas, chicos y chicas aprendan a hablar, escribir, escuchar y leer, es decir, a usar la lengua para hacer cosas” (p.3) conducido por Literatura Infantil y Juvenil (LIJ), para lo cual fue importante la selección de libros que fueran de la mano con el propósito, el cual fue identificar estereotipos de género, así como focos de alerta de violencia por medio de personajes clásicos de la LIJ para fomentar acciones de prevención, el producto final era realizar una carta crítica.

Como autoevaluación yo cambiaría ciertas actividades y consideraría más sesiones, a pesar de tratar de hacer las actividades cortas, el tiempo se duplicó y aun así no terminamos, se requería más tiempo para la escritura de varios borradores de los textos escritos, sin embargo, pude observar una evolución del grupo en su escritura y no me refiero precisamente a la ortografía, sino a la expresión, cada vez me encontraba con textos propios y originales, fueron poco a poco capaces de expresar sus emociones, me sorprendió sobre todo Diego que tuvo varios aspectos de narrativa en sus trabajos, la letra no era la más bella, pero lo que transmitía sí, a pesar de ser un niño reservado sus textos cautivaban, Lerner (2021) menciona:

El desafío es lograr que los alumnos lleguen a ser *productores* de lengua escrita conscientes de la pertinencia e importancia de emitir cierto tipo de mensaje en el marco de determinado tipo de situación social, en vez de entretenerse como “copistas” que reproducen – sin un propósito propio- lo escrito por otros o como receptores de dictados cuya finalidad – también ajena - se reduce a la evaluación por parte del docente. (p. 40)

Aunque no todo había resultado como lo esperaba, empecé a notar cambios en ellos y en mí, observaba más el proceso que únicamente los resultados, mi ojo no solo veía la forma de las letras, las ideas anquilosadas de desmoronaban poco a poco e iniciaba una revolución en mi mente y en mi propia práctica, necesitaba seguirme nutriendo de nuevas producciones de los niños.

Caperucita, el Lobo Feroz, La princesa de los cabellos largos, La mujer pájara, Nosotros- Nosotras, Barba Azul, Maricela, Debanhi y cada uno de los integrantes del equipo logramos dejar huella en su pensar, seis sesiones no pueden cambiar a una persona absolutamente, pero la semilla de la duda y reflexión, sé que florecerá, es un constante cuestionamiento al actuar y al ser.

En estas estrategias y proyectos, la que trazaba el camino era yo, de acuerdo a lo que entreveía, que era el interés o necesidad del grupo, elegía recursos y planteaba objetivos de acuerdo a lo que pretendía lograr, a pesar de que mis esfuerzos eran encaminados a lograr progresos y que de alguna manera obtuve, no siempre alcanzaba todo el interés y participación activa de todos los niños. Ellos

simplemente hacían lo que les indicaba y esperaban de mi parte la indicación para trabajar y cómo lo tenían que hacer, mi papel como docente estaba reducido a mis ideas y a lo que consideraba *mejor* sin dar pie a conocer lo que los niños también podían aportar. El conductismo solo es un dar vueltas en un laberinto sin encontrar la salida, no hay cabida a visibilizar otras posibles respuestas, es el ingrediente perfecto a aulas vacías y desiertas.

En cada una de las intervenciones he puesto en marcha acciones que me aceleran el corazón, me sentía intranquila por el mundo desconocido en el que estaba por caminar, en el que quería pasar suave y tranquila pero nada de eso sucedía, el paso no fue estable, de una u otra forma terminaba desbalanceada al no saber que encontraría al final del camino, todo lo que creía conocer de la docencia se evaporaba e iba encontrándome con nuevas reflexiones que me dirigían a caminos más afables, Perrenoud (2011) comparte sobre aspecto tan importante en la docencia:

Un practicante reflexivo, se plantea, como todo el mundo, preguntas sobre su tarea, las estrategias más adecuadas los medios que deben reunirse y el programa de tiempo que debe respetarse. Sin embargo, también se plantea *otras*, sobre la legitimidad de su acción, las prioridades, la parte de negociación y el hecho de tener en cuenta la importancia de los proyectos de otras personas implicadas, la naturaleza de los riesgos expuestos, el sentido de la empresa y la relación contra la energía desplegada y los resultados esperados. Asimismo, cuestiona la organización y la división del trabajo, las evidencias que vinculan la cultura de la institución y de la profesión, las normativas del contexto, los saberes establecidos y la ética cotidiana (p. 62).

Cada vez, mis cuestionamientos abarcaban más aspectos que no solo comprendían a mi quehacer inmediato, incluso como subdirectora académica, las cuestiones que consideraba pertinentes para mejorar como escuela y como sociedad, porque pienso en cada uno de los niños que solo tienen esa única oportunidad en el colegio, si ahí no encuentran un espacio de aprendizaje, de abrir mente y expandir sus posibilidades, se van agotando las oportunidades.

En la última etapa de la maestría me encontré con la Pedagogía por Proyectos (PpP) desde la visión de Josette Jolibert y Christine Sraïki (2014) la cual

fue un reto mayor y requirió que soltará varios paradigmas aprendidos en más de una década, es vergonzoso para mí que a estas alturas yo tenga contacto con su filosofía, estudié una licenciatura en Educación Primaria y otra en Educación e Innovación Pedagógica y en ninguna siquiera las había escuchado, en el afán de querer ser mejor maestra, los efectos terminaban siendo los contrarios al querer controlar lo que sucedía en las aulas y porque no es algo nuevo y casi llego a la mitad de mi recorrido profesional y aún sigo ignorando mucho más de lo que imaginaba.

Lograr proyectos que atravesarán las paredes del salón y trascenderían a la comunidad fue una situación que me mantuvo en constante desequilibrio, pasar de la teoría a la práctica fue como sumergirme en una piscina de agua fría, un ambiente que modificaba todos los paradigmas consolidados y que no esperaba que dieran los resultados derivados de la la PpP, Jolibert y Sraïki (2014) mencionan:

Hacer que los niños actúen con la cabeza más que con sus manos y sus lápices. Es decir, diferenciar la *actividad intelectual* de la *tarea a realizar*. La función de la Escuela es “plantar la semilla” para que los niños desarrollen su inteligencia: no hacer el trabajo por ellos. Es enfrentando situaciones- problema auténticas y resistentes, e intentando resolver como quienes están aprendiendo tendrán la posibilidad de construir(se) competencias [...] (p. 26).

El cambio de visión sucedió de poco en poco hasta ya no verme haciendo lo de siempre, comprender que mi labor como maestra requería que soltará el control y permitir una libre participación de los niños y decisión en su propio aprendizaje “tomar en serio que los niños son algo serio, confiar en su inteligencia y en su deseo de actuar y de crecer” (Jolibert y Sraïki, 2014, p. 26) hacerme a un lado e ir proporcionando solo los insumos necesarios y postergar mi opinión, aprender a escuchar y observar todo destello que pueda detonar aprendizaje.

b. Reconocer el campo

Para sumergir de la ignorancia atravesé campos, ríos, pantanos, bosques, tormentas y cuevas como en *Vamos a cazar un oso*, pero en esta ocasión quería

ver al oso en todo su esplendor, como cuando es necesario ver las fallas porque no hay otra forma de mejorar si primero no se reconocen los errores para luego renovar.

Cada uno de los proyectos dieron a lugar en un espacio generoso, tiene áreas que permiten apenas asomarse a la puerta y poder observar que sucede en ella, las voces se pueden escuchar si uno se lo propone, al estar uno junto a otro y frente a frente, doce salones diversos, pero en el mismo espacio. Tres patios que dan vida a la diversión rodean el pilar de aulas en los que se encuentran aislados los salones de inglés, computación y artes que cobran vida en cuanto suena el timbre.

Cada día los niños bajan de los diferentes autobuses escolares, la mayoría se ha levantado desde las 6:00 am, desde las diferentes colonias de la alcaldía Iztapalapa, desde del Cerro de la Estrella han decidido descender hasta la colonia Unidad Modelo, en el perímetro de la alcaldía Iztapalapa.

Se alistan y suben a los camiones de transporte escolar, útiles preparados y si tuvieron suerte, lonchera. Al subir se olvidan de lo temprano que es, ya están con sus compañeros y el camino se pasa rápido entre risas y la esperanza de un día diferente, otros pocos tienen suerte de llegar caminando de las colonias más cercanas. Los papás corren para llegar al trabajo y de vez en cuando llegan a encontrarse con los profesores de la escuela.

Antes de entrar algunos compran galletas, café con leche, yogurt o lo que se pueda consumir rápido, para unos el trayecto fue largo, se siente la necesidad de sobrecargar las energías. Así cada día recibimos a los niños, algunos presurosos por entrar, otros despreocupados por lo que pasa a su alrededor, pocas veces se puede ver un genuino entusiasmo, necesitamos de prácticas docentes que motiven a los niños, que les dé una razón más allá de obtener una calificación o cumplir con lo que les dicen sus papás y profesores.

Es triste observar cómo algunos no tienen mayor motivo para entrar a la escuela, más que poder ver a sus amigos, no hay una emoción que los tenga enraizados a la vida de un aula con propia vida, ellos quieren escapar y llegan por

casualidad sin poder ser retenidos en sus ramas y en las maravillas del mundo, no toman el poder que tienen en sus vidas porque no hay cabida para ello.

La mayoría de las aulas se observan niños sentados en butacas individuales, salón silencioso y la misma foto: el profesor sentado en su escritorio dictando o en el pizarrón escribiendo, los niños apagados, sin explotar su creatividad, ingenio, repitiendo simplemente lo que dice el libro de texto o la voz que los persigue para escribir cada oración mencionada, esperan que el reloj avance para el recreo o para la salida, una historia que se repite en cada práctica tradicional y arcaica, ¿Cuándo será el día que la escuela los sorprenda? Y el día que se les permita ser ellos, bien menciona Korczak en Tonucci (2019):

Dices que estar con los niños cansa. Tienes razón. Y añades: porque hay que ponerse a su nivel, bajar, doblarse, hacerse pequeño. Te equivocas. No es eso lo que cansa, sino el hecho de verse obligado de estar a la altura de sus sentimientos. De elevarse, de extenderse, de ponerse de puntillas para no herir sus sentimientos. – Y prosigue -: Los niños tienen dificultades para expresar lo que sienten y lo que piensan porque para hacerlo necesitan palabras, y escribirlo es aún más difícil. Pero los niños son poetas y filósofos (p. 21).

Los niños son el motor de nuestra profesión y extender sus alas es nuestro principal compromiso como animadores socioculturales, en el último salón de la columna de primaria alta nos encontramos con los niños que dieron vida al trabajo realizado, el grupo de 6º B, un grupo pequeño, pero que hasta hace unos meses cambió de profesora, después de tres ciclos escolares y pandemia arrasadora.

Apenas tienen once o doce años de edad y algunos han tenido que vivir la pérdida de seres muy queridos de su familia, otros han logrado sobrevivir a la soledad del hogar, porque mamá y papá tienen que salir a trabajar o, por lo contrario, convivir con toda la familia extendida. Son veintiún corazones que prácticamente han convivido desde que ingresaron a primaria, unos pocos han cambiado de rumbo y uno que llegó a nutrir el espíritu del grupo.

Cambiar de profesora después de varios ciclos escolares con la misma, fue como abrir la caja de Pandora, porque se observó dinámicas que habían hecho raíces, algunos niños sostenían jerarquías y no permitían mover su estatus por lo

cual se debilitaron, a la vez salieron a flote niños que permanecían en el anonimato. Un remolino de posibilidades dio apertura a nuevas formas de relacionarse.

Sin embargo, conocerlos e identificar sus intereses ha sido algo que he desarrollado al trabajar con ellos durante dos ciclos escolares, desde que empezamos con el *Diario Escolar*, estrategias creativas de LEO, el Proyecto de lengua (Camps, 2003), la lectura en voz alta de libros que tuvimos oportunidad de compartir, *Mina* de David Almond y *Las sirenas sueñan con trilobites* de Martha Riva Palacio Obón, cada uno nos fue preparando para dar el siguiente gran paso. Sé que la confianza que me depositaron, nos permitió tomar el siguiente barco, el cual nos dirigió a una misión misteriosa y con olas que imponen de solo verlas.

c. Giro de 180°

La implementación de la pedagogía por proyectos PpP me dio el sentimiento de tambaleo y di un salto de fe porque ya veía las gotas de esperanza, en la intervención no solo era cuestión de poner en marcha en un instante, sino que llevó trabajo previo requirió establecer *condiciones facilitadoras de aprendizaje*, las “condiciones más generales que permitan la formación de estas personalidades y la construcción de estos aprendizajes” (Jolibert y Jacob, 2015, p.21) como la creación de un ambiente fértil que permitiera vernos a los ojos desde cualquier punto del salón, la conversación abierta a las posibilidades que nos permitiera beneficiarnos para cumplir con nuestros propósitos.

Jolibert y Jacob (2015) presentan algunas *Condiciones facilitadoras* como la *reorganización del aula*, mesas y sillas que permitan una comunicación efectiva, distribuidas de acuerdo a las necesidades de las actividades, permitiendo libertad de pensar y movimiento; *rincones* “espacio acogedor, libre y dinámico” (Jolibert y Jacob, 2015, p. 25) que consientan desarrollar la creatividad e ingenio de acuerdo a la libertad en toma de decisiones; utilización de paredes que estén al servicio del aprendizaje de los niños; presencia de textos funcionales de la vida cotidiana, textos que tengan una razón de ser.

Para llevar a cabo estas *condiciones facilitadoras* fue muy importante dialogar con la profesora titular, necesité de su compromiso y solidaridad, dado que actualmente me encuentro como subdirectora académica en la escuela, lo cual dificulta intervenir en los grupos, porque mi permanencia no es continua durante la jornada, es por ello importante la comunicación y confianza con el docente titular y acordar tiempos, fue vital contar con su colaboración y compartir el trabajo a realizar, su actitud fue abierta y se mostró dispuesta.

Para dar inicio a las adecuaciones del aula, decidí trabajar en plenaria la interrogante ¿Cómo les gustaría tener su salón? Se preguntó si les gustaba su salón o qué consideraban que podría mejorar, al mismo tiempo íbamos observando cada espacio y se iban anotando en el papel rotafolio. Es difícil que los niños a la primera puedan darnos respuestas abiertas y sinceras, muchas veces esperan solo la afirmación de nuestra parte, por lo cual fue importante darles algunas pautas de qué podríamos cambiar para deshilar el primer nudo y permitir que ellos lo deshilen.

Dentro de sus propuestas comentaron: espacio verde con plantas, reloj para ver la hora, rincón de matemáticas, una biblioteca más amena y un espacio para experimentos de ciencias. Para ello, se crearon *comisiones* para las diferentes tareas del salón, en las que cada uno eligió a cuál quería pertenecer.

Fue muy importante dialogar esto con la maestra titular, porque ella era la que estaba en el salón todo el tiempo y no podía empezar dinámicas que después ella sintiera como más trabajo, por lo tanto, dialogar el propósito de cada una de las actividades y ella las valorará fue indispensable para hacer trabajo en equipo. Con antelación platiqué con la maestra sobre algunas que se podían incorporar de acuerdo a las necesidades del salón, dejando espacios para las propuestas de los niños. **(Anexo 1)**

Estas son tareas que ellos se asignan como parte de sus responsabilidades, lo que permite fomentar la participación y autonomía, de forma que cada uno asume un compromiso con el resto del grupo y le permite dar seguimiento de las tareas, al utilizar papel rotafolio hay una mayor visión de tareas y dar seguimiento a cada una

de ellas “los papelógrafos son más funcionales que el pizarrón porque se guardan después de la primera sesión y sirven de contrato para organizar y luego evaluar” (Jolibert y Jacob, 2015, p. 38).

El permitir que los niños participen y vivan un ambiente de democracia es la mejor oportunidad para ir creando en ellos un pensamiento reflexivo y crítico, en los que su voz es válida, así haya errores o aciertos, ellos asumen y se comprometen, las decisiones son tomadas de forma horizontal, “En este contexto la disciplina adquiere un significado distinto a lo tradicional. Son los alumnos en conjunto con los adultos (profesor, apoderados, personal de la escuela) quienes establecen las normas destinadas a regir y favorecer su convivencia” (Jolibert y Jacob, 2015, p. 56). El tiempo que invertimos en estas actividades fue prolongado, incluso tuvimos que realizarla en dos sesiones, en ellas cada uno tiene que identificar la mejor forma de que su voz sea escuchada.

Crear espacios de diálogo con los niños requiere tiempo y práctica, en un principio los niños que casi no hablan estuvieron como observadores, poco a poco se logró escucharlos, con voz muy baja, fueron dando sus puntos de vista, “estar a la vista de una multitud tal vez represente un momento aterrador para muchos sujetos, quienes preferirán en todo caso no hablar, o buscarán pretextos para diferir el compromiso” (Rojas, 2011, p. 68), de ahí la importancia de hacer validos sus puntos de vista y conferir prácticas formativas que les permitan desarrollar su expresión oral.

Es difícil como maestros dejar de hablar todo el tiempo, pero entre muchas otras cosas, son de las practicas tan sencillas pero que hay que modificar para evolucionar y que dan resultados a corto plazo, porque se aprende de los intereses de los niños y ellos identifican claramente cuando uno escucha activamente, esto significa “un cambio de estatuto de los niños en la escuela a partir de una profunda revisión de las interrelaciones entre adultos y niños” (Jolibert y Jacob, 2015, p. 28).

Para la asignación de comisiones, hubo momentos tensos en que yo misma no tenía la solución, cuando se tenía que decidir a la jefa de grupo, varias manos

se levantaron y les comenté que ellos mismos tenían que ponerse de acuerdo quién primero, se empezaron a ver entre ellas y poco fueron descartándose, en un punto empezaron a comentar que Julieta³ siempre quiere hacer todo y ella a Antonieta que nunca la dejan participar.

Observé por si había necesidad de intervenir, sin embargo, lo solucionaron y eligieron a otra compañera de forma neutral. Fue un momento tenso porque había varias postulantes y todas necesitan de ese espacio, la duda era quién lo realizaría primero, el tiempo y espacio para tomar la decisión era preciso, que ellas mismas conversarán sobre sus diferencias y lograrán estar de acuerdo sin necesidad de forzar o convencer.

Poco a poco se facilitaron los cambios en el salón (**Anexo 2**), se permitió que fluyeran las ideas de los niños, se dio paso a un aula que se moviliza y no estática, que cobra vida, el poder de movilizar los saberes, las conversaciones y las almas, más que yo decidir que necesitaban o les interesaba, observé cómo interactuaban para ponerse de acuerdo al permitir que ellos tuvieran la última palabra. Fue un peso sobre los hombros y, sin embargo, también miedo por los intereses de emanarán, una inquietud por no llevar la mano en el volante, dirigir sin ser la piloto.

Desde el enfoque *Dime* de Chambers (2020) es importante crear ambientes en los que todos los puntos de vista sean escuchados sin criticar o tener a menos, los niños deben sentirse libres de opinar “debe confiar en que la maestra realmente busca una reacción honesta y que, por lo tanto, todo puede ser “comunicado honorablemente”, sin riesgo de que su comentario sea rechazado, menospreciado o desechado” (p. 61), los niños se abren al dialogo conforme se dan cuenta que son escuchados de forma sincera y en cada paso que hemos dado observo sus cambios, fueron más participativos e involucrados en la conversación.

La Pedagogía por Proyectos (PpP) enmarca sobre todo un cambio en el docente “la transformación asumida del rol del docente quien, de simple transmisor de conocimientos, se transforma realmente en mediador y facilitador de

³ Los nombres de los niños han sido modificados para respetar su identidad.

aprendizajes, sin que por ello deje de ser informador sagaz con criterio” (Jolibert y Sraïki, 2014, p. 18) lo cual ya desde el primer momento empezaba a darme cosquilleo en el estómago, iniciaba un camino supremamente desconocido desde mi actuar.

Al realizar actividades fuera de lo tradicional, estaba muy interesada en los resultados y en el cómo actuaría la maestra titular ante las solicitudes de los niños, ver qué tanto estaba dispuesta estaba a colaborar, sin embargo, fue muy abierta y se mostró observadora y cooperativa en cada una de las actividades, fue sustancial la comunicación para lograr culminar cada uno de los proyectos.

En casi quince años de servicio no me había podido acercar a prácticas pedagógicas activas aquellas que permitan al niño ser partícipe de su propio aprendizaje y no solo receptor, donde su pensar sea igual de importante que el docente y haya una unión de lo que aprendido en la escuela con su vida diaria.

Por un lado, están las técnicas Freinet donde se “propone una escuela en la que la educación tenga como base sustantiva el respeto a la naturaleza del niño y del trabajo” (Sánchez, 2017, p. 19) que permita el desarrollo intelectual pero también de forma humana y social, asimismo la PpP que permite que “los niños aprenden a hacer haciendo (y no preparándose para hacerlo más tarde) y encontrando en la vida situaciones. Problema que los estimulan y los obligan a avanzar en sus aprendizajes para “franquear los obstáculos”. Aprenden dialogando, interactuando y confrontando con los demás” (Jolibert y Sraiki, 2014, p. 96), en cada una de ellas los niños son los activos, aprenden a tomar decisiones y son responsables de ellas.

Buscaba en internet ideas divertidas, diferentes, innovadoras, como si fuera a encontrar un tesoro sin pensar que esas ideas funcionaban en otros contextos porque surgían de las necesidades de esos lugares, por lo cual era necesario que yo empezara a crear las propias. Solo veía la cara bonita de la moneda y no el proceso o trasfondo de las posibles dificultades, sin duda era necesario trazar un camino diferente en que pudiera vivir la docencia de otro modo y no solo *copiando*,

no había agudizado mi visión, mi oído y relacionado la práctica en proyectos que emanarán de los niños.

Hoy considero que era parte de mi propio proceso como profesional de la educación, lamento haber pasado generaciones de estudiantes en ambientes estériles, por más que intentaba sembrar no cosechaba, de vez en cuando llegaba a surgir un fruto, pero débil que la plaga los invadía y había que empezar nuevamente, necesitaba que los niños florecieran donde ellos obtuvieran mayor ventaja.

La PpP apuesta no solo por actividades divertidas “diferenciarlo del simple “activismo” (“mantener ocupados a los niños”) y de las falsas motivaciones (por ejemplo, las “actividades” – lúdicas o muy escolares- bautizadas como “juegos”)” (Jolibert y Sraïki, 2014, p. 26) sino por situaciones en las que los niños pongan en práctica sus habilidades para desarrollar verdaderos aprendizajes en situaciones reales, di un giro de 180° para llegar a poner en práctica la PpP.

He de admitir que me resulta difícil soltar la batuta y ser solo la guía, porque en mi historia como estudiante no tuve profesores que se interesaran por mis intereses o donde yo opinará sobre mi propio aprendizaje, me observo realizar ejercicios constantes en mi mente de cómo llevar a cabo las actividades y cuando casi descubro el punto crucial, doy pasos atrás y tengo que repetirme que los niños tienen la solución y sus intereses son la cucharada perfecta de cada uno de los proyectos.

En este punto de mi vida solo había un camino, dar el siguiente paso a una pedagogía de la que había escuchado y había intentado llevar a cabo en el salón pero que desconocía la visión, ver el inmenso salto que debía dar me paralizaba por momentos, me hacía dudar de mi capacidad como docente, sabía que tenía mis limitantes como el tiempo y el poder acomodar mis tareas en el grupo con las actividades que tenía en dirección, sin embargo, siempre conté con el apoyo de mi directora, que a pesar de también tener sus dudas, confiaba en mí y me otorgaba los espacios para implementar las actividades en el salón.

Lo que me dio valentía fue estar en este proceso de aprendizaje en la MEB y el saber que, si quiero que los niños aprendan a elegir, decidir, opinar, pensar, activarse, es necesario darles paso a oportunidades en la escuela, es decir “preferir niños activos en un medio que ellos mismos manejan, niños que construyen sus aprendizajes para resolver los problemas que les plantean sus propios proyectos” (Jolibert y Sraïki, 2014, p. 28) aunque eso significaba salir de mi zona de seguridad.

Llegó el momento oportuno para planificar nuestro proyecto, en esta ocasión entraba al salón para realizar una Asamblea Escolar con la interrogante ¿Qué queremos hacer?, esa pregunta que nos lleva a un arcoíris de ensoñaciones y que como maestra fue lo que más provocó angustia, debía llenar las expectativas de los niños porque si ellos estaban confiando en mí para ser escuchados, yo debía mostrar que estaba dispuesta a escuchar y a trabajar juntos hacía ese objetivo que nos trazamos.

Las primeras respuestas fueron aspectos muy *serios*, el año pasado habíamos trabajado actividades de lectura y lo primero que me dijeron fue actividades de comprensión lectora, poco a poco fueron dando ideas, de las que más se mencionaron fue aprender a llevarse bien, tener confianza entre ellos, respetar y respetar a los adultos, manualidades, naturaleza, actuar, experimentos de ciencias, tejer, bailar, juegos con agua, juegos de matemáticas y algo que sobresalió fue:

— ¡Aprender a exponer! Porque la maestra dice que no sabemos — discretamente voltearon a verla y ella se agachó a seguir con sus actividades en el cuaderno, ocultando una pequeña sonrisa.

En alguna ocasión cuando llegué al salón, me tocó observar como la maestra les decía que no era posible que en sexto grado ellos no fueran capaces de exponer sin necesidad de leer lo que decían sus láminas, “muchos estudiantes y egresados no se encuentran preparados para hacer uso de la palabra, al igual que en los primeros niveles de la enseñanza, se descuida este aspecto que debería catalogarse como una parte fundamental de su desarrollo” (Rojas, 2011, p. 86),

nuestra responsabilidad es saberles apoyar y proporcionar espacios para que ellos se desenvuelvan en confianza, tal vez ella lo hacía con la finalidad de apoyarlos pero sus palabras tenían un eco diferente, estaban perdiendo confianza en sí mismos.

Para llegar a nuestro *contrato colectivo* (Jolibert y Jacob), en la cual se definen tareas, responsables, recursos y fechas para llevarlos a cabo, fue necesario despertar hasta la mínima intuición como docente, Jolibert y Sraïki nos dicen “el docente – experto sabrá elegir, dentro del abanico de los posibles, los proyectos que permitirán que los niños actúen sin bajar los brazos, sintiéndose suficientemente comprometidos con las tareas y con los aprendizajes para llevarlos a cabo” (2014, p. 33) así fue, tenía que tener presente el plan curricular y saber de todo ese abanico de oportunidades cuál sería la mejor opción, también como apoyo a la maestra titular.

En la definición de tareas fue un ensayo para mí porque se modificó un par de ocasiones de acuerdo a las dificultades o necesidades que tuvimos, hacer un programa de radio de miedo, fue nuestro objetivo principal, dividido en secciones, en las cuales prácticamente todos querían participar en todas, al definir el tiempo en que querían presentarlo nos dimos cuenta que no daría tiempo y ellos mismos fueron eligiendo solo una sección a excepción de una compañera.

El día de muertos se acercaba y la primera sesión ordinaria del Consejo Técnico Escolar (CTE), como subdirectora académica requería de mi tiempo, así que fue muy importante definir fechas de realización, no obstante, la asistencia de los niños fuera irregular y modificamos los tiempos, por lo que tuvimos que aprovechar cada día. Mi actuar fue lo más difícil porque por momentos quería regresar a redirigir la situación y el actuar de los niños, pero me mantuve firme y continué apoyando las ideas de lo que ellos querían realizar.

La PpP presenta ejes didácticos que orientan las estrategias del aula, de las cuales tuve que sostenerme para no olvidar que, aunque no hay caminos únicos, estos sitúan mi actuar como docente, en las cuales el trabajo colaborativo, la

autonomía de los niños y el poder que ellos ejercen en su propio aprendizaje “Corresponde a un cambio de las representaciones y de las expectativas que atañen las posibilidades y las necesidades de los niños” (Jolibert y Sraïki, 2014, p. 28).

En cada sesión leía y releía notas definiendo mi actuar y qué pretendía, para no perder el horizonte, los niños fueron parte de ese ajuste y definición de tareas. Al realizar los *contratos individuales* (Jolibert y Jacob), ellos tomaban consciencia y les permitía clarificar lo que sabían y tenían que hacer, “guarda la memoria de logros, de las dificultades encontradas y de los nuevos desafíos que deberán enfrentarse; conservan las huellas de la reflexión metacognitiva” (Jolibert y Sraïki, 2014, p. 35).

Al haber diversas secciones en el programa de radio fue importante el tiempo de investigación, cada equipo inició con ellas desde el momento que las eligieron e incluso empezaron a hablar de lo que podrían encontrar y profundizar, el entusiasmo estaba en el aire, no necesitaba decir si algo estaba bien o mal porque ellos estaban tomando el camino correcto y no esperaban mi aprobación solo mi apoyo.

En esa ocasión realizamos la *interrogación* del Guion radiofónico, nuestra principal producción de texto escrito, lo que nos permitió identificar sus características y funciones:

Hablar de “interrogar” un texto en vez de solamente “leerlo” [...] Si leer es interrogar un texto en función de un contexto, de un propósito, de un proyecto para dar respuesta a una necesidad, entonces leer corresponde a una interacción activa, curiosa, ávida, directa, entre un lector y un texto (Jolibert y Jacob, 2015, p. 61).

Aspecto esencial para comprender un texto, en el que los niños le den un significado a cada una de sus funciones y puedan tener todas las herramientas necesarias para poder ellos realizar sus propias producciones.

Escuchamos programas de radio como *Niñosapiens*, el cual tenía programas de radio de miedo, al verse reflejados se entusiasmaron porque no eran los únicos que hacían radio, cada paso iba dando vida a la radio “9.12 Donde usted goce de sustos que dan gusto”, incluso obtener el nombre no fue fácil, eran acuerdos que

tomaban de forma grupal, todos estaban interesados es decir sus puntos de vista hasta lograr ponerse de acuerdo.

Cuando lo leían sus producciones escritas, en los ensayos para las grabaciones, agregaban ideas o quitaban palabras repetidas, se daban cuenta que en algún momento se perdía la conexión y sobre el mismo escrito realizaban correcciones, yo solo era una espectadora de sus avances. En esa reescritura ellos fueron autoevaluándose, porque no cuenta solamente la producción final sino el proceso por el que atraviesan los niños:

Lo que es objeto de atención y de trabajo por parte de los niños como del profesor es el proceso de producción, no solo el producto final. Por eso se propone a los niños sesiones de producción que les van a permitir no solo producir texto adecuado a la situación, sino construir los aprendizajes lingüísticos propios del texto producido. (Jolibert y Jacob, 2015, p. 87)

Ensayaban y corregían de acuerdo a su criterio como equipo y grupo; en cuanto se sentían listos los apoyamos a grabar, la profesora titular y yo, ella estaba comprometida, observaba el entusiasmo de los niños y la cosecha que obteníamos.

En algunos casos existía la motivación y había un interés innato, sin embargo, en otros la desconfianza en sus capacidades era su limitante. Me dio gusto observar que niños que requieren mayor apoyo hicieron sus grabaciones con todo y pena y además se sintieron importante porque su voz sería escuchada en toda la escuela.

El día de la presentación del radio, entré al salón y los niños me observaron con gran entusiasmo, les comenté que ya teníamos nuestro programa completo y terminado y que lo pasaríamos en la hora de recreo en las bocinas de la escuela, para lo cual Roberto y Alonso se ofrecieron a hacer la presentación ante toda la escuela, incluso el grupo grito de emoción y pena, se sentían entusiasmado por el que toda la escuela los escuchara.

Posterior a la presentación se realizó una evaluación metacognitiva, la cual consiste en que los propios niños identifiquen qué aprendieron, cómo lo lograron y

qué pueden hacer para mejorar “en el aula se trata de facilitar la reflexión individual y/o grupal de los alumnos para que lleguen a la toma de conciencia de sus propios aprendizajes [...] que transformen sus hallazgos en herramientas para avanzar” (Jolibert y Jacob,2015, p. 13) lo cual permitió a los niños observar sus fortalezas y áreas de oportunidad, Jolibert y Jacob nos dicen “la expresión “reflexión META” define primero una actitud que consiste en detenerse en el flujo de las múltiples actividades del aula y mirar hacia atrás para entender y conceptualizar” (2015, p.149), donde lo más importante es identificar el cómo llegaron a los resultados más que solo mirar el producto final.

Fue interesante escuchar los comentarios surgidos, aunque desde las grabaciones ellos iban dando sugerencias a sus compañeros, el escucharse y tomarse el tiempo para ser conscientes de sus posibilidades y autoevaluarse fue un acto de sinceridad hacía sí mismo, incluso algunos siendo muy duros consigo mismos.

El trabajo con textos auténticos y escritura de borradores me ha permitido identificar y experimentar cómo aprenden los niños en un ambiente favorecedor y que invita a aprender en compañía del otro, como es posible ser participe con ellos, desde una visión horizontal y no vertical, el bien que reciben los niños cuando se les permite hablar sobre sus inquietudes e intereses y que a la vez son tomados con seriedad.

d. El gran salto

La experiencia del guion radiofónico había sido como subir una gran montaña, pero ahora seguía saltar de un helicóptero a la altura de 5000 metros en caída libre, mi estómago tenía una sensación de nerviosismo increíble por lo que se avecinaba, aunque ahora me sentía más segura, sabía que no sería tarea fácil a realizar un proyecto comunitario, así que di el salto con todo y miedo e incertidumbre, tomé un respiro profundo y confié en el proceso,

Al poner en marcha en la siguiente intervención que demandó la MEB y que me llevaba hacía un nuevo rumbo en el que no me sentía cómoda: realizaríamos un proyecto comunitario, el cual Saavedra (2011) define como:

Un conjunto de actividades ordenadas, que se ejecutan bajo una misma dirección, para conseguir un objetivo, en un tiempo determinado y utilizando algunos recursos humanos y materiales. Los proyectos deben estar dirigidos a resolver problemas de la comunidad (p.9).

Lo primero que tuvimos que trabajar era identificar el problema que íbamos ayudar a resolver en la comunidad, me preparé con mi rotafolio y me adentré en el salón, mi propósito era salir con el propósito a cumplir en nuestro siguiente proyecto, pero mi sorpresa fue darme cuenta que los niños no tenían una idea clara de lo que significaba comunidad, por lo cual me di a la tarea de analizar las actividades de la sesión con mayor profundidad. Los niños tampoco se identificaban como participes en los cambios que pudiera tener su entorno, seguramente no habían tenido esa oportunidad antes y pienso que no solo ellos sino hasta yo misma.

En este proyecto era importante conjuntar los conocimientos que ya había obtenido con anterioridad como las técnicas Freinet, la Literatura Infantil y Juvenil (LIJ) y la Pedagogía por Proyectos (PpP), me encontraba en mi escritorio con muchos caminos posibles, tuve que pensar muy bien todas las posibles ideas y eso es lo difícil de ser docente, encontrar cuál es la mejor forma de llegar a los niños, sin recetas prediseñadas sino creando las propias, porque cada grupo de niños es diferente y cada docente tiene su bagaje de recursos, cuando uno se dispone a escucharlos aprende y crece a la par de ellos, Musons (2021) nos afirma:

Si de verdad aceptamos las bases del aprendizaje social y cooperativo como instrumento sólido de la instrucción, los docentes también seremos interpelados para practicarlo y, en la medida de lo posible, convertirnos en referentes para el alumnado (p. 69).

Por lo cual los primeros que debemos modificar somos nosotros, no hay manera de engañarlos, ellos se dan cuenta de todo lo que sucede en el aula y muchas veces terminan replicándolas, por lo cual es vital ser honestos y sinceros para atender a las necesidades de los niños. En esas ideas conjuntas, profesoras y

niños, brotan los primeros vestigios de vida, aires con aroma multicolor que dan pie a la libertad, en cuestionarnos como docentes y romper cadenas intelectuales “se hace difícil promover un pensamiento crítico en los estudiantes sin formularse y formular a los demás muchas preguntas” (Musons, 2021, p. 25)

Mi gran aliado en este proyecto fue la LIJ, comencé la siguiente sesión con la lectura de los siguientes libros *Luciana el pejesapo* de Verónica Murguía, en el encontramos la historia de un pez abisal que sube a la superficie a conocer las maravillas de esa comunidad, es rechazada por sus integrantes por ser diferente, sin embargo, casi al darse por vencida descubre maravillas en ella y regresa al abismo confiada de sus habilidades y la de sus integrantes; y *En el mismo barco* de Monique Zepeda que nos habla de las diferencias y similitudes que hay entre cada uno de los tripulantes de éste gran barco llamado sociedad, el cual requirió de un mayor diálogo por las metáforas que nos dibuja.

La LIJ surte un efecto movilizador no solo en sus mentes sino en su corazón porque por medio de las historias pueden conectar con otras realidades y empatizar con más personas “si la literatura nos permite entrar al corazón del otro, entonces evitarla nos ayuda a vivir anestesiados” (Andruetto, 2014, p. 147) por lo tanto, fue un aspecto esencial en el trabajo llevado a cabo con los niños, observé el impacto que tuvo en ellos, algunos abrían los ojos e incluso cuchicheaban respecto a lo que sucedía, al terminar comentaron las lecturas y cómo se sintieron respecto a las historias.

Ese es el poder de la lectura, poder acércalos a mundos diferentes que les permitan cuestionar las acciones de los protagonistas, escuchar historias en los que se reflejen y sean capaces de visualizar otras alternativas. Sus comentarios dieron cuenta de la empatía que sintieron con los protagonistas y se visualizaron en ese entorno que en algunas ocasiones ellos también estaban inmersos.

Esta introducción nos permitió adentrarnos en el tema, comprender la importancia de pertenecer a una comunidad e identificar a que grupos sociales correspondían. El sentirse parte del grupo sexto B, de la primaria Unidad Modelo y a la vez como ciudadanos de una comunidad con problemáticas similares y en la

cual, si todos participamos, todos podemos crear soluciones a las diferentes problemáticas, porque es difícil que los niños se puedan visualizar como parte de la solución cuando muchas veces son callados al dar su opinión. Las aulas vivas permiten que todas las voces sean escuchadas y todas las ideas consideradas, construir soluciones en forma conjunta.

Primero definieron el problema para lo cual fue indispensable observar nuestro entorno e identificar situaciones y posibles soluciones.

Para ellos su comunidad inmediata hicieron referencia a sus vecinos, las problemáticas que mencionaron eran respecto a sus colonias

— ¡Apenas asaltaron el Oxxo de mi casa maestra! — comentó Raúl haciendo hincapié en la delincuencia que se vive en su comunidad.

— ¡Mis vecinos toman! — dijo Mariana.

— ¡Hay gente que se estaciona en las entradas de los coches! — refutó Saul con cara de reproche porque la gente no respeta las entradas.

Dimos continuidad a las problemáticas detectadas en nuestra escuela y Pedro mencionó que afuera de la escuela hay mucho tránsito por los carros que pasan, otros dijeron que los papás no se quitan y que hay poco espacio para los niños, Victoria argumentó

— ¡Hasta nos regañan cuando nosotros venimos bien!

Lo que detonó dar una mirada más profunda de porqué los papás llegan de malas, se gritan entre ellos, a prisa, incluso regañan a los niños al entrar a la escuela, identificamos algunos de los posibles orígenes, como la falta de organización en las mañanas y por lo cual salen tarde, el dormir poco y por lo cual se sienten agotados, su interés creció y dio paso al tema del estrés: sus causas, consecuencias y cómo podríamos apoyar a la comunidad escolar.

El que los niños quieran realizar algo por sus padres y en general para la comunidad, las personas cercanas a ellos, fue importante porque por primera ocasión, su trabajo saldría del aula, está extendería sus alas a otros ámbitos,

identificarse como motores de cambio y ayuda a su comunidad, saber que pueden hacer algo por la misma, como Musons (2021) lo menciona:

Es necesario que el alumnado asuma de forma consciente su pertenencia a la sociedad que aprenda que, con sus acciones, puede contribuir a la prosperidad y a la mejora global de la calidad de vida del conjunto de la ciudadanía y, de una forma especial, de las personas y comunidades vulnerables (p. 203)

En este caso su necesidad era ayudar a sus papás a bajar sus niveles de estrés, las primeras ideas para trabajar fueron carteles y folletos, lamentablemente son actividades de las que abusamos como docentes y por lo cual lo primero que tuvieron en mente, y que sinceramente a mí también me costó salir del molde de lo preestablecido, pensar que la vida y la escuela no deben estar separadas y permitir crear estrategias diferentes a las que yo hice cuando era niña y que muchas eran repetitivas y agobiantes más que significativas.

Al dar pie a actividades diferentes que proporcionarían un espacio mayor de aprendizaje, las actividades se fueron ajustando y decidieron realizar talleres que ellos mismos propusieron el Proyecto Comunitario sería *Que el estrés no te mate*, sin embargo, al investigar también modificamos el título por incluir un lenguaje más positivo y la presentación de los talleres se llamó *Construye un mundo feliz*, como mencionan Jolibert y Sraïki (2006):

Repensar toda preparación de clase dirigida o demasiado cerrada, reemplazándola por auténticos proyectos de aprendizaje que también sean proyectos de acción, elaborados y regulados en conjunto con los propios niños (p. 26)

La creación de talleres me pareció un proyecto ambicioso y esa es la responsabilidad que tomé junto con ellos, nos dimos las manos y partimos a la realización de ello porque el aula ya no podía morir, había propia vida que me impulsaba, tenía que comer y saciarse de los frutos y aunque me preocupaban los tiempos, trabajamos paso a paso, de manera organizada y de forma colaborativa.

Para establecer las acciones que se realizarían decidimos investigar para empezar qué era el estrés, dado que ellos son los talleristas requerirían ser los expertos y por lo cual profundizar en el tema. Al realizar el “Contrato colectivo” (Jolibert y Sraïki, 2014) (**Anexo 3**) también fueron decidiendo que acciones realizar,

los cuales eran una larga lista y fue importante determinar en cuáles nos íbamos a enfocar. El trabajo realizado fue colaborativo, todo en consenso y sin que alguien tuviera la última palabra, incluyéndome, todos aportamos en la medida necesaria.

A partir de ese momento se realizó la planeación (**Anexo 4**) de acuerdo al proyecto colectivo y cada uno fue registrando las actividades que realizaría en su “Contrato individual” Jolibert y Sraïki (2006) (**Anexo 5**). Los contratos nos permitieron siempre tener en el foco en nuestro objetivo, al tenerlo pegado en el salón y en los cuadernos, tenían claro lo que debían hacer, ellos incluso me preguntaban cuándo realizaríamos tal o cual actividad, tomaron la batuta de su aprendizaje y yo era su acompañante, las semillas ya tomaban fuerza y miraban alto.

En un primer momento se realizaron investigaciones en internet en casa, de aspectos generales sobre los cuales circulaba su interés, desde qué era el estrés hasta actividades que pudieran apoyar a minimizarlo, algunas de sus investigaciones se quedaban cortas y es que nadie en el salón era experto en el tema y fue importante analizar, reflexionar, hacernos preguntas sobre la información que encontrábamos.

La LIJ venía a apoyarnos, en cada sesión realizaba la lectura en voz alta de diversos libros álbum que permitía conectar con las temáticas a tratar, desde el inicio de las sesiones. A partir de la lectura del libro *Feliz* de Mies Van Hout, identificaron diversas emociones, que nos ayudó a no solo encasillarnos, en la tristeza, felicidad y enojo sino identificar la variedad de emociones, al ver cada página del libro, los niños incluso preguntaban e identifican diversas situaciones en las que la emoción los representaba.

Mediante la conversación y conexión con diversas situaciones presentadas en los libros, ellos tuvieron la libertad de compartir momentos cruciales en su vida, “En esencia, hablar sobre literatura es compartir una forma de contemplación” (Chambers, 2020, p. 26), antes caía en preguntas generales, a modo de interrogatorio, sin embargo, a lo largo del tiempo me he dado cuenta de cómo favorece la conversación:

Es una manera de dar forma a los pensamientos y emociones excitados por el libro y por los significados que construimos juntos a partir del texto: ese mensaje controlado imaginativamente, que el autor envía y que nosotros interpretamos de cualquier modo que creamos útil o placentero (Chambers, 2020, p. 27).

De forma grupal escribimos la encuesta para realizar en la comunidad, decidimos qué tipo de preguntas y reflexionamos respecto a la pertinencia de cada una, verificando que no repitiéramos y que las respuestas fueran lo más oportunas de acuerdo a lo que queríamos conocer, se pasó a computadora y se sacaron copias para realizar en sus hogares y otras se realizaron a los profesores y diferentes miembros de la escuela.

Fue relevante para ellos conocer lo que pensaban sus familias y miembros de la comunidad, al realizar el conteo se dieron cuenta de algunos factores, como el que las personas de mayor edad eran las más relajadas, de acuerdo a los que encuestamos y que sus papás no cuidaban su salud emocional. Tomar conciencia de las problemáticas que viven sus papás y no personas ajenas fue el acercamiento más profundo a tomar responsabilidad de sus acciones para apoyarlos, porque se daban cuenta que algunas situaciones físicas que presentaban sus familiares eran derivados del estrés.

Los niños fueron muy participativos y estuvieron atentos a los resultados a pesar del tiempo que invertimos, los datos que obteníamos eran relevantes para ellos porque conocían la fuente “hay que involucrar al alumnado en prácticas activas de cambio, que los vinculen con la raíz del problema y tomen partido en su resolución” (Musons, 2021, p. 203), las actividades se cocinaron a fuego lento, al identificar los problemas de sus familias ellos determinaron las acciones que fueran más convenientes para ayudarles.

En el aula de cómputo trabajamos la realización de gráficas, lo cual permitió fortalecer su alfabetización digital, le dieron un propósito al realizar sus reportes de encuestas, datos que ellos conocían su procedencia y no simplemente gráficas de números sin sentido. Utilizar otros espacios para completar los productos también fue un desafío porque implica comunicación con otros profesores y algunas veces les llega a molestar mover dinámicas establecidas, salir del confort.

Se invitó a un psicólogo para darnos una pequeña conversación sobre las causas y consecuencias del estrés, de acuerdo a sus dudas los niños realizaron preguntas previamente en tarjetas y tuvieron a la mano en el momento de preguntar al especialista. Fue importante su visita porque se dieron cuenta que también compartir con integrantes de la comunidad podían obtener respuestas, la diversificación de fuentes de consulta y no solo en internet. Es importante la comunicación que tenga la escuela con otras instituciones y profesionales, ampliar los horizontes para llevar la escuela y el aula a otros mares que dialoguen y permitan crear nuevos pensamientos, no solo ver a la maestra como la que tiene todas las respuestas.

El interés de los niños acerca del tema se profundizó e identificaron que el estrés proviene del exterior, pero afecta en lo personal cuando no somos capaces de identificar las emociones que nos provocan ciertas situaciones; la entrevista tuvo una duración de una hora. Los niños se observaron primero sorprendidos de observar que alguien ajeno a la escuela les diera una plática y descubrir nuevos caminos, más posibilidades, al contar con más elementos de investigación ya tenían un bagaje amplio de información y eso les permitió tomar decisiones con mayor conocimiento de causa, estas pequeñas semillas plantadas en casi dos años brotaban en el aula y se divisaban bellos colores, algunos que incluso no había podido observar antes.

Continuamos con la realización de nuestros carteles sociales sobre el cual realizamos "*Interrogación de texto*" (Jolibert y Sraïki, 2014), iniciamos con un vídeo de carteles sociales ganadores de un concurso que se realizó en el museo Franz Mayer, analizaron los mensajes de los carteles y fueron identificando sus características, al ser carteles muy originales, los ejemplos nos proporcionaban elementos esenciales a observar como el lenguaje figurado y literal; el juego de imágenes y mensaje escrito, "Para el productor de textos se trata de utilizar esas mismas herramientas como puntos de referencia para planificar y elaborar una representación de su texto "comprensible" para su destinatario" (Jolibert y Sraïki,

2014, p. 26) de ahí la importancia de escarbar en los detalles y características del mismo.

Trabajar un cartel social fue muy interesante porque implicaba un mayor trabajo intelectual a diferencia de un cartel expositivo, ellos crearon sus propias frases y lograr que existiera un dialogo entre la imagen y el texto, requirieron apoyo de mi parte y el tiempo porque implicaba dialogar para crear ideas “el tiempo es la clave para aprender, para construirse. No apresurar los procesos es el secreto. No hay atajos” (Morales, 2016, p. 5).

Leímos el *Cuaderno de aprendizaje del libro de Formación Cívica y ética*, respecto al Cartel Social, el cual permitió una mayor clarificación de términos y platear los objetivos que pretendíamos al realizar los carteles. Al identificar los elementos esenciales del cartel social, pusimos en marcha la elaboración de “Borradores” (Jolibert y Sraïki, 2014) en el cuaderno, los cuales son esos ensayos de textos escritos, propensos a modificaciones.

Al buscar un juego con las imágenes, los niños tuvieron que pensar en las dos cosas al mismo tiempo por lo cual no fue fácil de realizar, tuvieron que desarrollar su Alfabetización Visual, Hortin citado en Arizpe y Styles (2022) menciona “la habilidad de entender y usar las imágenes para pensar y aprender en términos de imágenes, es decir pensar visualmente” (p. 75).

Por otro lado, necesitaron estar bien informados para así tener un panorama amplio de lo que querían transmitir con sus carteles sociales, se trabajó en parejas, aportaron conocimientos y dieron retroalimentación con ejemplos de cómo podían mejorar dar pie a que en todo momento existiera una *interdependencia positiva* (González Jiménez, 2009) en la cual “sus miembros se necesitan uno a otros y cada estudiante aprende de los demás compañeros con quienes interactúan día a día” (p. 101), tenían en común un propósito, lo cual favoreció la integración de los mismos.

El trabajo en parejas facilitó tiempos porque se apoyaron incluso entre equipos, las decisiones de cada aspecto de su cartel lo realizaron en consenso,

desde los materiales a utilizar, hasta las imágenes y tipografía (**Anexo 6**). La intervención que tuve fue como integrante más del equipo, no una imposición en la que tuviera que decir lo que se debe realizar, permitir que los niños construyan sus productos en un trabajo colaborativo, el cual “consiste en que dos o más estudiantes trabajen juntos y compartan equitativamente la carga de trabajo mientras progresan hacia los resultados de aprendizaje previstos” (Barkley, Cross y Major, 2012, p.18).

Posteriormente seguimos con la selección de actividades que realizarían en cada taller, sin embargo, para estas sesiones seleccioné previamente una gama de libros de Literatura Infantil y Juvenil, porque reconozco el poder que tiene para lograr que los niños “transmigren” (Wolf, 2008):

Puede que nunca volemos en un globo aerostático ni ganemos una carrera a una liebre ni bailemos con un príncipe hasta la medianoche, pero a través de los libros aprendemos qué sensación producen tales cosas. Mientras lo hacemos, nos olvidamos de nosotros y empezamos a comprender al «otro» (Wolf, 2008, p. 109).

Los libros seleccionados fueron *El globo* de Isol, que relata como una mamá que siempre grita se convierte en un gran globo rojo, lo cual pone a la protagonista en una distopia; *Selma* de Jutta Bauer, una oveja hermosa en la búsqueda de la felicidad, que sabe disfrutar cada momento aun cuando le ofrecieran dinero o tiempo; *El elefante encadenado* de Jorge Bucay, nos comparte del enorme poder de la mente al enfrentarnos a las dificultades y la capacidad de resiliencia que podemos tener para frenar o superar nuestros miedos y *Roberto está loco* de Triunfo Arciniegas que es una historia de una impetuosa rana que todo mundo llama loco porque se pone en situaciones que salen de lo común pero que sin embargo, lo hacen feliz a pesar de que haya sido catalogado como un loco.

En cada uno de los cuentos se ofreció espacio para recuperar experiencias propias y emociones surgidas a partir de la lectura, uno de los que tuvo más impacto fue *El elefante encadenado*, se observó a varios niños pensativos e incluso Laura comentó:

—¡Maestra, me va a hacer llorar!— secándose el rostro y tratando de contener a la emoción, se notaba que de alguna manera se sentía emocionada por la historia,

al igual que el grupo que estaba sumergido en un silencio profundo tratando de resistir al inesperado momento, transmigraron y estaban en conexión con el mensaje del libro, por ese momento ellos se sintieron aquel elefante pequeño, la LIJ me mostraba una vez más sus alcances.

Al tener determinadas las actividades que realizarían en cada taller de acuerdo a sus intereses, se continuó con la organización y trabajo por equipos en los que optaron por los siguientes: un stand up de chistes, clase de yoga, taller de arteterapia y una sesión de aromaterapia. Me sorprendí que cada uno tomaba el taller de su interés y se apoderaba de las actividades con firmes decisiones de lo que querían realizar, era una observadora del dominio que tenían los niños, el aula estaba más viva que nunca y me regocijaba en su palpar.

Sorpresivamente retomaron yoga que era una actividad que en el inicio habían dicho que no realizarían, a pesar de esto el equipo ensayó en sus casas en llamadas por WhatsApp por las cuestiones técnicas que teníamos en la escuela y por iniciativa propia. Ellas llegaron seguras y firmes en su actividad, me sorprendí que no necesite ni siquiera orientarlas en cómo solucionar su problemática, ellas ya tenían la respuesta.

A pesar de no ser su maestra titular, se observó la responsabilidad hacía la realización de los talleres, estuvo presente un compromiso genuino, ellos eran los que habían determinado las actividades, “puede resultar positivo realizar actividades en las cuales se discutan y acuerden los roles y normas del grupo para garantizar su apropiación por parte de los integrantes” (González Jiménez, 2009, p. 101) y yo no tuve que intervenir, estaban ejerciendo su poder de decisión.

El equipo de aromaterapia al investigar cómo hacer velas aromáticas de dio cuenta de las dificultades para trabajar el taller con los padres por los costos de los materiales que se requerían y el peligro que podría implicar, como el uso del fuego. Así que decidieron retomar dos libros de los que habíamos leído y crearon actividades para llevar a cabo, del libro *El globo* decidieron darle un globo a cada padre, pedirles cerrar los ojos e imaginar lo que los hace enojar, al abrirlos debían amarrarlo y romperlo como si fuera la detonación de esas malas energías y el

segundo libro seleccionado fue *Selma*, en el cual le dieron papelitos a los padres para que anotarán lo que los hacía felices y pasaran a pegarlo en una cartulina, se quedaron con las ganas de relatar *El elefante encadenado*, pero decidieron no narrarlo por la duración de cada uno de los talleres. Eso me habla del impacto que tuvo en ellas las lecturas y como quisieron que sus padres también vivieran la experiencia.

Para la realización de los talleres, cada integrante investigó y seleccionó los materiales que trabajarían desde el comienzo hasta los souvenirs que darían al finalizar su participación, por un lado, estaba preocupada por los recursos con los que solventaríamos los gastos, sin embargo, ellos tomaron las decisiones con tal soltura que cada uno dio solución, comenzando en quién debía traer los materiales, como la bocina, música, globos, cartulinas, separadores, frases, etcétera, hasta qué realizaría cada miembro. Eso me demostró el compromiso que tuvieron con la actividad.

Se presentó cada uno de los talleres con los mismos compañeros para identificar que todo estuviera preparado y listo, así como identificar el volumen de voz que debían utilizar y se pudiera escuchar durante el evento. El largo proceso que nos llevó hasta este momento fue extenso, las invitaciones estaban repartidas, los materiales preparados y mil emociones corrían por las venas de todos.

Los talleres fueron acordes a las investigaciones de los niños y necesidades que ellos consideraron que tenían sus padres, a pesar de que el aprendizaje era para transmitirlo a sus papás, los más beneficiados fueron los niños porque pusieron en juego su liderazgo, su posición como estudiantes activos, González Jiménez (2009) bien precisa decir que:

Es necesario brindar, por medio de la experiencia educativa, herramientas que promuevan sistemas colaborativos de convivencia para un adecuado desenvolvimiento social, en los que se reconozca el trabajo con otras personas como medio fundamental para el logro de objetivos sociales (p. 96)

Los chicos se reunieron en un objetivo en común y la comunicación fluyó en cada una de sus disposiciones, si bien fue importante intervenir cuando no lo

lograban un acuerdo, ellos eran los que daban la solución, no esperaban a que yo les dijera qué hacer, aspecto esencial para que ellos se integren como ciudadanos participativos en su sociedad. El aula tenía conciencia y había impacto en todos lo que residíamos en ella.

e. Respirar y observar las estrellas

Después de poder respirar porque en mi mente existía el caos frente a lo desconocido, pude inhalar, en la noche cuando ya todo es silencio, y la calma ha llegado, puede repensar, analizar el resultado del trabajo realizado durante casi un mes; la luna llegó casi absorbida por las nubes grises, siento una opresión en el pecho, sin embargo, me permito sentir el aire fresco que recargaron mis pulmones, tomé fuerza y me deslicé a reflexionar sobre lo sucedido durante este proyecto.

Para llevar a cabo la evaluación del proyecto comunitario *Construye un mundo feliz*, se planteó desde el enfoque de la *evaluación auténtica* (Ravela, Picaroni y Loureiro, 2018), el cual permite analizar el aprendizaje a profundidad “las que implican valorar situaciones, diseñar o crear dispositivos, o resolver situaciones propias de la vida real o de producción de conocimiento en la disciplina” (Ravela, Picaroni y Loureiro, 2018, p. 93) dado que el proyecto realizado parte de una situación auténtica que comprende tanto la enseñanza como la evaluación que es la principal característica de este tipo de evaluación.

Empezaré por compartir las experiencias de los padres hacia el trabajo realizado, al finalizar los talleres se les solicitó, llenar un cuestionario (**Anexo 7**) el cual los niños realizaron previamente, ellos querían conocer el punto de vista de sus papás, porque era uno de las principales preocupaciones de ellos, conocer si habían cumplido con la misión de ayudarles. A pesar de que el ambiente estaba lleno de nerviosismo, incluyéndome, algunos de los principales temores era precisamente la reacción de ellos, conforme fueron sucediendo las actividades y veíamos los semblantes de los padres fuimos tomando confianza.

Dentro de las respuestas de los padres, fue que aprendieron sobre cómo controlar el estrés, les agradó escuchar a los niños como fuente principal de la

información y observar poco a poco el desenvolvimiento que han adquirido al hablar en público; algunos solicitaron realizar más seguidas actividades similares en las que pudieran interactuar porque podían ver el trabajo de sus hijos y ser partícipes, se llevaron a casa reflexiones y aprendizajes para la vida y la familia. Monarca (2013) nos comparte:

La finalidad de una acción formativa debe ir más allá de la mera divulgación de contenido, debe dirigirse a la reconstrucción del conocimiento cotidiano en un escenario sociocultural. En esta línea es preciso reconocer lo que las familias pueden aportar y partir de sus fortalezas, entenderlos como un recurso para el centro en su conjunto y de forma particular para el docente (p. 116)

La mayoría de los talleres les parecieron interesantes y sobre todo útiles para la vida, a pesar de que no todos pudieron asistir estuvieron presentes en las peticiones que realizaban sus hijos y la escuela, su colaboración estuvo presente.

Una compañera de la escuela incluso comentó que parecía que cada uno de los niños estaba en el equipo de acuerdo a su personalidad, y eso sucedió, porque ellos mismos designaron las actividades que implementarían en cada uno de los equipos; mi papel como docente fue como menciona Jolibert y Sraïki “ayudar a tomar decisiones” (2014, p.50) no tomarlas por ellos, y ese es uno de los mayores aprendizajes durante la MEB, fue abrir mente y corazón, para acompañar a los niños en su aprendizaje y desarrollar de la mano con ellos las estrategias más adecuadas para realizarlas en la escuela, a pesar de mis propias incertidumbres.

En la realización de los talleres encontraron sentido a su papel como alumnos porque tuvieron voz y voto, ellos trazaron el camino por el que viajaríamos, del cual yo me encargaría de proporcionarles herramientas necesarias, siempre tuvieron el acompañamiento y en cada momento recibieron retroalimentación de sus progresos que los mantuvo en un papel activo, aspecto crucial para implementar el proyecto comunitario.

El trabajo en equipo y la participación fueron otros factores que resultaron cruciales en el proyecto, los cuales se revisaron mediante una autoevaluación (**Anexo 8**), el trabajo colaborativo les permitió sostenerse uno al otro, para algunos fue difícil por las diferentes personalidades y porque prevalece la idea de separar,

en vez de unir fuerzas, el trabajo colaborativo ayudó a que los niños socializaran y aprendieran de sus aciertos y errores, parte esencial de la *evaluación auténtica* (Ravela, Picaroni y Loureiro, 2018), incluso comentaron sus dificultades para ponerse de acuerdo con los compañeros y favorecer la participación de cada uno fue uno de las cosas más complicados desde su punto de vista, Nancy incluso escribe:

—No ser grosera — refiriéndose a su participación con el equipo.

Otros de los comentarios que surgieron de la evaluación del trabajo colaborativo fue el aspecto más desafiante porque todos quieren ser los protagonistas, la intervención consistió en ayudarlos a crear acuerdos donde todos se sintieran cómodos y sin perder la energía y expectativas del trabajo a realizar. Sin embargo, para otros resultó ser lo más gratificante trabajar con sus compañeros porque incluso comentaron que todo salió gracias a la colaboración y el apoyo que tuvieron, donde cada uno contribuyó, se sintieron apoyados e incluso orgullosos del resultado del trabajo.

Recuerdo que, al inicio del ciclo escolar los niños estaban sentados en parejas y poco a poco se integraron en equipos más grandes, incluso con los niños que les cuesta más trabajo, se fueron envolviendo en una dinámica afable y participativa, fueron absorbidos por la energía que se vive en el aula. Es importante trabajar no solo conocimientos, sino que aprendan a convivir y vinculen su conocimiento a su vida diaria y poner al servicio de la comunidad sus aprendizajes:

Si el fin de la educación es garantizar la formación de ciudadanos críticos, reflexivos y competentes en distintos ámbitos- individuales, sociales, familiares, profesionales, científicos y laborales-. Entonces las propuestas de evaluación en el aula deben incorporar la valoración de esas características en el vínculo de los estudiantes con el contenido enseñado (Ravela, Picarona y Loureiro, 2017, p. 111)

Dado que ellos adquieren mayor compromiso al ser ellos quienes proponen la realización de las actividades, ellos encuentran sus propias respuestas ante actividades desafiantes más no imposibles.

Al ser talleres que se prepararon para un público en particular, en este caso los padres de familia, resultó muy gratificante para los niños, porque, aunque tenían dudas de su desempeño, el prepararse, ensayar e implementar les permitió superar esos miedos y poder crear resistencia a la vergüenza y timidez.

Por lo cual también se autoevaluó la expresión oral, se identificaron avances en niños que antes apenas se escuchaba su voz en el salón o de los que tenía que invitar constantemente a participar, sin embargo, observarlos frente al público fue un paso agigantado, del cual los mismos niños identifican y aplauden sus avances y mencionan sentirse provechosos, identifican de igual manera lo que podrían mejorar, son autocríticos y aprenden a observar también lo que pudo haber salido mejor, como lo menciona Daniel:

— Necesito esforzarme más — refiriéndose a su participación oral en el taller.

La escritura fue otro elemento donde pude observar avance, los portadores textuales que trabajamos durante el proyecto fueron desde la realización del reporte de encuesta, preguntas de entrevista, fichas de trabajo donde los alumnos anotaron su guion de palabras a mencionar en los talleres, mini posters y separadores con pensamientos positivos, cada uno de ellos los acercó a la escritura de sus propios textos y fomentar en ellos la iniciativa y encontrar sentido a sus propias producciones:

Lo necesario es hacer de la escuela una comunidad de escritores que producen sus propios textos para dar a conocer sus ideas, para informar sobre hechos de los destinatarios necesitan o deben conocer para incitar a sus lectores a emprender acciones que consideren valiosas, para convencerlos de la validez de los puntos de vista o las propuestas que intentan promover, para protestar o reclamar, para compartir con los demás una bella frase o un buen escrito ... (Lerner, 2021, p. 26)

Para el cual fue muy importante el trabajo colaborativo y participativo de todos los integrantes, así como las investigaciones amplias y la visita del psicólogo que favoreció para darle un significado vivencial a lo que estábamos preguntando.

Las lecturas fueron otro gran motor que les permitieron configurar su conocimiento, sentir y comprender la diferente gama de emociones que puede tener el ser humano. El conversar sobre ellas fue más gratificante que solo leer y crear

aburridas preguntas sobre significados eferentes, lo único que resulta es un gran hueco en la imaginación y abre brecha para llegar a nuevas lecturas, sin embargo, como nos menciona Márquez (2022) la lectura divergente permite ir más allá de lo textual y convertir la lectura en experiencia y acercamiento amoroso, suave y enriquecedor en aprendizaje. Acercar la lectura y la vida, relacionarla con las propias experiencias y comprenderla de forma más significativa.

Al realizar este proyecto fue indispensable el apoyo de mi directora y de la maestra titular del grupo, que siempre se mostraron con apertura y colaboración, sin embargo, comprendo que cada persona tiene su proceso y aunque yo pueda compartirles sobre lo que he aprendido en la MEB, cada persona toma y percibe diferentes aspectos porque se requiere un camino de constante reflexión y análisis de lo que funciona y falla, de cómo mejorar en cada paso de la mano de textos teóricos que apoyan el pensamiento y a la vez la acción y eso es algo que cada uno tiene que vivir, con todo y los errores que en ocasiones comprende.

El dialogo ayuda y es la pequeña semilla de la que espero que surja la dudas e interés como en su momento lo hizo mi compañera conmigo al hablar de LIJ, sin embargo, es un proceso que no se puede transferir y que entiendo que cada uno tiene que caminar, lo cual limitaba en cierto grado la participación.

La participación de los padres de familia fue reducida por sus tiempos, a pesar de enviar las invitaciones con tiempo y de que estuvieron activos en la construcción del proyecto, estuvieron al pendiente de los materiales que se necesitaran a pesar de que yo no fuera su maestra titular, me hubiera encantado hacer una junta con ellos, pero eso ocasionaba interferir en la gestión de la profesora titular y lo que menos deseaba era invadir su autonomía.

Agradezco que los padres hayan colaborado, en el gran cierre no se pudo contar con ellos al cien por ciento, lo cual me dejó con un hueco y con enormes ganas de estar como docente frente a grupo, necesito poner en práctica todo lo aprendido, aprender y ayudar a los niños a encontrar en la escuela un espacio de aprendizaje significativo y que los acompañe en sus recuerdos, es urgente la ceración de aulas vivas, que revolucionen el pensar.

El trabajo que he realizado solo me alimenta a seguir nutriendo mis ganas por mejorar la educación en México, el trabajo realizado en la MEB me ha permitido obtener lentes que trascienden más allá de lo que se tiene a la vista, los niños necesitan ambientes de aprendizaje activo y que mejor que la ASCL que permite construir salones vivos.

CAPÍTULO 3. UNA MIRADA A UN MUNDO DIFERENTE

[...]

Las palabras deberían vagar y deambular. Deberían volar como los búhos y aletear como los murciélagos y avanzar sigilosamente como los gatos. Deberían murmurar y gritar y bailar y cantar.

A veces no debería haber palabras.

Solo silencio. Solo un espacio blanco y limpio.

Algunas páginas, serán como un cielo con un solo pájaro. Otras serán como un cielo con una agitada bandada de estorninos. Mis oraciones serán un puñado, una colección, un patrón, un enjambre, un cardumen, un mosaico. Serán un circo y un zoológico y un árbol y un nido. Porque mi mente no está en orden.

Mi mente no está en líneas rectas. Mi mente es un caos. Es mi mente, pero también es como otras mentes. Y como todas las mentes, como todas las mentes que ha habido y todas las que

habrá, es un lugar de maravillas.

¡La mente es un lugar de maravillas!

¡La mente es un lugar de maravillas!

¡La mente es un lugar de maravillas!

¡La mente es un lugar de maravillas!

[...]

David Almond

Las letras, las palabras y las oraciones que formé durante este escrito fueron torbellino y marea alta porque en cada una de ellas me escuché en voz alta y me redescubría, la escritura tiene la delicadeza de desnudar el alma y en mucho tiempo la tuve cubierta, protegida en escritos fríos y ajenos. La Maestría en educación Básica (MEB) me fue orillando a exponerla, aprendí a caminar en el río de mis pensamientos y convertirlas en estas líneas, el caos de mi mente poco a poco se encauzó en un mar de ideas, hoy comparto mi proceso de escritura que tuve a lo largo de estos años.

Como toda buena historia esta inició en el momento que decidí ser maestra, cuando era pequeña estudiaba por la mañana en una primaria pública y por las tardes mi mamá decidió dejarme en el mismo jardín de niños que estudié, ella comenta que no quería tenerme en el mercado porque me salía y me desaparecía, lo cual la preocupaba por lo que pudiera pasarme, así su decisión fue integrarme en actividades escolares todo el día.

Realidad que hoy en día siguen viviendo muchos niños y papás del país, la necesidad de los padres por trabajar todo el día y niños que buscan un refugio en las escuelas para pasar el menor tiempo posible solos en casa. Como maestra espero otorgar espacios seguros, de escucha y aprendizaje significativo, esas cuatro paredes y esos muros que configuran su segunda casa.

La escuela se volvió mi lugar favorito, porque ahí podía hacer cosas de niños, no solo trabajar en el mercado, las actividades que hacíamos me atraían ¡el día volaba! Durante la mañana teníamos nuestras clases normales, a media tarde se iban la mayoría de mis compañeros y quedábamos un pequeño grupo de niños que convivíamos como si fuéramos parte de una misma familia, comíamos juntos, jugábamos y continuábamos con actividades extraescolares como: aerobics, karate, danza, artes o simplemente jugar.

Fue una época en la que tuve experiencias que marcaron mi vida adulta, participaciones en obras de teatro, bailes de danzas folclórica, eventos deportivos, excursiones, visitas a obras de teatro, parques temáticos, entre otras. Todo eso me inyectó de la magia de aulas vivas porque me daba alas para imaginar, soñar y anhelar un futuro inspirador.

Se forjaron mis hábitos de estudio y las ganas de siempre estar aprendiendo, al ser de las niñas mayores, en ocasiones me daban otras responsabilidades como cuidar a los más pequeños, lavar trastes, yo me sentía la mini maestra y quería ser como ellas, tenían una paciencia infinita, pero a la vez eran firmes y marcaban límites que muchas veces mis padres no me imponían, dejaron huella en mi personalidad.

No imaginé el impacto que tuvieron en mi vida, hasta el momento en el que tenía que decidir qué carrera profesional ejercería, yo conocía lo que era dedicarse a algo insatisfactorio o que demanda absoluto tiempo, por lo cual sentía que la decisión era vital para mi futuro y el peso que tuve para tomar la decisión era de carácter urgente.

Al ser la mayor y la única en la familia que iba en ese camino de la vida: elegir carrera universitaria, las únicas orientaciones que tuve al respecto fueron las que me proporcionó la preparatoria. Me enviaron a las exposiciones de diversas universidades y la única que me llamó la atención fue artes visuales de la UNAM, la cual yo sabía que no tenía el talento, sin embargo, no sentía encantamiento por alguna otra, hasta un día que llegaron a la preparatoria a invitarnos a unas pláticas informativas de las Normales, incluida la Benemérita Escuela Nacional de Maestro.

Decidí ir con unas compañeras que igual estaban interesadas y desde el momento en que me paré en ella, me emocioné, sentí que pertenecía a ese lugar, revisé el plan y programas y de verdad estaba atrapada, me visualicé en sus aulas desde el primer momento. Entendía que ser maestra no era algo fácil, pero estaba dispuesta culminar el sueño.

a. Los tropiezos que forzaron el cambio

Mis primeras observaciones y prácticas docentes fueron agotadoras, pero no tenía ni idea de lo que sería al egresar de la BENM, fue como un golpe a la realidad porque me sobrepasaba, ya no había profesores acompañándome, no sabía cómo tratar a los papás, debía responder a los cuestionamientos de mis autoridades, el tiempo de planeación era limitado, todo era a una velocidad vertiginosa, no encontraba el balance justo para ser la maestra que quería ser y la que me decían que debía.

Por un lado, quería ser una maestra feliz y que los niños lo fueran, que aprendieran y todo saliera como lo planeaba, pero las invitaciones y juicios que recibía de mis compañeras era ser más dura, mantener el orden y trabajar a marchas forzadas para cubrir el plan y programas. No había adquirido la habilidad de reflexionar sobre mi práctica docente “construir paralelamente conocimientos didácticos y transversales lo suficientemente ricos y especializados para *dar herramientas* a la mirada y reflexión sobre la realidad” (Perrenoud, 2011, p. 17) y apenas sobrevivía a las exigencias del aula.

Aunado en encontrar mi identidad como maestra, llegaron reformas educativas que me desbalanceaban, al egresar de la BENM en el año 2008 trabajé poco tiempo con el plan y programas que estudié (1993) y creía que estaba preparada para ser maestra toda la vida, ridícula idea, un maestro es la primera persona que tiene que estar en constante aprendizaje, ese fue el primer paso para ser consciente de las necesidades que tenía.

Me tocó adaptarme a la reforma del 2011, en ese entonces tenía compañeras ya a punto de jubilarse, recuerdo ver sus caras de frustración y estrés al ver tantos cambios, incluso algunas apresuraron sus trámites de jubilación, la situación les estaba afectando hasta el punto que preferían retirarse, apenas era mi primera prueba porque había mucho camino por delante.

Recuerdo que el plan traía las secuencias didácticas a trabajar, lo cual facilitaba mucho el trabajo, pero como maestra me daba poco que pensar, solo era repetir lo indicado. En esos momentos había una exigencia por parte de las autoridades por obtener buenos resultados en las pruebas ENLACE⁴ y alrededor existía un aire de corrupción.

Las consecuencias asociadas a los resultados ENLACE/ básica, tanto sociales (publicación de ranking) como monetarias (incentivos económicos a docentes), así como la falta de control de su aplicación formaron un “caldo de cultivo” ideal para que la prueba se pudiera corromper. Ciertos indicios de ello (algunos documentos) lo constituyen: el robo y quema de cuadernillos, la filtración de su contenido, la copia y dictado de respuestas, la enseñanza-para-la-prueba, los “jueves de ENLACE”, las tareas escolares con reactivos tipo-ENLACE, entre otros. (Backhoff y Contreras, 2014, p. 1273)

Llegaron a ofrecerme los exámenes, todo circulaba alrededor de estas pruebas, como si las pruebas demostrarán lo bueno de cada docente y de cada niño, sin ver más allá, como el contexto y necesidades de los docentes y alumnos.

En el año 2015, me llegó la notificación de presentar el examen de evaluación, me sentía molesta y en negación sinceramente, porque no estaba de

⁴ Evaluación Nacional de Logro Académico en Centros Escolares

acuerdo con la reforma laboral más que educativa, había obtenido la plaza por méritos propios, no había recurrido a ningún sindicato o palanca. Me acerqué en una ocasión al centro de maestros que estaban apoyando a los profesores, pero su curso implicaba leer en diapositivas el documento que daba la autoridad y desde mi punto de vista eso no ayudaba, una decepción más, no volví a regresar.

A pesar de estas risibles circunstancias, un día llegaron los resultados y fui calificada como *Buena*, algunas compañeras que yo había observado que se habían esmerado y que por miedo a las represalias asistieron a diversos lugares a que las apoyaran, obtuvieron una calificación menor, lamentablemente.

Recuerdo haber seguido el consejo de una compañera que me mencionó:

—¡Sube lo que trabajas!—, las actividades que presenté no iban dentro de lo que esperaba la SEP porque no eran exactamente secuencias llevadas a cabo de los libros de texto, sin embargo, no contaba con las explicaciones suficientemente claras para argumentar mi proceder.

Ahí me di cuenta que a pesar de ya tener una licenciatura tenía una gran carencia en la escritura porque al pedir argumentar planeaciones y sustentar, estaba carente de referencias teóricas y de análisis, tuve miedo de perder todo por lo que me había esforzado tanto tiempo y que además no me sentía a gusto con mi práctica docente, el destino sabía que esa incomodidad era lo que necesitaba.

Posteriormente llegó la propuesta curricular de la reforma educativa del 2017, con un gran énfasis en la calidad⁵ de la educación básica, calidad que implica a todos los que la integramos el sistema educativo, desde las autoridades, docentes y claro, la participación de los padres de familia, con un enfoque humanista⁶. Se plantea esta responsabilidad por lograr una educación más versátil y que vaya a la par de las características de la sociedad, que los estudiantes logren aprendizajes y

⁵ La educación que imparta el Estado tenderá a desarrollar armónicamente todas las facultades del ser humano y fomentará en él, a la vez, el amor, la patria, el respeto a los derechos humanos y la conciencia de la solidaridad internacional, en la independencia y en la justicia. (SEP, 2017, p. 27)

⁶ Enfoque humanista, la educación tiene la finalidad de contribuir a desarrollar las facultades y el potencial de todas las personas, en lo cognitivo, físico, social y afectivo, en condiciones de igualdad. (SEP, 2017, p. 25)

habilidades que les permitan enfrentarse a las demandas de la sociedad actual, ser ciudadanos plenos y participativos.

Se inicia una nueva articulación entre los niveles educativos que comprendemos la educación básica obligatoria, preescolar, primaria y secundaria, por primera vez se nos pide trabajar de la mano, caminar juntos para lograr el perfil de egreso de los estudiantes que cursan durante 15 años de sus vidas. De ahí la selección de estos aprendizajes clave que les permita cumplir con el perfil de egreso, organizado en 11 ámbitos⁷ que van encadenados desde el preescolar hasta la secundaria para alcanzar este ideal de personas que se adapten al entorno enfrentándose a las demandas de sus contextos, desarrollando un pensamiento crítico, reflexivo, flexible y creativo para resolver las dificultades que se vayan presentando.

En este hincapié de ofrecer una educación de calidad se solicitan practicas innovadoras, para lo cual se destaca el enfoque socio constructivista que consiste en que los niños creen su propio aprendizaje a partir de las interacciones sociales y en la experiencia, siendo esto un gran reto para mí, a pesar de que no llevaba tanto tiempo en el sistema educativo, me sentía absorbida y en una lucha interna por mejorar, pero sin saber por dónde empezar, en un camino a ciegas en el que solo mover el pie implicaba un riesgo.

En mi casa podía soñar con la clase perfecta pero las circunstancias del salón eran diferentes, este enfoque pone sobre la mesa la importancia de la motivación por el aprendizaje de los niños, un foco de atención que requería mi mirada y considero el punto de partida para desarrollar la calidad educativa que tanto se demanda en la Reforma Educativa del 2017.

⁷ Lenguaje y comunicación, pensamiento matemático, exploración y comprensión del mundo natural y social, pensamiento crítico y solución de problemas, habilidades socio emocionales y proyecto de vida, colaboración y trabajo en equipo, convivencia y ciudadanía, apreciación y expresión artística, atención al cuerpo y la salud, cuidado del medio ambiente y habilidades digitales. (SEP, 2017, p. 25)

Para este momento a punto de cerrar un capítulo de mi formación, me encuentro frente a la Nueva Escuela Mexicana (NEM), impulsada por el presidente López Obrador y que demarca la Reforma del 2023, la cual propone una “educación con sentido crítico, humanista y comunitario, que permita valorar, atender y potenciar la educación como un proyecto social compartido y que responda a los contextos y características de las y los estudiantes” (SEP, s/p, 2023)

En este sentido ha proporcionado libros de texto que presentan compendios de proyectos, divididos por campos formativos: lenguajes, saberes y pensamiento científico, de lo humano y lo comunitario y ética, naturaleza y sociedades; presentados en tres escenarios: aula, escolar y comunitarios. Desde mi punto de vista requiere una gran autonomía y criterio como docentes para identificar el momento más oportuno y sacar provecho de cada de las estrategias, partir del interés de los niños y desencadenar las actividades para lograr un producto que dé pie al cierre del proyecto.

El trabajo en equipo y la socialización de los aprendizajes son claves para expandir el conocimiento y la diferencia en materia de aprendizaje, la escuela como medio social de aprendizaje, poco se aprovecha en un salón callado y niños atentos a sus cuadernos como si el silencio y orden fuera el ideal. La escuela es una comunidad que permite la construcción de aprendizaje, habilidades y valores si se implementan estrategias adecuadas para lograr nuestros objetivos.

La formación que se requiere a nivel primaria es primordial para superar las dificultades a futuro y una de las habilidades básicas es la Lectura, Escritura y Oralidad (LEO) vitales para la adquisición de nuevos aprendizajes.

Siendo este el nivel más largo y con tanta diferencia de edades de los niños de 1º a 6º, es el núcleo de la Educación Básica Obligatoria, el espacio en el que las reglas varían de acuerdo a cada uno de los docentes y en el que las responsabilidades van incrementando poco a poco, sin embargo, se sigue siendo niños, como pedirles crecer sin dejar de jugar e interesarse por aspectos del mundo que los rodea, al contrario aprovechar todas sus inquietudes y dar paso a su

curiosidad y creatividad incentivando sus ganas de aprender, ser partícipes en su aprendizaje.

Al identificar mis carencias decidí estudiar una segunda licenciatura que me proporcionará la teoría que sentía que requería para mejorar en mi práctica docente, con la visión de prepararme constantemente con o sin examen, con o sin reforma, decidí tomar acción y no amarrarme a una plaza de la SEP, sé que da una estabilidad económica que nadie desprecia, pero no quiero sentir que es mi única opción y quiero estar por gusto más que por obligación.

Poco a poco he aprendido a reflexionar sobre mi práctica docente e investigar posibles soluciones a las demandas que se me plantean, cambiar de mirada ha sido un reto de años, la Animación Sociocultural de la Lengua (ASCL) me proporcionó herramientas necesarias para conocer mejor a mis alumnos y ayudarlos a que ellos encuentren el mismo talento que veo en ellos.

Por lo que se requieren aulas en los que se mueva el conocimiento, que revoloteen las almas de los niños y las emociones estén prendadas de cada una de las actividades que ellos mismos plantean, en un ambiente de aprendizaje colaborativo, solidario y de empatía.

Las reformas educativas ya no me desmoralizan o preocupan, al contrario, he aprendido a obtener lo mejor de cada una y me adapto a las nuevas circunstancias, ahora inyecto mis propias iniciativas, con las que pretendo crear las actividades idóneas para un mayor aprendizaje sin necesariamente depender del plan y programas vigente, como fue en el inicio de mi experiencia laboral y actuar desde una constante reflexión de mi práctica, a partir de cada reforma surge una *nueva profesora*.

De hecho, pensar en esa antigua profesora Elena resulta bochornoso, entiendo que soy un ser humano en constante cambio, lo único de lo que hoy estoy segura es de la maestra que *no* quiero ser, no es un trabajo fácil aceptar los errores, sin embargo, aplaudo mis pequeños avances y también fracasos porque de ellos he aprendido más que de mis victorias.

Pensar en el error como una práctica revolucionaria, mirarse al espejo y no ver todo perfecto sino perfectible, aceptar los desaciertos como primer paso al cambio, esperar la incomodidad como sinónimo de constante aprendizaje, aulas que apuntalen a ciudadanos participativos, autónomos, críticos y reflexivos. La transformación inicia en mí como docente para llegar a esos salones vivaces y mágicos.

b. Levantar las velas

Después de realizar mis estudios de licenciatura tenía frente a mí un nuevo proyecto, realizar una maestría, anhelo desde que salí de la BENM, sin embargo, había temor en mi interior, sentía inseguridad por realizar estudios de posgrado, era como un sueño muy alto y desde mi punto de vista precisaba una mayor preparación, mi mayor terror era la escritura.

La idea de no saberme capaz de redactar mis propios escritos. Culminar mi documento de recepción en la Normal fue muy desgastante a pesar de que fue un proceso de paso a paso, obtener ideas propias significaba todo un desafío, sin embargo, sentía que no estaba lista por lo que decidí entrar en una segunda licenciatura. En un primer intento en el 2009, ingresé en la UPN Ajusco en Administración Educativa, los primeros meses decidí desertar, no era lo que esperaba.

La vida personal progresó, envuelta en compromisos y trabajo, la marea de la vida me arrastro sin tregua, aunque, seguía la espina en mi ser y supe que no me sentiría satisfecha. En 2016 resolví dar el segundo paso y estudié la Licenciatura en Educación e Innovación Pedagógica (LEIP), fueron estudios totalmente en línea, lo cual me ayudó a desarrollar habilidades y capacidades que desconocía de mi personalidad.

Al entrar en la LEIP y ser una carrera en línea, nuestro único medio de comunicación era el lenguaje escrito, a lo largo de dieciséis módulos, 160 semanas el total, leer y escribir en foros, entrega de trabajos finales cada sábado, fueron un proceso complicado, en un inicio tardaba horas solo para argumentar y comentar

de forma objetiva sobre los trabajos de mis compañeros, al leer necesitaba buscar palabras en el diccionario para comprender su significado, ahora entiendo que todo era parte del proceso para llegar a adquirir habilidades y estrategias de lectura y escritura.

Cuando busqué maestrías solo estaba segura de una cosa, necesitaba que me permitiera ser mejor docente, tenía muchas preguntas de cómo lograrlo, sabía que requería perfeccionar. Al tomar el camino de la LEIP se abrieron puertas a espacios que me acercaron a la Literatura Infantil y Juvenil, ese fue el punto crucial para decidir ingresar a la MEB con especialidad en Animación Sociocultural de Lengua.

Sin embargo, la escritura siempre fue un hueco en mi estómago, aprendí a escribir de forma cuadrada, redactando lo que me pedían, recibí críticas en relación a las palabras que utilizaba y cuestiones de ortografía. Aspectos que empecé a cuidar, aunque no a comprender del todo y que poco a poco logré avanzar, aunque con un nulo entusiasmo por sentarme a escribir.

Al entrar en la MEB la perspectiva que tenía se amplió, no solo se trataba de escribir ideas frías y alejadas sino unir las con experiencias personales, lo que me permitió una mayor reflexión. El proceso más enriquecedor fue comprender que la hoja blanca no es el enemigo sino la oportunidad de soltar y reconocer que la escritura es magia si dejó que fluyan mis sentimientos y que cobren vida en cada página y reconocer que a través de ella puedo validar mis pensamientos, encontrar pasajes que apenas recordaba y dejar plasmado algo de mí en cada una de esas páginas.

Reconozco que como docente se puede hacer mucho más para lograr que los niños logren transmitir sus pensamientos en tinta, si esto se hace desde la necesidad de compartir y siendo generosos al hacerlo, no solo por obligación o por escribir lo que otros esperan de uno. Es importante que disfrutemos del arte de ordenar pensamientos a través del lápiz y nos miremos en sus líneas.

En la primaria simplemente era una *escriba* “Un hombre puede escribir los libros de otros, sin agregar ni cambiar nada” (Castello, 2009, p. 1) no recuerdo una ocasión en la que no haya copiado algo diferente a un libro de texto o una monografía, llegué a juntar varias como parte de ese repertorio de tareas infinitas que tuve en mis primeros años escolares.

En la preparatoria tuve mis primeros acercamientos a la escritura de textos que exigían mínimo una idea acerca de diversos textos, en esta faceta era una *comentadora* como menciona Castello “escribe tanto obras tuyas como ajenas y juntando las tuyas a título de explicación” (2009, p. 2), era incapaz de plasmar ideas propias o de interpelar al texto con mis propios pensamientos y me pregunto.

El momento más difícil fue en la licenciatura, realizar en forma textos académicos, el camino que había recorrido no me había preparado para tomar las riendas de mis propios textos, no sabía que era lo que tenía que corregir o en qué fijarme, Carlino menciona esta dificultad en los estudiantes universitarios “cuando revisan sus textos, tienden a conservar las ideas volcadas en ellos y, aunque, lo revisen, solo modifican aspectos de superficie” (2004, p. 323), ha sido un camino tortuoso hasta cierto punto porque el enfoque que le di durante mucho tiempo fue la ortografía.

Recuerdo haber comprado un libro de ortografía y redacción para mejorar, de verdad estaba preocupada, hice los ejercicios repetitivos y memorísticos de reglas gramaticales que marcaba el libro sin tener éxito, ahora me doy cuenta que el proceso es enfrentarse a verdaderas situaciones sociales en las que los lectores y escritores coexistan y empezar una *cultura escrita* (Meek, 2004) lo más pronto posible, con destinatarios reales.

Durante la MEB comprendí que escribir no es un proceso lineal, sino que tiene sus pendientes y elevaciones, momentos de borrones y de creación continua y que todo es parte del progreso:

Escribir con conciencia de lector, revisar sustantivamente lo escrito, transformando el saber de partida, darse tiempo para armar y desarmar textos y pensamientos, tolerando la angustia de la indefinición por lo que todavía no está construido, postergando la

fragua de lo escrito, pero empezando temprano a ensayar y descartar ideas con ayuda de la escritura. (Carlino, 2004, p. 324)

Conformar un texto que me permita dialogar con varios autores y pueda confrontar, argumentar, confirmar y comparar mis ideas llevó su tiempo, me preguntó ¿Qué tanto doy pie para que los niños creen sus textos?

Como maestra de primaria quiero ofrecer espacios que permitan la creación de nuevas ideas mediante la lectura y escritura, la puerta a la libertad de pensamiento, porque no hay nada más liberador que enfrentarse a las propias ideas y derrumbarlas con nuevas, hasta formar puentes a mundos inconcebibles y ruidosos.

c. Vislumbrar nuevos sueños

Entrar en la maestría me permitió mirar la docencia desde el corazón, con una mirada generosa e identificar que siempre se puede mejorar si se aprende hasta del mínimo error, la constante preparación y el soltar son los ingredientes más difíciles de conseguir, escuchar y mirar el alma de los niños un regalo del cual pocos somos capaces de encontrar.

Al estar en la subdirección académica en la escuela, intenté iniciar procesos de cambio profundos en las aulas, ese fue mi principal motivo para aceptar el cargo, en los años que estuve desarrollé proyectos de gestión junto con la directora, que invitarán a los docentes a realizar ejercicios de análisis de la práctica educativa, lecturas compartidas, proyectos que incitaran a los docentes a trabajar en equipo, entre otras; en un principio me enojaba y vivía hasta cierto modo desilusión pero me doy cuenta que los avances son paulatinos, sé que dejamos una huella en la cultura de la escuela inclusive ganamos en el concurso de Experiencias Educativas Innovadoras con Tecnología en el Marco del COVID- 19 con un círculo de reflexión que realizamos y que también fue parte de mi proyecto de intervención educativa en la Lic. Educación e Innovación Pedagógica.

Es difícil lograr que la figura de subdirectora académica se mire con los lentes que verdaderamente tiene su papel, por ser un puesto relativamente nuevo en la

SEP el cual es comúnmente para cubrir grupos en caso de que algún docente faltará o para actividades de apoyo urgentes y no importantes.

Cuando comencé en el puesto, fue sustancial iniciar por participar en los Consejos Técnicos Escolares, desde un apoyo a la práctica docente, ahí fue importante la orientación y acompañamiento que tuve en cada una de las sesiones por parte de la Directora, escuchaba la retroalimentación y viceversa, mis ideas eran también tomadas en cuenta y validadas, así poco a poco nuestro enfoque se complementó.

Desde mi experiencia fue significativo el apoyo y comunicación con mi directora, sabía que me estaba preparando constantemente, por lo cual, tuvo confianza en mi trabajo, desde una visión y misión en común y logramos un trabajo colaborativo formidable.

A la par fue importante adentrarme en los grupos como apoyo a los profesores, mediante la lectura de planeaciones y ofrecer alternativas de atención o materiales, se abrían espacios de conversación para dialogar y retroalimentar sobre estrategias de atención tanto de los niños como de los mismos docentes, siempre en un dialogo horizontal y amable. No se logró con todos, sin embargo, con los que tenían apertura al cambio se trabajaba y poco a poco otros se incorporaron.

En la MEB entendí que lograr cambios no es solamente parte de la gestión y buena voluntad, se requiere preparación que no todo mundo está dispuesto a realizar y permitirse modificar paradigmas, sin embargo, se puede motivar desde el ejemplo, con la implementación de proyectos significativos, al trabajar con compañeros dispuestos a aprender de sí mismos.

A pesar de no ser maestra titular o de otra asignatura, los niños reconocían mi labor como docente en sus grupos y esa fue otra carta que tomé a mi favor para mantener diálogo con los docentes, conocer sus grupos e interesarme en sus necesidades más allá de lo oficial. Las aulas que toman propia vida parten del interés genuino de sus docentes por lograr niños felices pero que están aprendiendo

a apasionarse de lo que viven cada día en sus escuelas, que participan y toman decisiones.

Al terminar la Licenciatura en Educación e Innovación Pedagógica decidí continuar con estudios de posgrado. Sabía que entrar requeriría sacrificios y que estaba dispuesta a tomar, aunque uno no los pude dimensionar, hasta estar en plena marea, cuando ya no se tiene ticket de vuelta y solo queda ir hacia adelante, un esfuerzo que requirió el apoyo de las personas más cercanas, en esta decisión llevé también a mi familia: mi esposo, hijos y papás.

Cuando subí al barco, ellos fueron los primeros en apoyarme en la decisión y estoy segura que tampoco pensaban que fuera a ser un proceso largo, noches en las que tuvieron que aceptar mi ausencia, mientras yo trataba de disolver aquel sentimiento y enfocarme en el principal propósito. Mis papás corrían a relevarme en el papel de madre y mis hijos creciendo a pasos agigantados, cancelación de múltiples encuentros con familia o amigos. Su esfuerzo, amor y apoyo es lo que me dio el impulso necesario para llegar hasta el final.

Encontrar en cada clase con mujeres extraordinarias, con las que hemos creado un espacio seguro, de amistad, de confianza, de apoyo y escucha, dispuestas a ayudarnos en caso de que el viento nos sople en la cara que no podemos, empujamos hacia adelante como un cardumen decidido a no dejarse llevar, ha sido el mayor encuentro y tesoro durante la MEB y estoy segura que de por vida, porque lo que compartimos va más allá de salones y clases, compartir extractos de vida muy íntimos y en ocasiones hasta dolorosos ha fortalecido nuestra sororidad.

Leer a mis compañeras, escucharnos y compartir ideas ha sido uno de los procesos más gratificantes de este proceso creativo, porque en cada uno nos alimentamos de las ideas que brotaban, nos retroalimentamos y apoyamos, somos mujeres diferentes, pero compartimos una historia: es ser maestras, ser mujeres y con la convicción de dar lo mejor en nuestras aulas. El proceso no hubiera sido confortable sino hubiera sido por el grupo tan cuidado y afable, con un cariño sensible, genuino y confortable.

Compartir textos personales y cargados de toda nuestra mochila existencial, ha sido lo más generoso de la MEB, sesiones cargadas de emoción porque al escucharnos no solo identificamos estilos de escritura, también aprendimos del valor de la historia de cada una, nos abrazamos con la mirada y nos cobijamos con una profunda empatía, se menciona que escribir es como desvestir el alma y no pudimos encontrar mejor espacio para desprendernos de cargas invisibles.

Escribir en compañía fue el ingrediente justo para aprender a saborear el proceso de la escritura, acompañarnos en cada uno de los escritos agudos y tenaces y encontrarnos en esas líneas permitió abrir la tinta y el corazón.

d. Un nuevo amanecer

Dicen que nos componemos de las personas que nos rodean y nuestra familia es el primer ejemplo de lo que podríamos esperar en nuestra vida adulta o, todo lo contrario. Cada vez, nos encontramos en un mundo cambiante, desde la tecnología hasta las formas de relacionarnos unos con los otros, hombres y mujeres que quieren encontrar un nuevo equilibrio.

Mis papás, mi mayor ejemplo, siempre han trabajado juntos en la cremería. En el negocio ella hacía cuentas, la administración del dinero y estar atenta a los clientes y gente que llegara a solicitar pedidos o algún producto en específico, mi papá en cambio era el encargado de surtir la mercancía, él iba y venía y cuando estaba, todos nos teníamos que alinear a lo que demandara, desde lavar cortinas, despachar, hasta limpiar. En cambio, mi mamá no abandonaba el puesto y cuando llegaba a tardarse mi papá se molestaba, eran momentos que me provocaban ansiedad, el ambiente se tornaba grisáceo.

Al llegar a casa de noche, mi mamá cocinaba, planchaba, lavaba etc., su lista de pendientes iba en aumento y mi papá en ocasiones llegaba a arreglar aspectos de la casa o del coche, pero principalmente descansaba, leía o veía televisión. En apariencia eran un equipo, pero sin duda, la balanza siempre recaía más de un lado que del otro.

En particular mi mamá nunca me obligo a hacer labores domésticas, entre mi hermana, ella y yo nos repartíamos las tareas, surgió más como una necesidad y gusto por el orden y limpieza. Me gustaba aprender sobre lo que hacía mi papá, a veces me permitía ayudarlo, otras me escabullían y observaba lo que hacía, desde arreglar algo sencillo como usar el martillo, desarmadores o ver como arreglaba el carro u otras cosas, utilizar un taladro hasta observarlo manejar, sin embargo, llegó un momento que me mandaba a ayudarlo a mi mamá, resistí mucho tiempo hasta que no hubiera opción.

En la infancia no sentí diferencia entre una mujer y hombre, hasta que nacieron mis hermanos y mi papá empezó a marcar un mayor contraste entre ellos, mi hermana y yo. En un principio creí que era porque ellos eran los chicos de la casa, pero con el tiempo, eso no importaba y la situación era más marcada.

Mientras que el trato que me daba era hasta cierto punto sobreprotector, en el que no podía usar una bicicleta o patines, porque me podría pasar *algo* (años después supe del famoso *himen*, símbolo de preservación de la virginidad en la mujer) cuyo valor por años ha sido como un tesoro; tener amigos, porque quien sabe qué intenciones pudieran tener, mucho menos pensar en la idea de presentarle a un novio; pintarme las uñas o usar bilet, porque parecería una *loca*; cuidaba que siempre usara faldas largas o pantalones, llegué a sentirme incomoda ante mi propio cuerpo, debía taparlo; me estresaba pensar en cualquier situación que mi papá me pudiera regañar.

En cambio, con mis hermanos fue todo lo contrario, ellos si podían andar en bicis, patinetas o lo que ellos ambicionaran; los dejaba salir sin supervisión y podían tardar el tiempo que necesitaran, aunque muchas veces no eran capaces de avisar donde estaban; tener novias e incluso llevarlas a casa, porque eso era *normal*, nunca fue tema de regaño, fueron libres en sus decisiones y tomaron responsabilidad de sus acciones.

Viví en un ambiente tan ambivalente y mi mayor tope en su momento fue mi papá por la educación tan dura, conforme crecí fui desafiando cada una de sus

lecciones, sus miedos se convirtieron en míos, pero poco a poco aprendí a soltarlos, entender que su capullo no era mío y que era la única que tenía el poder de salir, volar, tomar aire y aprender de mis propios miedos y errores, ser valiente.

Yo amo a mi papá y considero que él trato de hacer lo correcto para mí, desde su perspectiva de vida y lo logró en cierta medida, pero algunas situaciones me tuvieron rodeada de inseguridades y miedos durante mucho tiempo, sin embargo, hoy agradezco lo que me enseñó, me mostró la pareja que no quería tener, lo que pasa cuando la libertad y la sobreprotección pasea y deambula en un cuarto lleno de estereotipos. Esa carga que pica la espalda y no deja avanzar a la libertad y propia decisión.

Hoy soy una mujer que ha luchado con sus propias inseguridades, que cuando algo no se me da fácil lo intento y vuelvo a intentar, descanso para tomar respiro y continuar hasta sentirme satisfecha, no ha sido fácil, ni siempre lo logro al cien por ciento. También he aprendido que está bien equivocarse siempre y cuando se aprenda de eso, que el cansancio es normal y no todo lo puedo solucionar en el momento que quisiera ni en la forma, pero sé que la solución llega.

Como maestra he luchado por romper con paradigmas arcaicos y autoritarios que impidan que los niños se expresen, personas capaces de tomar un criterio ante las dificultades de la vida, por aulas más felices y que emanen aprendizajes significativos, aunque eso me ha costado años de desaprender e ir contra la marea porque no todas las mentes son abiertas a los cambios y salida de la zona de confort, no es fácil y eso lo acepto, más no comparto que las futuras generaciones paguen la cuenta.

Las llaves deben ser para todos

Narrar este proceso de aprendizaje como docente me permitió reconocer, con una historia particular y única, el reflejo del camino que he recorrido, reflexionar e identificar los rasgos que han forjado mi identidad como maestra y del cual aprendo en cada escrito.

Transformar mi práctica docente fue el mayor motivo que tuve para encontrarme tres veces a la semana en el edificio de la Unidad 095, UPN, cada experiencia que se sumó modificó paradigmas, nutrió nuevos pensamientos y acciones que revolucionan mi quehacer educativo.

Escribir desde el enfoque biográfico narrativo fue restaurativo, recuperar recuerdos, aceptar y perdonarme por todas las expectativas no cumplidas que cargaba en los hombros fueron redimidas, encontrarme en cada escrito con aquella pequeña tímida, pero también ser capaz de ver mi fortaleza en medio de aquella marea de la vida, observarme con lentes compasivos y valorar el camino recorrido, desde mi experiencia como estudiante me ha llevado a salvar las contiendas internas, escribir con un significado profundo y de encuentro con mi ser y hacer docente.

En cada línea tomé conciencia de la maestra por la que trabajo, me ha permitido valorar mi experiencia en sus diferentes luces, claros y oscuros; soy consciente de que somos seres en constante cambio y que cada paso tiene consecuencias, aprender de ellos es la mejor forma de mantenerse en el engrane de crecer y no caer en el suave y fácil gancho de la comodidad.

A un recuerdo aquellos primeros días en que me auto exigía y creía que un aula ordenada y de película era la única opción, hoy comprendo que somos seres sociales por naturaleza, tratar de que los niños no hablen, no se paren y no se muevan es contra toda la esencia del ser humano y, por otro lado, se aprende muy poco en la soledad, definitivamente no quiero ser esa maestra, ni estar en un aula opaca y triste.

En la MEB he encontrado respuestas y oportunidades que me han fortalecido como profesional de la educación, respuestas a múltiples dudas que envolvían mi pensar sobre cómo actuar en el aula: ¿Cómo lograr que los niños sean felices en la escuela?, ¿Cómo favorecer la integración de todos los niños?, ¿Cómo involucrarlos en su propio aprendizaje?... la lista podría ser interminable pero lo más importante es observar como una pregunta me lleva a otra y entonces la respuesta se vuelve interrogatorio, desconfiar de lo confiable y abrir el mundo a diversas posibilidades.

Subir en este vuelo también me ayudó a olvidar el estigma de que una profesora debe saber todo, dirigir y organizar cada una de las actividades como una receta de cocina, cuan engaño y camino directo a la frustración porque en el viaje del aprendizaje la experiencia de cada integrante suma, el trabajo colaborativo ennoblece la labor de todos y la tarea del profesor es integrarse como un miembro más en la búsqueda del conocimiento.

Pienso en aulas vivas que potencien a cada uno de los niños, dejar que su esencia aromatiche el salón y abran su poder desde la palabra escrita, oral y la que nutre cada uno de sus pensamientos para germinar en una sociedad que calla, somete e invisibiliza. Que los niños aprendan a tomar vuelos que los lleven a destinos que ni ellos imaginaban, que la educación pública sea poderosa con los que más lo necesitan, se abran paso en una sociedad que llega a ser clasista y discriminatoria, la palabra sea su llave para girar los pequeños, pesados o enormes cerrojos de la puerta que les impongan las estaciones.

La visión de la PpP me permitió vivir en la seguridad de que proporcionar espacios de dialogo, de intercambio de ideas y horizontalidad, todos ganamos al formar una comunidad de apoyo y apostar por una sociedad más participativa, porque no se puede aprender de solo observar y anotar como máquina de escribir, sin reflexionar y analizar. La palabra escrita ha sido como símbolo de libertad y transparencia de lo que soy, sin juicios, ni tabúes, la intención de cada línea es redescubrirme y espero que los niños se encuentren a sí mismos en el aula.

Por otro lado, la oralidad es el inicio de todo pensamiento, al escuchar lo que decimos, nuestro cerebro organiza su pensamiento, el camino para crear nuevas ideas, es vital dejar volar a los niños, mostrarles con experiencias vivas y reales en su medio más cercano como participar, como alzar la voz y escuchar, la lengua es el privilegio del ser humano y sería un error no explotar sus múltiples posibilidades.

Identificar la importancia de la oralidad y sobre todo vivirla en carne propia, me lleva a visualizar su relevancia para la vida del presente y del futuro como un aspecto esencial que permite adentrarse en la lectura y escritura, dar vuelta a la manija y salir a un nuevo rumbo, el de la autonomía y reflexión.

Cada llave tiene su peso y su complejidad de encontrar, pero una de las que tanto he disfrutado es la lectura, porque en cada historia que he cruzado ha dejado su esencia en mi caminar, hallar libros que conecten con mi ser y me lleven a soñar y sentir tantas emociones es un tesoro, que no es siempre fácil de lograr, y que no debería pesar tanto, por lo cual mi compromiso es acompañar a los niños en su proceso, es un privilegio observar cómo crecen de poco en poco y como brotan pequeñas hojas y ramas, al principio frágiles o apenas imperceptibles pero con compañía y paciencia se fortalecen.

Las llaves para abrir las puertas a un pensamiento libre tienen varios filtros, la primera es el acceso a la educación y después las puertas más pesadas y duras, que son la lectura, escritura y oralidad, de ahí la importancia de tener encuentros fructíferos y significativos que permitan abrir cada poro del cuerpo y poder absorber las ideas y dar paso a aulas vivas que permitan desarrollar personalidades fuertes, críticos, participativos, analíticos y flexibles a los tiempos cambiantes.

Hoy soy una nueva maestra que pinta utopías que ni siquiera había vislumbrado, terminó un periodo de transformación y enriquecimiento y doy paso a un camino que seguramente no percibo pero que estoy confiada de que es el indicado para caminar como docente, un aire de esperanza y metas por vivir con los niños, me permito aprender con ellos y desde el más profundo compromiso como animadora sociocultural de la lengua.

Referencias

- Aguirre, A., Moliner, L., y Traver, J. (2017) La Pedagogía Social, la Animación Sociocultural y la Educación No *Formal en el tiempo libre y de ocio de la ciudadanía*. Papers infancia_c, nº 17. p. 8 Recuperado en <https://www.infanciacontemporanea.com/2017/03/28/papericn17/>
- Andruetto, M. (2014). La literatura como una casa hospitalaria. *Que todos signifique todos* (págs. 1-13). México: Congreso internacional de IBBY.
- Arizpe, E., & Styles, M. (2014). *Lectura de imágenes. Los niños interpretan textos visuales*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Backhoff, Eduardo, & Contreras Roldán, Sofía. (2014). "Corrupción de la medida" e inflación de los resultados de ENLACE. *Revista mexicana de investigación educativa*, 19(63), 1267-1283. Recuperado en 07 de octubre de 2023. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-66662014000400012&lng=es&tlng=es.
- Barkley, E.F., Cross, K.P. y Major C.H. (2012). Técnicas de aprendizaje colaborativo: manual para el profesorado universitario. Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia: Ediciones Morata.
- Bolívar, A. Domingo, J. y Fernández, M. (2001). La investigación biográfico-narrativa en educación. Enfoque y metodología. Madrid: La muralla.
- Bruner, J. (2013). La fábrica de historias. Derecho, literatura, vida. México: Fondo de Cultura Económica.
- Carlino, P. (2004). El proceso de escritura académica: cuatro dificultades de la enseñanza universitaria. *Educere*, julio- agosto, año /vol. 8, número 026 Universidad de los Andes. Mérida. Venezuela
- Castelló, M. (2009). Aprender a escribir textos académicos: ¿Copistas, escribas, compiladores o escritores? En J.L. Pozo y Pérez Echavarría, M. P. (Coords.) *La psicología del aprendizaje universitario: de la adquisición de conocimientos a la formación en competencias* (pp. 120-133). Madrid: Morata.
- Castañeda, S., Adelina, M., & Navia, C. (2016). Narrativas, sujetos e instituciones en la formación docente. México: UPN.

- Camps, A. (2003) *Proyectos de lengua entre la teoría y la práctica*. Barcelona, España.
- Chambers, A. (2020). *Dime. Los niños, la lectura y la conversación*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Chambers, A. (2021). *El ambiente de la lectura*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Cerrillo, P. (2016). *El lector literario*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Cervera, J. (1989). En torno a la literatura infantil. *CAUCE Revista de filología y su didáctica* (12), 157-168. Obtenido de https://cvc.cervantes.es/literatura/cauce/pdf/cauce12/cauce_12_007.pdf
- Cirianni, G. y Peregrina L. (2007). *Rumbo a la lectura*. México: IBBY.
- Colectivo por una educación Intercultural Chiapas. (2010). *Manual para la animación sociocultural*.
- Frouque Quintas, S. (2000). La animación sociocultural y sus perspectivas como profesión de futuro. *Aula: Revista de Pedagogía de la Universidad de Salamanca* (12), 173-183. Obtenido de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=846923>
- González Jiménez, K. (2009). Propuesta estratégica y metodológica para la gestión en el trabajo colaborativo. *Revista Educación*, 33 (2), 95-107. <https://doi.org/10.15517/revedu.v33i2.507>
- Goodson, I (2003) *Hacia un desarrollo de las historias personales y profesionales de los docentes*. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*. Recuperado en <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=14001908>
- Hernández, F. (2022) *La animación sociocultural de la lengua, acercamiento a la poesía, potencialidades desde la formación de profesores*. *Revista anual acción y reflexión educativa*, n° 47. p. 193. Recuperado en <http://revistas.up.ac.pa>
- Jolibert, J. y Jacob, J. (2015). *Interrogar y producir textos auténticos: vivencias en el aula*. México: Ediciones Del Lirio.
- Jolibert, J. y Sraiki, C. (2014). *Niños que construyen su poder de leer y escribir*: Buenos Aires: Manantial.

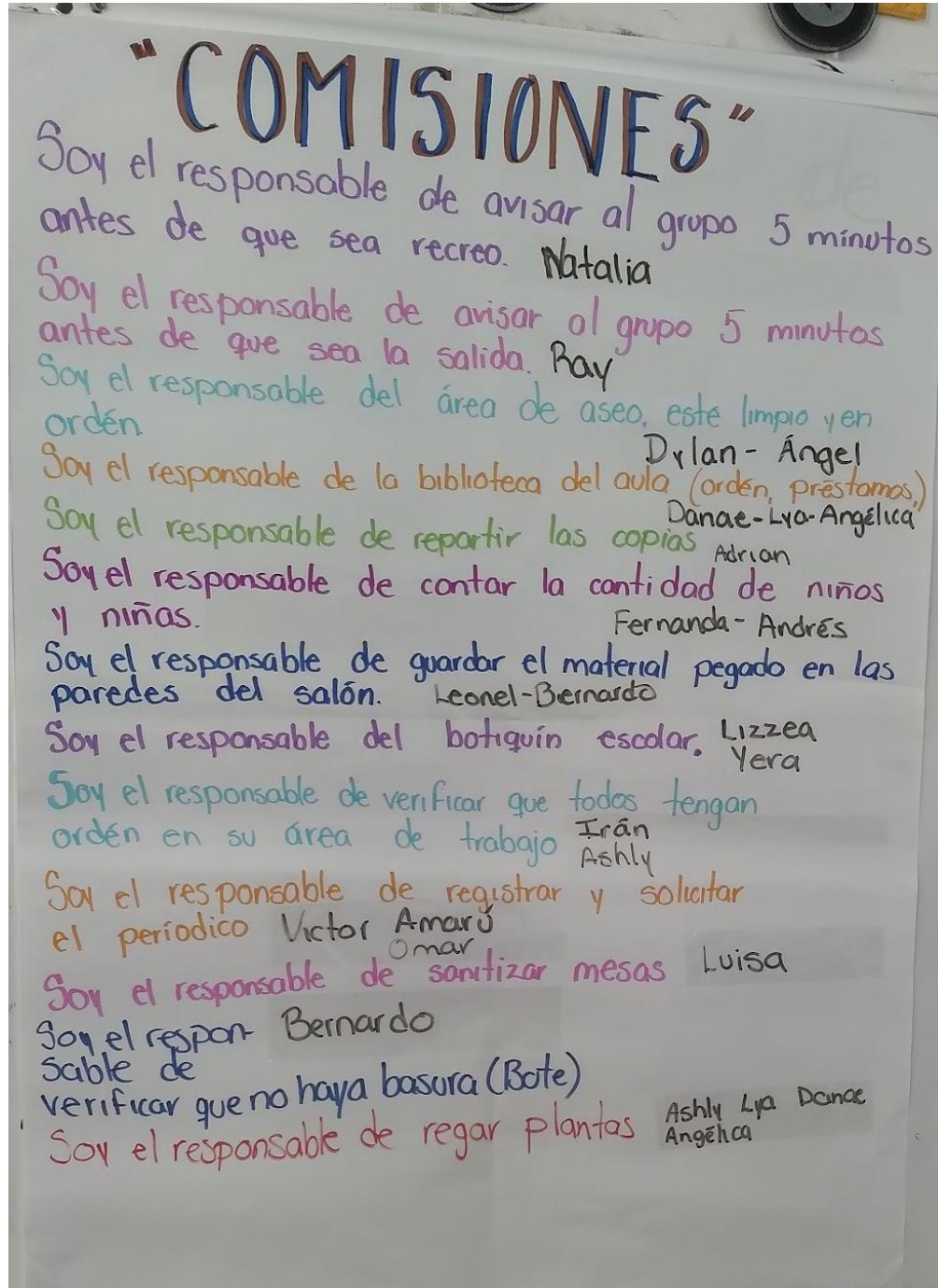
- Jiménez, A. (2021) Escribir la vida desde las tesis autobiográficas. Pensamiento crítico, narrativa y cambio en educación. Haciendo camino al andar decolonial. Ciudad de México, México. UNAM.
- Jiménez, A. (2021). La “prisa” por alfabetizaren preescolar: el caso de la familia Hernández. UPN. México: Horizontes educativos.
- Jiménez, A., y Correa, L. (2021). La escritura autobiográfica: una posibilidad de escritura creativa y epistémica en trabajos de titulación. En Procesos formativos y práctica docente: Reflexiones desde el enfoque biográfico-narrativo. México: UPN.
- Lluch, G. (2012). *Cómo analizamos relatos infantiles y juveniles*. SEP, México: Norma ediciones.
- Maqueo, A. M. (2004). Lenguaje, aprendizaje y enseñanza. México: UNAM.
- Márquez, M. (2022). *Impulso a la lectura divergente a través de proyectos letrados en Leer y escribir: artefactos y mediciones para el desarrollo de la literacidad*. Guadalajara, México: Colección literacidad y pedagogía.
- Martínez, C. (29 de junio de 2022). 1er Congreso Internacional de Literatura Infantil y Juvenil. Pensar la lectura como un derecho, como una práctica cotidiana, como una parte del ser humano [Archivo de vídeo]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=W7x_XV9xtwk&list=LL&index=32
- Meek, M. (2018). En torno a la cultura escrita. México: Fondo de Cultura Económica.
- Musons, J. (2021) Reinventar la escuela. Una brújula para las familias y educadores para comprender la educación del siglo XXI: Barcelona: Arpa
- Morales, T. (2016). Manual para maestros que lloran por las noches. Libro de siembra de culturas de paz y buen vivir a partir de prácticas que no parecen arte. Secretaria de Educación de Guanajuato. México
- Monarca, H. A. (2014). Trabajo colaborativo con padres y madres. Ámbito de actuación desde la orientación educativa. REOP – Revista Española de Orientación y Psicopedagogía, 24 (3). 114-123. <https://doi.org/10.5944/reop.vol.24.num.3.2013.11248>
- Musons, J. (2021) *Reinventar la escuela*. Manila, Barcelona España: Arpa.

- Palacios, J. (1996). Una pedagogía centrada en el niño. En J. M. Fernando, *La Pedagogía Freinet. Principios, propuestas y testimonios*. Ciudad de México: Movimiento mexicano para la escuela moderna.
- Lerner, D. (2021) *Leer y escribir en la escuela: lo real, lo posible y lo necesario*. Cap. 1. Ciudad de México, México: Fondo de Cultura Económica.
- Petit, M. (2018). *Lecturas: del espacio íntimo al espacio público*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Petit, M. (2021). *Nuevos acercamientos a los jóvenes y la lectura*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Perrenoud, P. (2011). *Desarrollar la practica reflexiva en el oficio de enseñar. Profesionalización y razón pedagógica*. Barcelona: Grao/ Colofón.
- Ravela, P. Picaroni, B. y Loureiro, G. (2018) *Evaluación formativa y para el aprendizaje: conceptos clave. ¿Cómo mejorar la evaluación en el aula? Reflexiones y propuestas de trabajo para docentes*. Ciudad de México, México. SEP. Colección Aprendizajes Clave para la educación integral.
- Rojas, R. (2011). *El arte de hablar y escribir*. México. Editores Palza y Valdés. Recuperado en <https://raulrojassoriano.com/cuallitlanezi/wpcontent/themes/raulrojassoriano/assets/libros/arte-hablar-escribir-rojas-soriano.pdf>
- Rosenblat, L. (s/a). *El modelo transaccional. La teoría transaccional de la lectura y la escritura*. Recuperado en <https://lecturayescrituraunrn.files.wordpress.com/2013/08/unidad-1-complementaria-roseblatt.pdf>
- Sánchez, A. (2017) *Una pedagogía comprometida en Pedagogía Freinet. Principios, propuestas y testimonios*. Movimiento Mexicano para la escuela Moderna, A.C. México
- Saavedra, L. (2011) *Manual Popular de diseño de proyectos comunitarios*. Quito, Ecuador: Fundación Regional de asesoría en Derechos Humanos. Recuperado en https://www.inredh.org/archivos/pdf/proyectos_espaxol.pdf

- Secretaría de Educación Pública (2017). Aprendizajes clave para la educación integral. Plan y programas para Educación Básica. México: Secretaría de Educación Pública.
- Secretaría de Educación Pública (2023). La Nueva Escuela Mexicana (NEM). Orientaciones para padres y comunidad en general. México.
- Suárez, D. (2005). La documentación narrativa de experiencias pedagógicas. Una estrategia para la formación docente. Buenos Aires: Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología.
- Tonucci, F. (2019). Por qué la infancia: sobre la necesidad de que nuestras sociedades apuesten definitivamente por los niños y las niñas. Barcelona: Planeta.
- Turin, J. (2021). *Los grandes libros para los más pequeños*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Úcar, X. (2012). *Dimensiones y valores de la animación sociocultural como acción o intervención socioeducativa*. p. 8, 17. Recuperado en <http://www.proceedings.scielo.br/pdf/cips/n4v2/9.pdf>
- Viñao, Antonio (2002). *La enseñanza de la lectura y la escritura: análisis socio-histórico*. Anales de Documentación, (5), Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=635/63500517>
- Wolf, M. (2008). Cómo aprendemos a leer. Historia y ciencia del cerebro y la lectura. España: Ediciones B.
- Zavala, M. (2022). (29 de junio de 2022). 1er Congreso Internacional de Literatura Infantil y Juvenil. De cucara macara a la historia del desafortunado Mambrú, la lírica tradicional infantil como preámbulo al gusto por la lectura. [Archivo de vídeo]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=SKF3q8MMgRA&list=LL&index=33>

ANEXOS

ANEXO 1



ANEXO 2

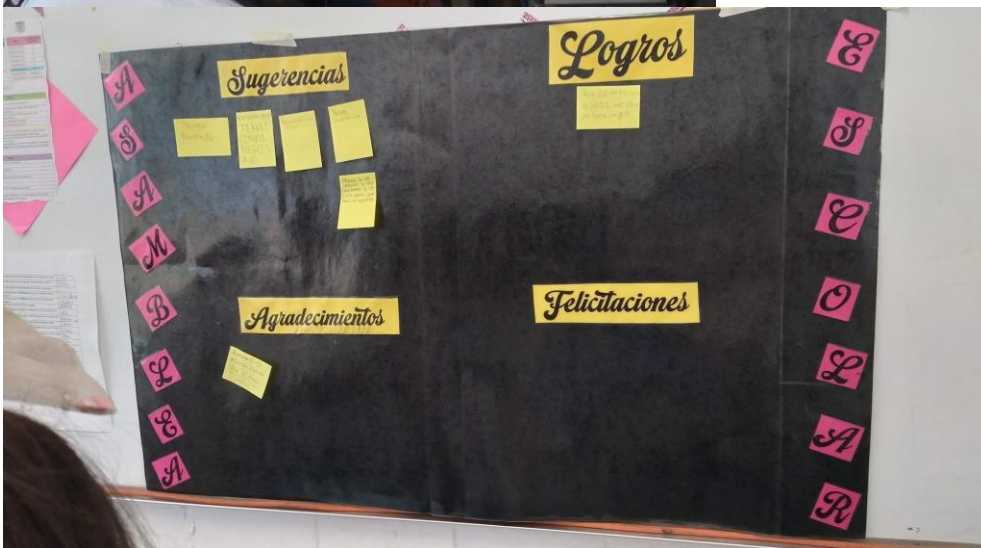
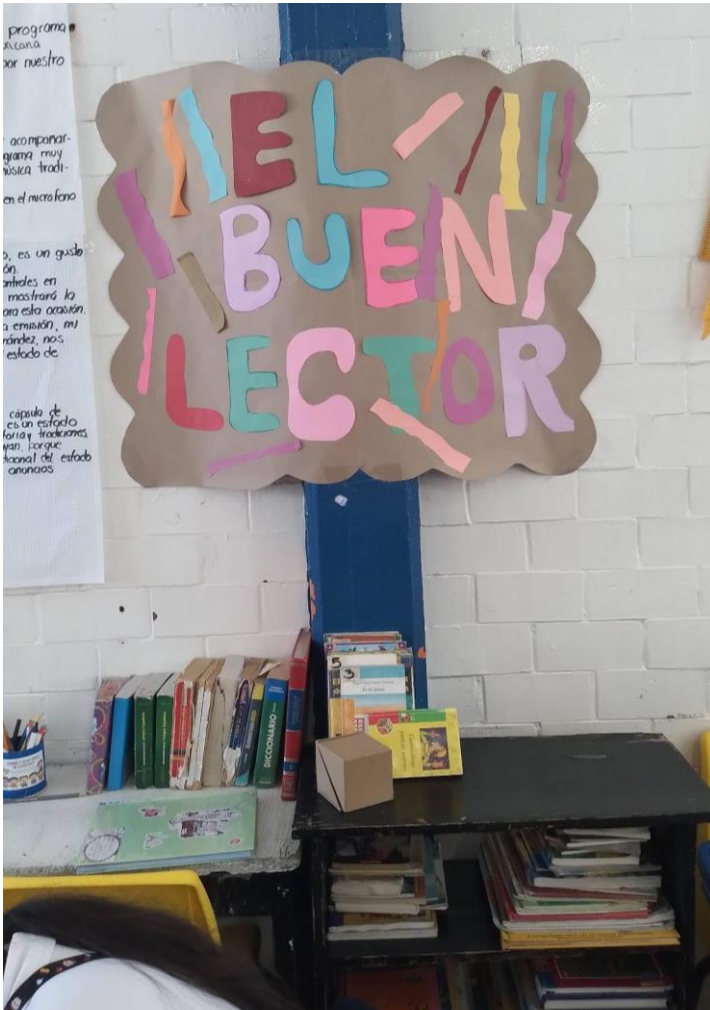
ANTES





DESPUÉS







ANEXO 3

ESCUELA PRIMARIA “UNIDAD MODELO” CICLO ESCOLAR 2022-2023**Contrato colectivo**

TAREA	RESPONSABLES	RECURSOS	FECHA
Encuesta sobre el estrés a la comunidad	Todos	Copias	Viernes 3 y martes 7 feb
Análisis de resultados obtenidos	Todos	Cuadros para concentrar información y conclusiones de contenido	Miércoles 8 febrero
Visita de un experto a la escuela			
Investigación de acciones para manejar el nivel de estrés Selección de actividades a realizar por equipos	Todos	Internet	Jueves 9
Elaboración de Galería de arte	Todos	Cartulinas, pintura, plumas, brillos	viernes 10 feb
Interrogación de texto (Invitación)	Todos	Invitación	Lunes 11 feb
Elaboración de invitaciones a taller	Todos	Hojas de opalina	Martes 12 feb
Presentación de talleres	Todos	De acuerdo a cada equipo	15 feb
Taller para padres	Bienvenida	Comida (chocolate, té, fruta) Bocina, música, chistes, Papel craf Hojas	17 feb

ANEXO 4



ESCUELA PRIMARIA “UNIDAD MODELO” CICLO ESCOLAR 2022-2023



PLANEACIÓN PROYECTO COMUNITARIO

APRENDIZAJES ESPERADOS

- Orientar, sensibilizar y prevenir acerca de las situaciones y conductas que perjudican en la vida cotidiana de la comunidad.
- Realice encuestas, dé a conocer, mediante un reporte, sus resultados y conclusiones a la comunidad.
- Recupere información de diversas fuentes para explicar un tema y alternativas de solución a promover.
- Relaciona lo que lee con su experiencia y los propios puntos de vista.
- Contrasta información de textos sobre un mismo tema.
- Identifica características y uso de carteles de contenido social.
- Propone estrategias de organización y participación ante condiciones sociales desfavorables o situaciones que pone en riesgo la integridad personal y colectiva.
- Aprenda y desarrolle habilidades para hablar de acuerdo con el contexto y situación
- Seguir la exposición de otros y presentar su conocimiento o ideas de manera ordenada y completa sobre diferentes temas o procedimientos.
- Ponerse de acuerdo aportando y escuchando ideas.

Sesión
1

Lectura del libro “Luciana el pejesapo” Verónica Murguía. Conversación sobre el significado de una comunidad
Pregunta detonadora ¿Cómo podemos ayudar a nuestra comunidad?, identificación de problemáticas en la comunidad.

Sesión 2	Lectura del libro “En un mismo barco” Monique Zepeda. Lectura del libro Formación cívica y ética. Cuaderno de aprendizaje. Sexto grado p. 36-39 Contrato colectivo e individual.
Sesión 3	Lectura del libro “Feliz” Mies Van Hout. Identificación de la diversidad de emociones. Selección de preguntas a realizar en la encuesta. Realizar encuestas en la comunidad
Sesión 4	Lectura del libro “El globo” Isol. Respuesta a la pregunta ¿Cómo miramos el enojo? Concentrado de resultados y realización de reporte
Sesión 5	Lectura del libro ¿Qué tal sí? Anthony Browne. Conversación. En lo personal qué provoca la duda y cómo lo resuelves Causas del estrés en el cuerpo Investigación de acciones para manejar el estrés Integración de equipos
Sesión 6	Visita del experto Miguel Ángel González Ortega. Como el cuerpo absorbe el estrés. Causas y consecuencias.
Sesión 7	Lectura del libro “Selma” de Jutta Bauer / Conversación. ¿qué es la felicidad para ellos?, ¿Cómo aprendemos a disfrutar el presente? Lectura del libro de Formación Cívica y Ética. Sexto grado p. 24 -27 Interrogación de texto (Carteles de contenido social) Realización de carteles de contenido social
Sesión 8	Lectura del libro “El elefante encadenado” Gusti / Conversación ¿Qué nos encadena? El poder de la mente Selección de actividades a realizar en talleres, preparación y ensayos Realización de invitación al evento, repartir a la comunidad.
Sesión 9	Presentación de talleres a compañeros. Organización de materiales e insumos
Sesión 10	Taller a padres de familia



ESCUELA PRIMARIA “UNIDAD MODELO” CICLO ESCOLAR 2022-2023

Proyecto comunitario “Que el estrés no te mate”



¿Qué sé del tema?	¿Qué voy a hacer?

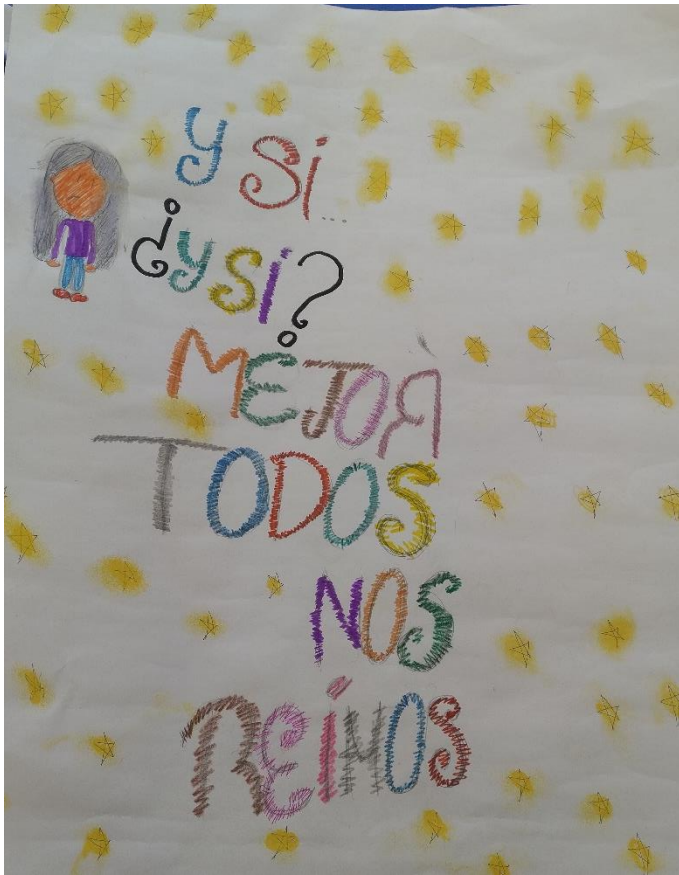
ESCUELA PRIMARIA “UNIDAD MODELO” CICLO ESCOLAR 2022-2023

Proyecto comunitario “Construye un mundo feliz”

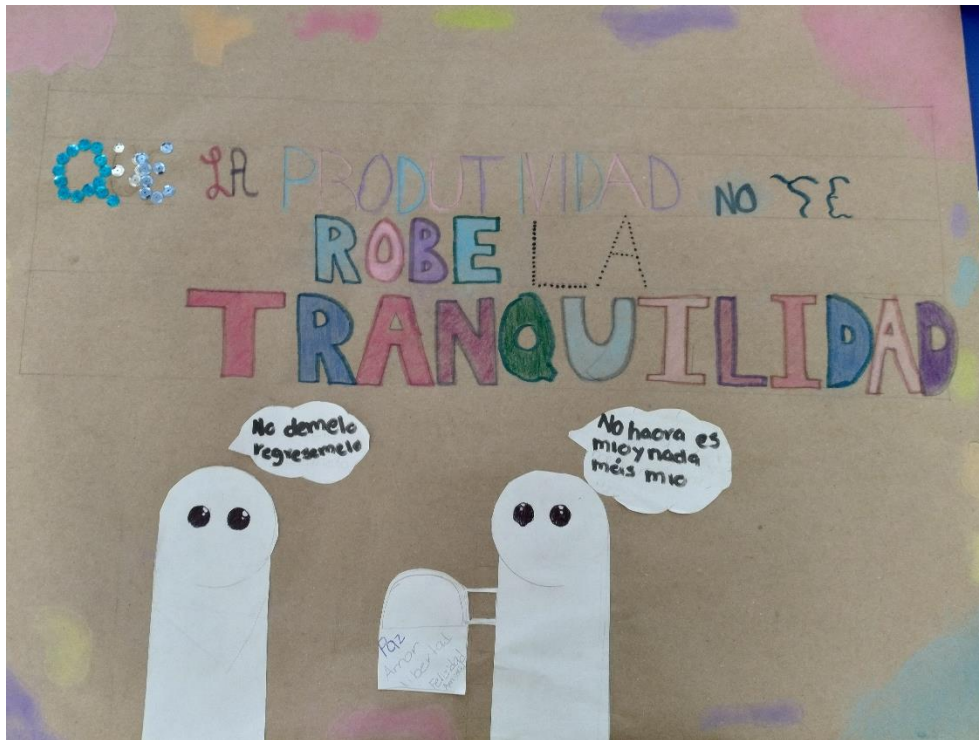
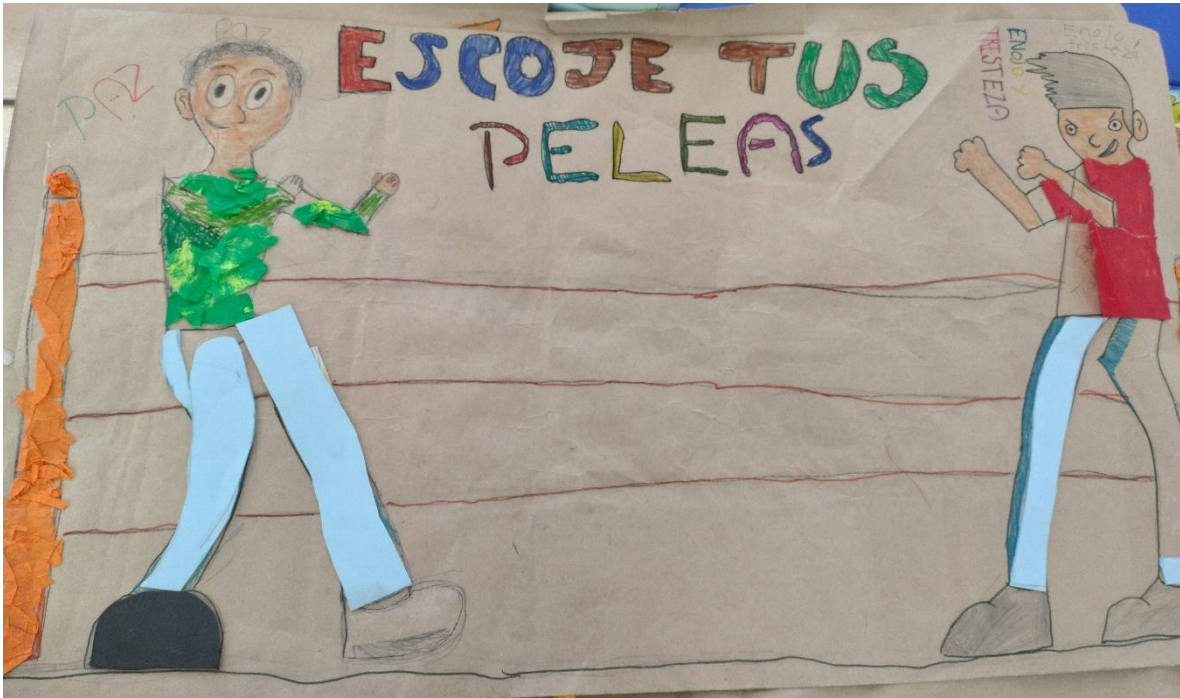


Lo que logré	Lo que aprendí
Lo que me resultó difícil hacer	Cómo lo aprendí
Lo que debo reforzar	

ANEXO 6









ANEXO 7

Agradecemos sus comentarios

Comparta su experiencia de los talleres, ¿Qué aprendió?

¿Qué actividades retomaría para aprender a controlar el estrés?

¿Qué taller le pareció más interesante? ¿Por qué?

¿Cómo podríamos mejorar la experiencia?

Deje su comentario acerca de los talleres

¡Gracias por su participación!

ANEXO 8

NOMBRE: _____

Autoevaluación "Reporte de encuesta"

ASPECTO	BIEN	REGULAR	DEBO MEJORAR
Introducción			
Metodología			
Resultados / Gráficas			
Conclusiones			
Observaciones			

NOMBRE: _____

COEVALUACIÓN "CARTEL SOCIAL"

ASPECTO	BIEN	REGULAR	DEBO MEJORAR
Imagen			
Frase			
Color			
Lenguaje (figurado o literal)			
Diferentes texturas			
Observaciones			

Escuela primaria "Unidad Modelo" Ciclo Escolar 2022- 2023 6° B
AUTOEVALUACIÓN DE EXPRESIÓN ORAL

Nombre: _____

MARCA CON UNA CRUZ (X)	BIEN	REGULAR	PUEDO MEJORAR
Tono de voz			
Vocalización			
Emotividad			
Fluidez			
Volumen			